Golpea en el pasado

Guillermo Rivelis

Golpea en el pasado

Guillermo Daniel Rivelis es Maestro Normal Nacional (Escuela Normal Nacional de San Justo), Licenciado en Psicología (Universidad de Buenos Aires) y Licenciado en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes).

Trabajó como docente en Educación Primaria, Media y Superior.

Integró el equipo de Psicología de Niños y Adolescentes en el Centro de Salud Mental de La Matanza.

Fue asesor psicológico de la Comunidad Infantil Beteinu.

Trabaja como psicólogo clínico en consultorio privado desde 1977 (y continúa).

Es autor de *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino*? (Noveduc, 2007), *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente* (Noveduc, 2009), *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente. Condiciones de humanidad y criterios de salud* (Noveduc, 2012), *Lo semejante* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2020), *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad* (página web www.guillermorivelis.com, 2022), *Educar. Construir humanidad* (página web www.guillermorivelis.com, 2022) y *Sin permiso* (página web www.guillermorivelis.com, 2022).

República Argentina – Poder Ejecutivo Nacional

2022 – Año de la Exportación

Obra Inédita – No musical

Constancia Notificación Electrónica

Número: IF-2022-1069953264-APN-DNDA#MJ

CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jueves 6 de Octubre de 2022

Referencia: Notificación del registro: RL-2022-106953199-APN DNDA#MJ

Documento der referencia: 8631612

Autor: Guillermo Daniel Rivelis

Diagramación: Diego Hernán Yaques

Diseño de tapa y contratapa: Diego Hernán Yaques

Este libro, escrito –como los anteriores– con la colaboración de Liliana Gutierrez, mi esposa, Médica Psiquiatra,

está dedicado:

a la hermosa familia que cotidianamente construimos entre todos

por orden de aparición en nuestras vidas,

para Guillermo Rivelis, Liliana Gutierrez

para Liliana Gutierrez, Guillermo Rivelis

para ambos,

nuestra hija Ana Rivelis

nuestra hija Martina Rivelis

nuestro hijo Juan Rivelis

nuestro yerno Fernando Sánchez Neri

nuestro nieto Franco Sánchez Rivelis

nuestra nieta Malena Sánchez Rivelis

A los seres humanos que habiendo atravesado en lo colectivo y en lo personal difíciles pasados se proponen presentes más acogedores y proyecciones esperanzadas de futuro.

ÍNDICE

Aclaraciones…… 08

Actitudes……..….. 09

Capítulo 1. Primera tópica planteada por Sigmund Freud…….....10

Deseo…….……...10

Formaciones del inconsciente……..……..…12

Represión (secundaria)…….……..…....13

Segunda censura…….……..14

Sistemas……..….16

Lógica de los sistemas. Proceso primario y proceso secundario…….……..16

Principio del placer y principio de realidad…….…….……21

Quiebre de la lógica secundaria. Irrupción del proceso primario…….……..…..21

Modo de relación entre los sistemas……..….24

Aparato psíquico y realidad…….…….....27

Génesis del aparato y de los sistemas…….....28

Los sueños…….……...33

Sexualidad…….……....37

Apoyo o anáclisis……..……38

Libido…….……....39

Pulsión…….……..40

Concepto de fase libidinal (fase libidinosa)…….…… 40

Represión. Represión primaria. Represión secundaria…….……..…...50

Trauma…….…….55

Capítulo 2. Veamos……….....58

Hacer preconsciente – consciente lo inconsciente…….……62

Sobreinvestidura…….…….68

Interrogante…….…….…..….. 69

CAPÍTULO 3. Algunas nociones que hemos ido definiendo en años de trabajo……..……..70

Pulsiones y Tendencias de Construcción y de Des – construcción…....70

Heterogeneidad de lo psíquico……. 72

Diálogo inteligente…….…….....75

Capítulo 4. Entonces… ……84

Reconocimiento de la situación……..…..84

Cuando se trata de una persona…….…..85

Cuando se trata de dos (o más, pero pocas más) personas……..…….86

Metacomunicación……..…....86

A partir de la noción de diálogo inteligente……..……...87

Se involucran vivencias, sentimientos y emociones…….……..88

Se potencian, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan……..……..89

Se descubren modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir……..91

Se reflexiona acerca de caminos posibles de fecundidad social y personal……..…..91

Se posibilita la generación de situaciones no esperadas……..95

Diálogo inteligente. La alegría……..……..95

Diálogo inteligente. La sombra……..……98

Diálogo inteligente. Ámbitos en los que se desarrolla la vida humana……..……100

Diálogo inteligente. Propiedad…….101

Diálogo inteligente. Heterogeneidad de lo psíquico…….……103

Diálogo inteligente. Interrogante…….....106

Diálogo inteligente. Proceso de des–naturalización…….……107

Diálogo inteligente. Proceso de transferencia…….……..108

Diálogo inteligente. Los límites de la comprensibilidad……112

Diálogo inteligente. Los límites de la palabra……...114

Diálogo inteligente. La comunicación por medios distintos a la palabra…….. 118

Diálogo inteligente. Ser sujeto…… 120

Diálogo inteligente. Situación de encuentro, no de confrontación..... 122

Algo, mucho, seguirá golpeando en el pasado…..…….. 128

Bibliografía……..……. 130

ACLARACIONES

– Este libro contiene definiciones y desarrollos conceptuales que pueden leerse también en los libros anteriormente publicados en esta misma página.

– Si bien este libro no está escrito en lenguaje inclusivo, comparte el criterio que dicho lenguaje representa.

ACTITUDES

Dos actitudes hacia el pasado son frecuentes:

Una, es la idealización del pasado, que como toda idealización, es acrítica. Pensar que lo que ocurrió entonces es lo único y/o lo mejor que pudo haber ocurrido es negar que la historia es construcción de los seres humanos, de sus relaciones, de sus intereses cruzados e, incluso, contrapuestos (muy especialmente cuando no se puede reconocer, por distintos motivos, la base de interés común y la semejanza esencial que tenemos como miembros de una especie en su existencia y en su experiencia en el Universo). La humanidad ha seguido algunos caminos entre muchos otros que hubieran sido posibles. El curso de la historia no es de constitución fatal; si así lo fuera poco quedaría para hacer por y en el futuro. La creencia en la fatalidad conduce necesariamente a procesos de melancolización (personales y colectivos).

La otra actitud está constituida por el anacronismo, es decir, por el análisis del pasado con categorías del presente. Categorías con las que no se contaba en aquel momento que ahora se está analizando. Esta actitud lleva a un cierto desprecio por el pasado, a considerar que todo lo ocurrido es consecuencia de errores, malas intenciones o falta de previsión e inteligencia. El anacronismo no es una postura crítica, porque una postura crítica discrimina, contextualiza el pasado.

Ninguna de estas dos actitudes nos permite una elaboración del pasado que abra la posibilidad de enriquecer nuestra comprensión y nuestra experiencia presente de vida.

Si hablamos de pasado, hablamos de memoria.

Deberemos distinguir, entonces, entre memoria preconsciente y memoria inconsciente.

Tomaremos como base la primera tópica o teoría del aparato psíquico planteada por Sigmund Freud.

Dedicaremos el primer capítulo a trascribir lo que hemos expuesto en el anterior libro *Sin permiso*.

Este libro puede ser comprendido sin la lectura, en principio, de los capítulos 1 y 3. El lector puede recurrir a los mismos o a parte de ellos cuando lo considere necesario.

CAPÍTULO 1

PRIMERA TÓPICA PLANTEADA POR SIGMUND FREUD

Uno de los sistemas es el inconsciente y otro, el preconsciente – consciente.

El sistema inconsciente (Icc) está separado del sistema preconsciente (Prec) por la barrera de la represión (luego veremos la diferencia entre represión primaria y represión secundaria) y está formado por representaciones que nunca han accedido al sistema preconsciente – consciente (luego, al desarrollar represión primaria aclararemos esta afirmación) o que accedieron a él pero fueron reprimidos. La represión se denomina también primera censura.

Consideremos las representaciones que accedieron al sistema preconsciente – consciente y fueron reprimidas (veremos más adelante: reprimidas por represión secundaria). ¿Por qué fueron reprimidas? Porque entraron en contradicción con los contenidos del sistema preconsciente – consciente (ejemplos: deseos hostilmente connotados entran en contradicción con el amor a un bebé; ciertos deseos sexuales pueden entrar en contradicción con principios morales). La representación inconsciente (que se denomina también fantasía o fantasma) es representación de deseo. Los deseos del sistema inconsciente (que son de naturaleza sexual y que pueden estar connotados de hostilidad) producen angustia en el sistema preconsciente – consciente, dado que entran en contradicción con las representaciones de este último. Es por eso que actúa la represión (Freud dirá que tales deseos son incompatibles con las representaciones del yo oficial, o sea, con la parte preconsciente – consciente de la personalidad, que es la que los seres humanos asumimos como propia, es decir como siendo nosotros; esos deseos son, entonces, inconciliables con la parte de nuestra persona con la que nos reconocemos). Por eso Freud dice que lo que es placer en un sistema (en el inconsciente) es displacer en el otro (en el preconsciente-consciente) y por ello plantea que la angustia es el motor de la represión.

Deseo

¿Qué es deseo, estrictamente hablando? Se supone una satisfacción primera en la cual un estado de necesidad fue resuelto mediante determinada

situación; a partir de allí la imagen mnémica de una percepción (de la situación que produjo la satisfacción) se encuentra asociada a la huella mnémica de la excitación que resulta de una necesidad (la necesidad resuelta por medio de la mencionada situación). Deseo es el movimiento psíquico destinado a reinvestir (recargar) la imagen mnémica de esa determinada percepción; movimiento que tiene lugar ante la reaparición de la necesidad. El deseo es, por lo tanto, el movimiento del aparato psíquico tendiente a reinstalar esa primera experiencia de satisfacción.

La noción de deseo se va separando conceptualmente de la noción de necesidad. Esta última quedará circunscripta al terreno de las necesidades más inmediatas de subsistencia y se resolverá mediante la búsqueda de un objeto adecuado en el medio exterior. El deseo consistirá en un movimiento en el interior del psiquismo, en el cual lo que se intenta es reencontrar una percepción que supone una experiencia de satisfacción que es en sí misma compleja, en tanto involucra no sólo un elemento que resuelve un problema (alimento que resuelve el hambre, por ejemplo) sino que contiene sensaciones (táctiles, olfativas, visuales) que se derivan de un otro (aun antes de poder efectuar un reconocimiento de ese otro), de un contacto humano (la persona que alimenta, besa, acaricia). El deseo busca la reactivación de esa situación, pero la misma ya pertenece por inscripción al mundo interno y no se encuentra, tal cual está registrada, en el mundo externo. Cualquier nueva situación es distinta de la original. El movimiento del deseo, esa búsqueda de la primera experiencia de satisfacción “tal cual”, esa creencia (hablamos de una especie de creencia, porque nos referimos a un bebé) de haber reencontrado la experiencia primera de satisfacción es, en definitiva, una alucinación; es lo que Freud denomina alucinación primitiva (es alucinación en tanto se cree estar en presencia de una percepción cuando en realidad no hay percepto, objeto a percibir en la realidad). Como podemos comprender, esta tendencia (este movimiento), en caso de perpetuarse, conduciría al bebé a la muerte, porque (por ejemplo, en el caso de la necesidad alimenticia) creería que está comiendo cuando está alucinando. La persona que insiste en alimentar y el cuerpo que informa que la necesidad no se ha satisfecho impulsan al bebé a inhibir ese mecanismo alucinatorio, ese movimiento interno. Ese mecanismo inhibitorio del deseo es el antecedente de la represión.

Este es el modelo de funcionamiento psíquico: una tendencia a buscar reinvestir experiencias de satisfacción anteriores (deseo) que resultan inadecuadas y por lo tanto son inhibidas, prohibidas, censuradas, reprimidas. Más adelante desarrollaremos el concepto de fase libidinal. Adelantándonos algo, diremos, por ejemplo, que formas de satisfacción (inscriptas como experiencias de satisfacción) de la fase anal son inadecuadas en momentos posteriores, resultan censuradas. El aparato psíquico tiende al movimiento del deseo (esto es lo que hace el sistema inconsciente), es decir, a reinvestir lo que alguna vez resultó satisfactorio y el mismo aparato psíquico inhibe esta tendencia, reprime ese movimiento, reprime el deseo. Ambos mecanismos (tendencia a reinvestir y represión) son psíquicos; de allí que el conflicto es intrapsíquico.

Podemos ver que el deseo es un movimiento hacia atrás, hacia lo ya inscripto; es un intento de actualizar un fragmento de pasado (no reconocido como tal). Es, en definitiva, un movimiento regresivo. ¿Por qué se plantea, entonces, que el deseo es el motor de la vida anímica? Ocurre que ese movimiento pone en funcionamiento el aparato psíquico. La inhibición de la tendencia alucinatoria (recordemos que la alucinación es el resultado de la reinvestidura de la imagen mnémica) fuerza al aparato psíquico a nuevas búsquedas, a efectuar rodeos, a buscar otras situaciones, objetos sustitutivos; es decir, fuerza al aparato psíquico a una búsqueda fuera de sí, en el mundo exterior. Más adelante, al desarrollar los modos de relación entre los sistemas psíquicos, definiremos sobreinvestidura y contrainvestidura y retomaremos este tema. Puede decirse, por lo tanto, que el motor de la vida anímica es esa articulación que constantemente ocurre en el psiquismo entre el deseo en tanto tendencia a reinvestir una imagen mnémica de una experiencia de satisfacción y la inhibición de esa tendencia. Ese profundo movimiento humano abre a la búsqueda activa en el medio, al descubrimiento, al amor, al conocimiento, a la creación.

Designamos genéricamente representación de deseo, a representaciones que el sistema inconsciente tiende a reinvestir porque suponen la imagen mnémica de una percepción asociativamente ligada a la huella mnémica de una excitación que fue resuelta mediante los elementos que quedan registrados en dicha percepción. Es decir, representación de deseo supone el registro mnémico de una experiencia de satisfacción; de allí que el sistema inconsciente tienda (movimiento que, estrictamente hablando, es deseo) a reinvestirla.

Entonces, la formación de síntoma (resultado del deseo y de la represión motorizada por la angustia que tal deseo es susceptible de generar en el campo de la conciencia) tiene un beneficio primario: evitar angustia. Freud dirá que a este beneficio primario se le puede agregar un beneficio secundario (o más) que consiste básicamente en que, como consecuencia de ser portadora de un síntoma, una persona puede eximirse de tener que realizar una serie de acciones, de trabajos, de asumir determinados compromisos. Por supuesto que el síntoma acarrea, fundamentalmente, perjuicios; por ejemplo, el brazo paralizado, si bien evita fantasiosamente dañar al bebé, queda inutilizado no solo para esto sino para la concreción de todas las acciones que se llevan a cabo con el brazo.

Formaciones del inconsciente

Pero: ¿qué ocurre con eso que nos parece extraño, que no reconocemos como propio (por ejemplo: el deseo cargado de hostilidad)? Ocurre que también nos pertenece, que también somos eso. De allí que el psicoanálisis plantee la necesidad de conocerlo (fórmula fundamental: **hacer consciente lo**

inconsciente) para poder elaborarlo y manejarlo de otro modo que no sea por medio de la represión.

¿Por qué no es conveniente hacerlo por medio de la represión? Porque la representación reprimida pasa a formar parte del sistema inconsciente, queda allí establecida y como está representando un deseo, insiste en volver a la conciencia. Se trata, plantea Freud, de un olvido que no es olvido. Al intentar retornar se le opondrá nuevamente la fuerza de la represión y el resultado de esa lucha (entre el deseo inconsciente y la defensa) será el síntoma (transacción, solución de compromiso). El síntoma, por lo tanto, se aloja en el sistema preconsciente – consciente, es percibido, pero no puede reconocerse su origen, su sentido. El síntoma expresa –y al mismo tiempo, oculta– el deseo y la defensa. Expresa el deseo porque representa, bajo un disfraz, al deseo; y oculta el deseo bajo ese disfraz. Expresa la defensa porque la deformación del deseo, su disfraz, es resultado de la acción de la defensa; y oculta la defensa porque el deseo deformado es tomado como algo en sí mismo (por ejemplo, el síntoma es tomado como algo en sí mismo), que se explica por alguna razón específica y de apariencia racional (por ejemplo, se explica un lapsus diciendo que estamos cansados) y no como resultado de la actuación de la defensa sobre el deseo. Sólo bajo ese disfraz, el disfraz del síntoma, el deseo puede hacerse presente en el sistema preconsciente – consciente. Al síntoma así constituido se lo denomina retorno de lo reprimido. Las denominadas, por Freud, formaciones del inconsciente (síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos) son retornos de lo reprimido.

Represión (secundaria)

Entonces, la represión, que es represión secundaria (reitero que luego veremos la diferencia con la represión primaria), tiene tres momentos:

Displacer –señal de angustia– en el sistema preconsciente – consciente como consecuencia de una idea que expresa un deseo que no es conciliable con las representaciones del sistema preconsciente – consciente y que se relaciona con otro deseo reprimido por represión primaria.

Desinvestidura preconsciente e investidura inconsciente. ¿Qué quiere decir esto? Que a la representación se le retiran las características (la lógica) del sistema preconsciente – consciente y adquiere las características (la lógica) del sistema inconsciente (luego veremos la diferencia entre ellas). Es decir, se desinviste a la representación de su lógica preconsciente – consciente y se le otorga investidura inconsciente. La representación pasa a estar alojada en el sistema inconsciente y a comportarse como todas las otras representaciones inconscientes (otras representaciones reprimidas por represión secundaria o representaciones reprimidas por represión primaria).

Retorno de lo reprimido. La representación que representa el deseo pugna desde el inconsciente por retornar a la conciencia; la represión se lo impide y la consecuencia es la solución de compromiso, formación del inconsciente.

Segunda censura

Dentro del sistema preconsciente-consciente (Prec-cc) hay distinguir el preconsciente y la conciencia.

El preconsciente está formado:

– Por todas las representaciones que no estando en la conciencia en un momento dado podrían estarlo con solo prestarles atención. Por ejemplo: si se le pregunta a una persona por un recuerdo de su vida escolar, esa persona busca en su memoria preconsciente y encuentra un determinado recuerdo que, hasta ese momento, permanecía como representación preconsciente. Al evocarlo, pasa a la conciencia y cuando esa persona atiende otra cosa, piensa en otro tema, el recuerdo vuelve a ser preconsciente. Si en otro momento es evocado nuevamente, vuelve a ser consciente y cuando es dejado de lado vuelve a ser preconsciente. Constantemente estamos haciendo este juego. La vida cotidiana nos exige, de hecho, atender determinadas cosas y desatender otras que interferirían en nuestros propósitos. Tenemos una representación – meta, es decir, un objetivo determinado –por ejemplo, estudiar algo–, y entonces mantenemos al margen otras cosas, otros asuntos que nos distraerían del objetivo. Todo eso que podría estar en la conciencia pero que, de hecho, no lo está, forma parte del preconsciente. Hacemos este trabajo generalmente de manera imperceptible. Las representaciones que no hacen al asunto que estamos tratando permanecen en el preconsciente sin que tengamos que realizar un denodado esfuerzo para que no pasen a la conciencia, no interfieran ni nos distraigan de lo que debemos atender. Freud plantea, entonces, que entre el preconsciente y la conciencia hay una segunda censura o investidura de atención que selecciona cuáles representaciones preconscientes pasan a la conciencia y cuáles no. La investidura de atención es como una linterna que va iluminando determinadas zonas (representaciones) del preconsciente, es decir, haciéndolas conscientes; efectúa este trabajo tomando en consideración la realidad exterior.

– Por otras representaciones más dolorosas, más desagradables, que preferimos que no accedan a la conciencia, pero que no están reprimidas, que no tienen negado el acceso a la misma. Es cuando decimos “de eso prefiero no hablar” o “mejor no acordarme”. Sobre estas representaciones también actúa la segunda censura en su carácter de selector temático.

– Por otras representaciones que, aun no estando reprimidas, son de más difícil acceso a la conciencia debido a que tienen algún tipo de conexión con representaciones inconscientes (potencialmente productoras de angustia en tanto expresan deseo). Por eso, la segunda censura tiene una función selectiva (selector temático) en lo que respecta a organizar el acceso a la conciencia de lo que se hace necesario para determinados fines (por ejemplo, una exposición oral). Pero además, y muy especialmente, Freud destaca su función defensiva. En su obra *Lo Inconsciente*, publicada en 1915, dice claramente que lo

inconsciente es rechazado por la censura en la frontera de lo preconsciente (recordemos: represión o primera censura), pero sus retoños pueden sortear dicha censura y crecer dentro del sistema preconsciente y, cuando desde allí intentan imponerse a la conciencia, la segunda censura (situada entre preconsciente y conciencia) puede reconocerlos e impedirles el acceso a la misma. Freud plantea, entonces, que la primera censura (represión) actúa contra el inconsciente mismo y la segunda, contra los retoños preconscientes del sistema inconsciente. La segunda censura es, en lo que respecta a esta función defensiva, una continuación de la primera. Se diría, explica Freud, que la censura, en el curso del desarrollo individual, fue empujada un tramo hacia adelante.

La conciencia es un órgano sensorial que percibe cualidades psíquicas. De allí, que Freud designa como percepción – conciencia a la operación que realiza el sistema conciencia (que, como sabemos, es una parte del sistema preconsciente – consciente). Las excitaciones llegan al órgano sensorial conciencia desde el mundo exterior, y desde el interior del propio aparato psíquico.

En la conciencia no se alojan representaciones, sino que estas pasan por ella. Las representaciones están alojadas en el sistema inconsciente o en el preconsciente. La memoria es o bien memoria inconsciente o bien memoria preconsciente. Esta última está constituida por representaciones que podemos recordar cuando queremos (los dos primeros tipos de representaciones citados anteriormente) y por otras de difícil acceso a la conciencia por su conexión con representaciones inconscientes (el tercer tipo de representaciones citado anteriormente). La memoria inconsciente corresponde a lo que no podemos recordar voluntariamente (o sea, a lo que no podemos hacer consciente mediante el sólo esfuerzo de intentarlo) porque ha sido reprimido y ha adquirido la lógica del sistema inconsciente. En la conciencia no hay memoria, porque es un polo perceptivo. Freud dice que memoria y conciencia se oponen. Esto es así porque si en la conciencia hubiera memoria, allí se alojarían representaciones que impedirían el paso de otras. Nos quedaríamos observando o recordando siempre lo mismo.

Si bien la conciencia es un órgano sensorial, el devenir consciente (es decir, el acceso de las representaciones a la conciencia) no es un mero acto de percepción, sino una sobreinvestidura, tal como plantea Freud en el texto anteriormente mencionado. En principio diremos que se trata de un progreso de las representaciones dentro del aparato psíquico. Tal progreso consiste en que por medio de un mecanismo de traducción, de elaboración psíquica, las representaciones logran superar las barreras divisorias y acceder a sistemas superiores (superar la barrera de la represión y acceder al preconsciente; superar la barrera de la segunda censura y acceder a la conciencia).

Sistemas

Entonces, Freud distingue estos dos sistemas, inconsciente (Icc) y preconsciente – consciente (Prec-cc) y les reconoce leyes de funcionamiento distintas.

Muchas veces nos ocurre que no podemos recordar algo que sabemos. Decimos: “lo tengo en la punta de la lengua”. También nos sucede a menudo que “se nos pone la mente en blanco”. En este segundo caso, es como si no tuviéramos la menor idea de algo que nos han dicho, que hemos vivido, leído o estudiado y que habitualmente recordamos sin dificultad.

Cuando estas cosas suceden, es probable que aquello que no podemos recordar o que se nos ha “borrado” completamente haya entrado en conexión asociativa con contenidos inconscientes.

Si los recursos habituales que usamos para recordar (como, por ejemplo, tratar de reproducir las reglas que utilizamos para estudiar o recorrer el abecedario para ver si podemos “enganchar” lo que queremos recordar con alguna letra) no nos dan resultado, entonces es altamente probable que hayamos olvidado como consecuencia de lo antedicho.

Freud explica e ilustra con claridad el tema de los olvidos de nombres propios, de nombres y frases, los deslices en la lectura y la escritura, las acciones causales y sintomáticas, entre otras situaciones, en *Psicopatología de la vida cotidiana,* texto presentado en 1901

Los lapsus, actos fallidos y olvidos pueden ocurrirnos en cualquier momento. Esta es una razón (entre otras) que evidencia la importancia del trabajo en equipo, en particular cuando se trata de tareas complejas, comprometidas.

Lógica de los sistemas. Proceso primario y proceso secundario

El sistema preconsciente – consciente se organiza y funciona según las leyes de la lógica tal como las conocemos: tiempo, espacio, objeto permanente, principio de contradicción (el que establece que algo no puede ser y no ser, al mismo tiempo). Se estructura según las reglas gramaticales del lenguaje (sujeto – predicado) y con el sistema de relaciones que conocemos a partir de la matemática (mayor que, menor que, igual a, más, menos, etcétera). Los significados son estables, si bien puede haber variantes en las formas de comprender los objetos, de interpretar situaciones. Podemos comunicarnos dada esa (cierta) estabilidad de los significados. El sistema de la lengua hace que no designemos de cualquier manera a los objetos, sino que los signos posean consistencia a partir de definiciones compartidas.

El sistema inconsciente se estructura y funciona según leyes distintas. Para ilustrarlo, Freud cuenta el siguiente cuento: Un señor (A) le pide a su vecino (B) un caldero. El vecino B se lo presta y después de usarlo, el señor A se lo

devuelve. Al cabo de un rato, B toca la puerta del señor A para reprocharle que le ha devuelto el caldero roto. A le replica: “En primer lugar, yo se lo devolví sano; en segundo, cuando usted me lo prestó ya estaba roto; y en tercero, usted a mí no me prestó nada”. Freud dice que desde el punto de vista de la lógica esto es un disparate, porque cada uno de los argumentos invalida a los otros dos: se excluyen recíprocamente. Pues bien, dice Freud, así funciona el sistema inconsciente. En él no rige el principio de contradicción (pensemos cuántas veces damos argumentos contradictorios entre sí para justificar una acción; podemos decir que en estos casos algo de la lógica inconsciente se ha filtrado y ha “tomado” a la lógica preconsciente – consciente). Además, el sistema inconsciente se rige por el principio del placer: busca la satisfacción y en forma inmediata, sin reparar en los obstáculos existentes en la realidad. En el sistema inconsciente tampoco rige el tiempo como categoría que diferencia pasado, presente y futuro. Lo alojado en el inconsciente está siempre allí. Por eso, para poder elaborar algo que está alojado en el inconsciente es necesario llevarlo al sistema preconsciente – consciente para poder darle su lugar como pasado (por ejemplo, para la elaboración de un duelo o de una pérdida, para entender que algo que asusta ya pasó porque sucedió en el pasado pero no ocurre en el presente). Nuevamente, la fórmula de la terapia desde el punto de vista psicoanalítico: hacer consciente lo inconsciente.

El sistema inconsciente funciona de acuerdo a dos mecanismos, formalizados por Freud como leyes de funcionamiento del sistema inconsciente: desplazamiento y condensación.

Desplazamiento es transmutación, transposición de valor psíquico. El valor psíquico de una representación pasa a otra (se adhiere, inviste a otra). La segunda toma la investidura de la primera. Por ejemplo: una persona siente ternura por otra y no puede entender el motivo. Racionalmente, no reconoce en ella caracteres que la lleven a sentir eso (en este caso, se ejemplifica con ternura, pero podría ser odio, temor, pena, envidia, etc., sin que pudiera reconocerse el motivo). Un análisis podría mostrar, por ejemplo, que ese señor por el cual la persona en cuestión siente ternura usa una barba como la que tenía su propio abuelo, entonces, hay un desplazamiento de valor psíquico (ternura) desde la representación “abuelo” a la representación acá denominada “ese señor”. Este desplazamiento fue hecho de manera inconsciente; en este caso, por analogía. “Barba” es la representación puente que permitió el desplazamiento (es el denominador común entre “abuelo” y “ese señor”). Los desplazamientos se realizan, entonces, entre representaciones que se asocian de alguna manera. Las formas características de asociar del sistema inconsciente son las siguientes:

– Por analogía, como en el ejemplo anterior. Se incluye en este tipo la asociación por similicadencia (que da lugar a desplazamiento).

– Por continuidad temporal o por simultaneidad, porque una vivencia tiene lugar inmediatamente después de otra o al mismo tiempo. Por ejemplo, después de comer un helado (o al hacerlo) una persona recibe un golpe muy fuerte que

le produce una conmoción psíquica. Puede suceder que, más adelante, la sola visión de un helado (incluso su olor o el hecho de pasar frente a una heladería) provoque en ese individuo un temor que no pueda explicarse.

– Por contigüidad en el espacio. Cuando las dos vivencias suceden en el mismo espacio o en uno muy próximo, o una vivencia tiene lugar en determinado contexto espacial. Por ejemplo, en una habitación decorada con predominio del color rojo o con algo rojo muy destacable, una persona es mordida por un perro (podría ser también que el perro tuviera un collar rojo). Probablemente, en el futuro, la visión de ese color produzca en esa persona una sensación de pánico.

- Por causalidad mágica. Cuando mágicamente se atribuye a algo la causa de un determinado suceso o vivencia en un momento de la vida del cual la persona no tiene luego registro preconsciente – consciente (por ser en ese momento muy pequeña). Por ejemplo, se atribuye mágicamente a la lluvia el haber recibido un regalo. Puede suceder que esa persona en adelante sienta una extraña alegría cuando llueve.

Pueden darse series de desplazamientos que van encadenando representaciones, constituyendo series representacionales, según diferentes formas de asociación.

Todos nosotros podemos poner ejemplos en nuestra vida personal de vivencias que vinculamos con determinadas personas, determinados objetos o sucesos, sin poder saber el motivo.

En todos los casos, el mecanismo es inconsciente y, aunque el desplazamiento recaiga en una representación preconsciente (por ende, susceptible de conciencia), la representación de origen es inconsciente y, por lo tanto, el mecanismo es inconsciente. La representación preconsciente sobre la que cayó el desplazamiento, aun siendo preconsciente, funciona en ese momento, en parte (en lo que se refiere al valor psíquico: ternura, miedo, pánico, alegría, etc.), como si fuera inconsciente. En esa porción ha perdido su lógica preconsciente, su investidura preconsciente, y ha sido tomada por la lógica que rige en el sistema inconsciente. Ha adquirido una investidura inconsciente. En lo que respecta a ese sentimiento de ternura y a las conductas que se derivan él, el señor de barba no es sólo el señor de barba sino también el abuelo de la persona en cuestión (es como si fuera); el helado no es sólo el helado, es un objeto que produce miedo (es, en alguna medida, el golpe); el rojo no es solo el color sino algo que produce pánico (es, en alguna medida, el perro que muerde); la lluvia no es solo eso sino algo que produce alegría (es, en alguna medida, el regalo o el anuncio de uno).

Condensación es el mecanismo por el cual dos o más desplazamientos confluyen sobre una misma representación. Una representación adquiere fuerza cuando es objeto de condensación (cuando es objeto de más de un desplazamiento), es decir, cuando ha sido investida con los valores psíquicos de dos o más representaciones. Las imágenes que aparecen en los sueños, los lapsus, los actos fallidos y los síntomas son condensaciones. Aquello de lo que

nos enteramos (sueño, lapsus, acto fallido, síntoma) es el producto final de un proceso inconsciente. No nos enteramos del proceso ni de las representaciones de las que partieron los valores psíquicos.

Los productos psíquicos, por ende, están sobredeterminados (determinados desde el inconsciente a partir de más de un desplazamiento).

Las condensaciones (y, por lo tanto, los desplazamientos) ocurren dentro del propio sistema inconsciente (entre representaciones inconscientes) y desde representaciones inconscientes hacia representaciones preconscientes que entonces pasan, en parte, a funcionar según la lógica inconsciente. Aun así, el preconsciente reviste a estas representaciones de cierta lógica preconsciente porque atribuye ternura a un "señor de barba", pero no confunde directamente a este con el "abuelo"; no dice que ese señor sea su "abuelo" sino que siente por él una ternura que, en principio, no puede explicar. Además, el preconsciente reviste relativamente con su lógica propia a tales representaciones intentando dar algún sentido a lo que sucede (buscando explicar por qué la ternura respecto del "señor de barba"; este mecanismo de defensa se denomina racionalización). Del mismo modo, la parálisis del brazo tiene cierta lógica racional en el sentido de ser posible la existencia de una parálisis en un brazo**. El intento de dar sentido a lo que no se entiende (por ejemplo, intentar explicar de algún modo el síntoma, atribuyéndole motivos) se corresponde con una característica del sistema preconsciente – consciente que Freud denomina la compulsión de la conciencia a asociar. La compulsión (compulsión de repetición) es, como veremos más adelante, un principio de funcionamiento psíquico propio del sistema inconsciente (del "ello", en lo que veremos como segunda tópica). Pero la conciencia tiene su propia compulsión: la de intentar no dejar nada desligado (sin explicación, sin relación), la de intentar ligar todo lo que se presenta. De este modo, a los efectos de explicar lo que no entiende, suele unir representaciones de manera errónea y arbitraria. Este mecanismo obstaculiza el descubrimiento de motivos verdaderos. Es necesario admitir que, para descubrir y conocer, debemos soportar el desconocimiento, la falta de explicación, sin intentar llenar el vacío con pseudoexplicaciones posiblemente tranquilizadoras, pero falsas**. **Es decir, que por su tendencia constante a impregnar con su lógica lo que no alcanza a entender, a buscar razones (que, en definitiva, no son razones sino racionalizaciones), el sistema preconsciente – consciente produce resultados aparentemente lógicos pero erróneos. En este funcionamiento no se comporta, por lo tanto, racional y lógicamente (según la propia lógica que lo rige).**

¿Qué se condensa en la parálisis del brazo de la paciente de Freud anteriormente mencionada? Si seguimos con la idea que planteamos, por un lado, el deseo hostil; tal vez (en un ejemplo que atribuyo al caso, no tiene por qué haber sido así en el caso concreto de la paciente de Freud) el deseo de venganza hacia una persona (por ejemplo, una niñera) que haya sido hostil con ella; alguna cuestión vinculada a la sexualidad infantil en la cual la mano (o toda la extremidad) estuviera incluida. Los desplazamientos de estos valores

psíquicos dan lugar a la condensación. Interviene la represión (defensa principal) porque estos deseos (deseo impregnado de hostilidad, deseo connotado de venganza, deseo sexual) si se manifestaran directamente generarían angustia en el sistema preconsciente – consciente. Entonces, este sistema fuerza la represión. Los deseos pugnan por manifestarse y lo hacen (retorno de lo reprimido) invistiendo una representación preconsciente (brazo). La lucha entre el deseo y la defensa da por resultado la solución de compromiso (el síntoma) que los expresa a ambos y los oculta al mismo tiempo. A costa de paralizar el brazo, se protege (fantasiosamente) al niño de la hostilidad. El brazo como tal, en tanto está paralizado, queda limitado (o inhabilitado) para cumplir la función que la lógica preconsciente – consciente le otorga al mismo. Por eso es que este deja de ser una representación plenamente preconsciente y entra a funcionar en parte según la lógica inconsciente.

Los desplazamientos, como vimos anteriormente, se van dando entre representaciones formando series de representaciones, series asociativas. Una representación transfiere a otra su valor psíquico; esta transfiere a otra este valor psíquico recibido y, probablemente, parte del suyo propio y así sucesivamente. Por lo tanto, una representación que supone una condensación reúne en sí varias cadenas asociativas. Los ejemplos aquí presentados son lineales. No funciona así el aparato psíquico, sino más bien en red, formando tejidos de representaciones. No es tan fácil analizar un síntoma y descubrir el tejido de representaciones que le subyace. Esta complejidad psíquica produce que los sentidos de nuestras acciones y discursos no sean directos y transparentes y, así como nos hace susceptibles de neurosis, también nos posibilita el aprendizaje, la transmisión y la creación.

La lógica del sistema inconsciente (cuyas leyes son desplazamiento y condensación) es denominada por Freud lógica primaria o proceso primario. Cabe consignar que el desplazamiento es la ley que expresa teóricamente el funcionamiento. Es la gran ley. Lo que en la práctica ocurre es condensación, es decir, más de un desplazamiento sobre una representación.

La representación que corresponde al sistema inconsciente es representación – cosa que consiste en la investidura de huellas mnémicas derivadas de las imágenes de las cosas. Es una pura imagen mnémica (color, ruido, textura, olor, etc.) que entra en distintos y complejos circuitos asociativos y es susceptible de desplazamiento y condensación.

La lógica del sistema preconsciente – consciente es denominada por Freud lógica secundaria o proceso secundario.

La representación que corresponde al sistema preconsciente – consciente consiste en el enlace de la representación de cosa con la representación – palabra correspondiente. Ya no se trata de un puro ruido sino de una imagen verbal, es decir, de un sonido cualificado, significado. A partir de este enlace, de esta ligazón, adquiere la representación – palabra el carácter de signo, logra estabilidad y puede articularse en código (sistema de signos) que permite la comunicación. La verbalización se vincula a la toma de conciencia.

La diferencia en las denominaciones (primario y secundario) marca anterioridad lógica y cronológica de la lógica inconsciente respecto de la lógica preconsciente – consciente. Al nacer somos puro proceso primario. El procesamiento psíquico (fundamentalmente en relación con los otros) va generando paulatinamente proceso secundario.

Principio del placer y principio de realidad

El sistema inconsciente (lógica primaria, proceso primario) tiende a la descarga inmediata, a la realización inmediata de deseo. Por eso Freud dice que el sistema inconsciente se rige por el principio del placer.

El sistema preconsciente – consciente se rige por el principio de realidad. Es decir que, por considerar la realidad, posterga la descarga hasta encontrar el momento y la manera de hacerlo. En función de la realidad va a buscar formas sustitutivas de realización de deseo que no sean directas ni de las maneras requeridas por el sistema inconsciente. Buscará otros caminos, otras vías: sustituciones. El sistema inconsciente no queda del todo conforme con las sustituciones. Sin embargo, la tendencia a la descarga inmediata (consecuencia de la reinvestidura sin inhibición de la imagen mnémica de una experiencia de satisfacción) es riesgosa (pudiendo, incluso, conducir a la muerte). Además, según el planteo freudiano, tales sustituciones son necesarias para vivir en estado de cultura, dado que la expresión directa de deseo sería destructiva respecto de la cultura, de la convivencia. Por eso Freud plantea en un texto denominado El malestar en la cultura, publicado en 1930, que la vida en ella trae aparejado siempre un dejo de insatisfacción a los seres humanos, en tanto no pueden realizar el deseo tal cual está representado en el sistema inconsciente.

Los síntomas, los lapsus, los sueños, los actos fallidos, los chistes (que expresan y ocultan algo del orden del deseo inconsciente) resultan de una transacción entre los sistemas (y los principios que los rigen).

Quiebre de la lógica secundaria. Irrupción de proceso primario

Entonces, hay dos lógicas distintas que corresponden a dos sistemas distintos. Precisamente, cuando hay un quiebre de la lógica preconsciente – consciente advertimos que se ha filtrado la lógica inconsciente, que se está haciendo presente un conflicto entre deseo y defensa. El quiebre de la lógica preconsciente – consciente nos anuncia la irrupción inconsciente. El brazo pierde su lógica preconsciente – consciente, deja de tener la función que tiene; el helado, en buena medida, deja de ser lo que es; lo mismo sucede con el rojo y la lluvia. Si al hablar, en lugar de ‘pato’ digo ‘peto’, se ha quebrado la lógica preconsciente – consciente; la ‘e’ ha sustituido a la ‘a’ quebrando el sentido preconsciente – consciente de la palabra, dando lugar a un lapsus y evidenciando la existencia de otro sentido desconocido. Si quiero nombrar a una persona y nomino a otra, se ha quebrado la lógica preconsciente, se ha

producido algo ilógico (desde la lógica racional, secundaria, dado que lo que ha sucedido responde a la lógica primaria), dando lugar a un acto fallido. Hay que diferenciar el acto fallido del desconocimiento: si alguien afirma que “Belgrano cruzó Los Andes para liberar Chile y Perú”, es necesario que esté claro que esa persona sabe que ese hecho fue protagonizado por San Martín para poder interpretar esa sustitución (Belgrano por San Martín) como un acto fallido. La interpretación del acto fallido no es directa como aparece, a veces, en juegos que se hacen al respecto. Esto no quiere decir que esa persona admire más a Belgrano que a San Martín; al menos, no necesariamente. El procedimiento de indagación es otro. Lo ejemplificaré con este caso supuesto.

Recordemos que entre preconsciente y conciencia existe una censura (segunda censura o investidura de atención) que es un selector temático. Es decir, que en la vida cotidiana selecciona qué representaciones preconscientes acceden a la conciencia y cuáles no, porque no son necesarias, no hacen al tema y obstaculizarían el proceso de pensamiento o la acción a realizar. El psicoanálisis requiere el esfuerzo contrario. Se le propone a la persona que quiere analizarse que diga todo lo que se le presenta, todas sus ocurrencias, sin censura, aunque le parezca poco importante o crea que no tiene nada que ver con lo que se está hablando (todo lo contrario de lo que hacemos habitualmente). Esto se denomina asociación libre. La persona puede hacerlo directamente, diciendo cosas diversas, o tal vez la asociación puede inducirse si el individuo no asocia en principio (por ejemplo, si es un sueño se le puede pedir que lo fragmente y asocie con cada uno de los segmentos). En este caso, por ejemplo, supongamos que la persona empiece por “Belgrano”, o que se le pida que diga lo que se le ocurra con ello. Imaginemos (cabe aclarar que lo que sigue es teórico y probablemente muy forzado; no siempre es así ni tan sencillo en la práctica psicoanalítica) que la persona diga: “Belgrano; bel grano; bel, bello; bello grano; el bello grano de trigo; trigo, el campo sembrado de trigo; Fulano, el muchacho que conocí cuando fui a ver las plantaciones de trigo en las vacaciones”.

Entonces, podría ser que la persona espontáneamente (o respondiendo a una pregunta del analista) dijera que “Fulano” es un muchacho que le ha gustado, que la ha deslumbrado, que no la ha vuelto a llamar, que a veces piensa en él aunque no le da mucha importancia y, tal vez, en ese momento, en ese proceso asociativo, descubre que desea intensamente ser amada por él. Este es un nivel de interpretación. ‘Belgrano’ está sustituyendo a ‘Fulano’ y mostrando y ocultando el deseo de esta persona de ser amada por ‘Fulano’. El análisis puede (y debe) continuar. Ya sea partiendo de otro lugar de la frase inicial (“Belgrano cruzó Los Andes para liberar Chile y Perú”), o desde “Belgrano”, o bien desde “Fulano”, o desde alguna de las asociaciones: los campos de trigo, las vacaciones. Tal vez podría verse que este “Fulano” tiene alguna característica (que la persona no había reconocido conscientemente pero sí registrado y conservado inconscientemente) que le recuerda a alguna persona muy querida de su infancia (o algún chico al que creyó amar en su niñez), pero esto había quedado reprimido (olvidado desde el punto de vista preconsciente – consciente, aunque no olvidado inconscientemente: el olvido que no se olvida). Y probablemente esto, sin saberlo, ha incidido en el deslumbramiento instantáneo

que ella sintió por él. Podría suceder, también, que otra cadena asociativa condujera, interpretaciones mediante, a una representación que contuviera deseos infantiles investidos de hostilidad hacia un hermano (como consecuencia de la rivalidad y los celos). Entonces vemos que, como producto de desplazamientos, “Belgrano” ya adquiere el valor psíquico que correspondía a “Fulano” y también adquiere el que correspondía a “esa otra persona de la niñez” y el de “rivalidad y celos con el hermano con los concomitantes deseos hostiles”. O sea que sobre “Belgrano” ha operado un mecanismo de condensación. Estos deseos reprimidos (el de ser amada por “Fulano”, el amor a la persona de la infancia, los deseos investidos de hostilidad hacia el hermano) pueden pasar al sistema preconsciente – consciente a condición de ser deformados por la censura, de ser disfrazados (en este caso bajo la forma “Belgrano”). Si pasaran directamente sin disfraz, producirían angustia (porque ella no es correspondida por “Fulano”, porque tal vez la historia con “la persona de la infancia” es sentida como prohibida, o en la que hicieron cosas que luego le parecieron mal; porque quiere mucho a su hermano y los deseos infantiles investidos de hostilidad entran en contradicción con el cariño).

En *Para la prehistoria de la técnica analítica*, texto publicado en 1920, Freud hace referencia (en relación con la asociación libre) a un libro de Ludwig Borne (traducido del alemán, El arte de convertirse en escritor original en tres días, redactado en 1823 e impreso en el primer volumen de sus obras completas en 1862) en donde el autor plantea:

“Y aquí viene la prometida recomendación. Tomen algunas hojas de papel y escriban tres días sucesivos, sin falsedad ni hipocresía, todo lo que se les pase por la mente. Consignen lo que piensan sobre ustedes mismos, sobre su mujer, sobre la guerra turca, sobre Goethe, sobre el proceso criminal de Fonk, sobre el Juicio Final, sobre sus jefes; y pasados los tres días, se quedarán atónitos ante los nuevos e inauditos pensamientos que han tenido. ¡He ahí el arte de convertirse en escritor original en tres días!”

Con abstracción de cierta exageración o ironía de Ludwig Borne, Freud reconoce en la asociación libre un recurso fundamental para la creación literaria. Las personas que hayan participado activamente en actividades creativas artísticas (literarias, plásticas, escultóricas, musicales) tienen la experiencia de esto que Freud denomina asociación libre. La actividad creativa requiere un proceso de libre fluir –con la salvedad que se ha hecho respecto del término “libre” al desarrollar el tema de asociación libre–, es decir, de un fluir de ideas, impresiones, sensaciones y acciones que no estén obligadas a encuadrarse y circunscribirse temáticamente. En pasos posteriores se trata de dar a este material así surgido formas comunicables.

La creación, la posibilidad de trascender lo conocido, de imaginar lo que no está a la vista, de producir lo que aún no existe es esencial en la actividad artística y es también fundamento de la actividad científica.

Todos podemos tener la experiencia de situaciones en las que el pensamiento “se nos va”, toma rumbos que parecen no estar dirigidos por

nosotros –que, de hecho, no están controlados por la investidura de atención– y que de pronto culminan en la solución de un problema al que no encontrábamos salida o en la puesta en relación de hechos que nos permiten entender algo que no comprendíamos, o en el recuerdo de situaciones que teníamos olvidadas y que nos arrojan luz sobre algo que no alcanzábamos a desentrañar. Muchas de nuestras más preciadas ideas se "nos ocurren" así; es decir "ocurren" en nosotros sin que tengamos dominio consciente sobre ellas. Esto no necesariamente quiere decir que hayamos llegado a niveles inconscientes de representación por cancelación parcial de la represión o primera censura, sino que se ha puesto en movimiento el sistema preconsciente, que hemos accedido a representaciones preconscientes de difícil acceso a la conciencia, que se han destrabado funcionamientos y ligazones para dar lugar a otras asociaciones que amplían el circuito relacional y el campo de conciencia.

La toma de conciencia en sentido fuerte consiste en la comprensión de un contenido psíquico acompañado de vivencia y resonancia afectivas. Situaciones de estas características constituyen momentos privilegiados de nuestras vidas.

Modos de relación entre los sistemas

Pueden reconocerse dos. Un modo de relación es el que se ha ejemplificado con el síntoma. Los sistemas entran en conflicto. Aquello que es placentero para el sistema inconsciente es displacentero (provoca angustia) para el preconsciente – consciente. La lucha de fuerzas entre las representaciones del sistema inconsciente (representaciones de deseo) y la defensa motorizada por la angustia desde el sistema preconsciente – consciente da por resultado la solución de compromiso (lapsus, acto fallido, síntoma). La representación mixta –en tanto contiene aspectos del inconsciente y aspectos del preconsciente–, por ejemplo el síntoma que se instala en el preconsciente – consciente, evita que la representación inconsciente a la que subroga (sustituye) se manifieste en forma directa. La contrainviste. Funciona como una fuerza contraria a la expresión de la representación inconsciente. La contrainvestidura, si bien defiende de una regresión mayor (por ejemplo, de la realización directa de acciones correspondientes a fases anteriores del psiquismo), no está al servicio del progreso psíquico porque la representación contrainvestidura –por ejemplo, el brazo paralizado– queda inhabilitada para la producción, para la creación.

Para poder entender la razón de ser del síntoma –paradigma de formación del inconsciente– recordemos fundamentalmente el beneficio primario: evitación de angustia. Esto no quiere decir que el síntoma no pueda estar acompañado de afectos displacenteros. Entonces vale hacer un desarrollo al respecto.

Freud plantea que el desplazamiento es transmutación, transposición de valor psíquico, traslado del acento psíquico de una representación a otra. ¿Qué quiere decir valor psíquico? Básicamente, dos cosas.

Valor psíquico es la ubicación de una representación en la red de representaciones. Es decir, se refiere al papel que juega esa representación en

el sistema psíquico, qué importancia tiene en la organización psíquica, en qué medida influye en la característica y en el funcionamiento de un aparato psíquico particular.

Además, valor psíquico alude a la potencialidad de producir afecto que esa representación tendría en caso de ser consciente. El afecto es un efecto de la representación que se produce cuando ésta compromete directamente al polo percepción – conciencia. Por eso Freud dice que el afecto es consciente o no es. También dice que el afecto tiene asentamiento corporal. Sensaciones corporales nos informan de los afectos. Cuando decimos afecto no decimos cariño. Son afectos el amor, el odio, el miedo, la tristeza, la ternura y el cariño, entre muchos otros. Los signos afectivos primordiales son placer y displacer. Alrededor de ellos se organizan los afectos específicos. El afecto prototípico es la angustia, paradigmáticamente displacentero. Las representaciones inconscientes, representaciones de deseos, fueron placenteras para la conciencia de la época en que se generaron. Una vez instalada la represión (represión primaria, reforzada por la secundaria; veremos esto con más detalle) se modifican los signos afectivos. La represión divide al aparato psíquico en dos sistemas y el segundo (sistema preconsciente – consciente) vive displacenteramente, angustiosamente, lo que en el primer sistema tiene valencia placentera. Placer para un sistema, displacer para el otro. Podemos plantearlo de esta manera: el inconsciente tiene registrado en su memoria el placer que ocasionó la representación que aloja y no está enterado que se ha formado otro sistema que valora negativamente ese placer y genera angustia ante la posibilidad de realización de lo que esa representación contiene. Por eso se fuerza la represión. En el ejemplo dado anteriormente, podríamos preguntarnos por qué la representación “abuelo” que genera ternura no puede ser admitida como tal y requiere el desplazamiento a la representación “ese señor”. ¿Acaso la ternura es un afecto peligroso? El afecto ternura como tal, no, pero quizá la representación “abuelo” con el efecto – afecto ternura que puede desencadenar en caso de ser consciente esté ligada a otra representación que es la que podría generar un afecto sentido como peligroso, y, por lo tanto, motivo de angustia en el sistema preconsciente – consciente. El afecto no se reprime, en todo caso, se suprime. Si la representación se reprime es posible que el afecto se suprima. También puede suceder que ese afecto tome otras formas que constituyen derivaciones de la angustia. Por ejemplo, puede transformarse en inervación somática (como en la señora del brazo paralizado), puede tomar la forma de temor, tristeza. En el caso de la fobia, por ejemplo, se convierte en miedo excesivo a un determinado objeto que no justifica por sí mismo ese temor. Todos estos son afectos penosos, pero no son angustia. La angustia propiamente dicha es un afecto sumamente difícil de soportar, que no puede adjudicarse a nada en particular, que hace sentir que algo se rompe en nuestra persona, que nuestra organización mental se pone en riesgo (porque la posibilidad de realización del deseo inconsciente amenaza con la desarticulación de la diferencia entre sistemas, con debilitamiento del sistema preconsciente – consciente y la pérdida de control que ello traería aparejado) y por eso motoriza la represión. Cuando decimos que estamos angustiados, habitualmente decimos (y sentimos) algo

distinto a lo que es la angustia propiamente dicha. Freud plantea que cuando decimos “eso me angustia tanto que no puedo ni pensarlo”, de hecho, estamos pensándolo y, por ende, tanto no nos angustia o, mejor dicho, no nos angustia verdaderamente. Lo que verdaderamente nos angustia no podemos pensarlo y, por eso, lo reprimimos.

Otro modo de relación es la colaboración intersistémica, que no supone ausencia de conflicto sino una forma elaborada de resolución del mismo. La energía psíquica inconsciente (representación de deseo) es elaborada por el sistema preconsciente, es tomada como materia prima para ser utilizada a fines que son compatibles con el sistema de representaciones preconscientes; el sistema preconsciente – consciente logra dar cauce a esa energía, a esa materia prima. El paradigma de este funcionamiento es la sublimación. La representación de deseo es transformada con fines socialmente útiles, artísticos, científicos, creativos. Un ejemplo típico (casi cliché) es el del deseo infantil de jugar con las heces, que es transformado en actividad artística por medio del trabajo en cerámica. Deseos hostiles pueden ser sublimados a través de un trabajo de cirujano (cortar implica una cuota de agresividad, en este caso, utilizada al servicio de la vida).

En términos generales, en la colaboración intersistémica tiene lugar un proceso de traducción. La representación inconsciente encuentra traducción (de modo relativo, no en forma absoluta) en términos del lenguaje (de la lógica, de la legalidad) preconsciente – consciente. Por ejemplo, la curiosidad sexual infantil junto con el deseo de apoderamiento constituyen lo que Freud denomina pulsión epistemofílica que puede traducirse (sobreinvestirse) en tendencia general al conocimiento. Otro ejemplo: cierto voyeurismo infantil (deseo de mirar cuerpos de otros) puede traducirse (sobreinvestirse) en el trabajo con imágenes (fotografía, cine, etcétera). Es estos casos, la representación preconsciente que se construye es una sobreinvestidura: los aspectos inconscientes y los preconscientes se agregan, se suman en colaboración, a los efectos de un fin que tiende al progreso psíquico.

En términos de lo que anteriormente desarrollamos respecto de la búsqueda de objeto sustitutivo a partir de la inhibición de la tendencia a reinvestir la imagen mnémica de una experiencia de satisfacción, ahora podemos agregar lo siguiente:

Cuando el aparato psíquico (modo de designar acá a un ser humano) no puede resignar la experiencia de satisfacción inscripta sólo cabe la posibilidad de represión y, por lo tanto, de contrainvestidura (a los efectos de impedir la acción de realización inmediata), según el modo conflictivo de relación entre los sistemas.

Cuando el aparato psíquico acepta la sustitución de experiencia (que incluye objeto) y busca modos posibles de satisfacción fuera de sí, en el medio exterior, da lugar a la posibilidad de sobreinvestidura según el modo de colaboración de relación entre los sistemas.

Aparato psíquico y realidad

¿Qué relación tiene este aparato psíquico con la realidad? O, mejor aún, ¿qué relación existe entre los productos que este aparato construye (productos psíquicos) y la realidad?

Plantea Freud que la realidad aporta una energía con la que este aparato se vincula, a la que denomina Q y que supone una cantidad –o sea, que es un dato cuantitativo–. Esta Q ingresa al aparato por los receptores del mismo. Este nivel de percepción es percepción de ingreso, y se verifica sin conciencia. La energía ingresada es denominada por Freud **Q eta**. Con ello, Freud está diciendo que la energía con la que el aparato va a trabajar tiene que ver con la existente en la realidad, pero no es idéntica a ella. El lugar de recepción no es meramente pasivo, es también selectivo. Esta selectividad está dada básicamente por el "umbral" y las posibilidades y modalidades de recepción. La cantidad que ingresa al aparato es menor que la existente en la realidad. A partir de allí, el aparato va a trabajar transformando esta cantidad en cualidad; el aparato psíquico es un aparato cualificador. En el texto en el que Freud explica este funcionamiento –Proyecto de psicología, escrito en 1895– designa con la letra griega fi a este órgano de ingreso y selección (umbral). La energía ingresada deberá ir atravesando el interior del aparato y, al hacerlo, irá creando líneas de facilitación que comienzan a operar como una "memoria" dentro del aparato. Los nuevos ingresos de Q (**Q eta** al ingresar) irán buscando recorrer las líneas ya facilitadas. El interior del aparato se integra por lo que Freud denomina con las letras griegas psi y omega. Lo que llama psi corresponde, en tanto lugar de memoria, a lo que más adelante en la obra denominará inconsciente y preconsciente. Lo que denomina omega, corresponde a lo llamará conciencia o polo percepción-conciencia. Esta Q eta irá recorriendo el aparato, que trabajará con y sobre ella, modificándola. Parte de esta Q eta quedará fijada en distintas instancias del aparato y parte progresará. La parte de Q eta, trabajada y modificada, que llegue hasta omega producirá allí por mediación de omega el clic sensorial; es decir, nosotros allí nos enteraremos de una percepción (de allí: polo percepción-conciencia). La misma estará dada en términos de cualidades (datos decodificados). Por eso, el aparato psíquico es un aparato cualificador, decodificador, productor de sentido. En omega (conciencia) percibimos (y reconocemos) rojo, caliente, dulce, perro, mesa, etcétera. Como puede verse, lo que conscientemente percibimos, el clic sensorial producido en omega, es producto del trabajo del aparato con la Q eta, que es, a su vez, la porción de la Q de la realidad que ingresó al aparato. Si esta Q eta ya no es idéntica a la Q de la realidad, menos aún lo es el clic sensorial producido en omega. Es decir, que el aparato psíquico humano, aparato cualificador, decodificador, productor de sentido, interpreta la realidad (la Q de la realidad) como producto de un trabajo transformador que culmina con la producción de ese clic sensorial. Por lo tanto, lo que los seres humanos designamos como "realidad" es esa realidad así construida que se origina en la realidad original exterior, que guarda relación con ella, pero que no le es idéntica. En un texto denominado *El porvenir de una*

ilusión, publicado en 1927, Freud, refiriéndose a la ciencia y evidenciando una posición realista no ingenua, dice que:

"*se ha intentado desvalorizar radicalmente el empeño científico mediante la consideración de que, atado a las condiciones de nuestra propia organización, no puede ofrecer más que resultados subjetivos, en tanto le es inasequible la naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros. Así se omiten algunos factores que son decisivos para la concepción del trabajo científico: que nuestra organización, vale decir, nuestro aparato anímico, se ha desarrollado justamente en el empeño por escudriñar el mundo exterior, y por tanto tiene que haber realizado en su estructura alguna adecuación al fin; que él mismo es un componente de ese mundo que debemos explorar, y sin duda alguna consiente tal exploración; que la tarea de la ciencia queda bien circunscrita si la limitamos a mostrar cómo el mundo tiene que aparecérsenos a consecuencia de la especificidad de nuestra organización; que los resultados finales de la ciencia, justamente a causa del modo de su adquisición, no están condicionados sólo por nuestra organización, sino por aquello que ha producido efectos sobre esta; y, por último, que el problema de la constitución que el mundo tendría prescindiendo de nuestro aparato anímico percipiente es una abstracción vacía, carente de interés práctico*."[1]

Entonces, la realidad que el aparato psíquico humano construye y que podríamos llamar "realidad humanizada" es relativamente diferente de la que podríamos denominar "realidad original", a partir de la cual construye la humanizada. No registramos la realidad "tal cual es". Pero además de ello, es digno de observar que es una pequeña porción de toda la Q eta de ingreso la que arriba a omega para producir clic sensorial; es decir, que nos enteramos (conscientemente) de una parte muy pequeña de lo que albergamos en nuestro interior. Sabemos bastante poco de nosotros mismos. Recordemos, además, que de lo registrado en la parte preconsciente de psi podremos enterarnos otorgándole atención (investidura de atención), pero de la parte inconsciente de psi no nos enteramos conscientemente.

Génesis del aparato y de los sistemas

Este aparato psíquico escindido en sistemas (inconsciente y preconsciente – consciente) será reformulado por Freud como un aparato psíquico escindido y compuesto por tres instancias: Ello, Yo y Superyó. Esta reformulación (denominada segunda tópica o segunda teoría del aparato psíquico) no anula sino que profundiza lo anteriormente propuesto. No existe una correspondencia lineal o término a término entre los tres sistemas de la primera tópica y las instancias de la segunda. El Ello será inconsciente en su totalidad, el Yo será fundamentalmente preconsciente – consciente, y el Superyó tendrá aspectos preconscientes – conscientes y otros inconscientes. En medio, Freud

[1] **Freud, Sigmund**, *El porvenir de una ilusión* en *Obras Completas*, Volumen 21, Buenos Aires, Amorrortu, 1979; p. 54 y 55.

habrá desarrollado su teoría sexual; la noción de pulsión; habrá descubierto el principio de compulsión de repetición y habrá establecido la segunda dualidad pulsional. Todo esto será desarrollado seguidamente. Pero previamente, estudiaremos parte de lo que presenta en el texto Pulsiones y destinos de pulsión. Antes aún, es necesario realizar tres consideraciones:

– Freud entiende que al principio de nuestras vidas somos puro inconsciente (según las definiciones de la primera tópica) o puro Ello (según las definiciones de la segunda). Tanto el preconsciente (primera tópica) como el Yo (segunda tópica) se construirán por diferenciación progresiva del inconsciente y del Ello, respectivamente. Tanto la formación del preconsciente como la del Yo suponen la constitución de núcleos estables. Las representaciones inconscientes son móviles, desplazan su valor psíquico y, por lo tanto, cualquier representación puede sustituir a otra. El valor psíquico asociado a una representación puede quedar adherido a cualquier otra. Lo que una representación representa puede ser (por vía del desplazamiento) representado por otra. Las representaciones preconscientes y, luego, las representaciones del yo, tienen significados más estables y, en muy buena medida, socialmente compartidos. Existen cadenas de significados (dadas, por ejemplo, por la sinonimia o por el encadenamiento de palabras y conceptos que habitualmente aparecen relacionados). Este significado estable se pierde relativamente, no de modo absoluto, cuando una representación preconsciente es objeto de desplazamiento (y condensación) a partir de series asociativas inconscientes. El brazo paralizado pasa a representar otra cosa, en parte, pero no deja de ser sentido y entendido como un brazo (en tal caso, paralizado). El señor de barba, en parte, deja de ser quien es y pasa a representar al abuelo, pero no deja de ser reconocido como quien es. El sistema inconsciente se rige por el principio de placer, tiende a la descarga inmediata y se mueve con energía libre (haciendo referencia a la movilidad dada por el desplazamiento y la condensación). El sistema preconsciente se rige por el principio de realidad (que, como expondremos más adelante, modifica al principio de placer formando pareja con este, en tanto procura medios posibles de satisfacción), busca rodeos para la descarga y se mueve con energía ligada (esto es: significados estables asociados a las representaciones).

– Freud destaca que es necesario diferenciar tres criterios o puntos de vista distintos para hablar de lo inconsciente. Desde el punto de vista descriptivo (el más elemental y, probablemente, el menos significativo y fértil teóricamente) es inconsciente todo lo que no es consciente y, por ende, son inconscientes las representaciones alojadas en el sistema preconsciente en tanto no sean convocadas por la conciencia (lo inconsciente, desde este punto de vista, es, entonces, el sistema inconsciente y el preconsciente). Desde el punto de vista dinámico (es decir, desde el punto de vista del conflicto) lo inconsciente es el sistema inconsciente y ciertos aspectos del sistema preconsciente (estos serán los aspectos inconscientes del Yo): los mecanismos de defensa que instrumenta el Yo y ciertas representaciones que si bien pertenecen al preconsciente son de difícil (no imposible) acceso a la conciencia (por su conexión con representaciones preconscientes). Desde el punto de vista tópico (topos, en

griego, significa lugar) lo inconsciente es lo que el sistema inconsciente aloja (representaciones inconscientes), con sus mecanismos específicos formulados como leyes (desplazamiento y condensación), con las características específicas que hemos desarrollado en el apartado Primera tópica y separado del sistema preconsciente – consciente por la barrera de la represión.

– Freud plantea que en la teoría que desarrolla hay que distinguir tres puntos de vista: tópico, dinámico y económico. El punto de vista tópico se relaciona con la división del aparato en sistemas (inconsciente, preconsciente – consciente) y, luego, en instancias (Ello, Yo, Superyó). El punto de vista dinámico hace referencia a la noción de conflicto (y, por lo tanto de angustia); el aparato es un aparato conflictivo. Recordemos el conflicto de fuerzas entre la representación de deseo y la defensa como consecuencia de la incompatibilidad de tales representaciones inconscientes con las preconscientes (lo que en la conciencia genera angustia que motoriza la represión, es decir, la defensa principal). Luego veremos el conflicto en el Yo, que tiene que atender los reclamos del Ello, del Superyó y de la realidad. El punto de vista económico hace referencia a la distribución de las representaciones, a los desplazamientos y condensaciones de valores psíquicos entre representaciones (tanto como lógica inherente al funcionamiento inconsciente como a los efectos de evitar relativamente la censura y poder expresar el deseo en forma disfrazada) y a los principios que rigen el funcionamiento del aparato psíquico (hemos hecho referencia al principio del placer y al principio de realidad, luego agregaremos principio de constancia y principio de compulsión de repetición).

Ahora sí, expondremos brevemente parte de lo que Freud plantea en Pulsiones y destinos de pulsión, que explica el origen del aparato psíquico y, particularmente, de la formación del Yo.

Freud presenta el recorrido que sigue un bebé en su conexión con su “afuera”, es decir, con su “no – yo”.

Plantea los siguientes pasos:

– En un primer momento, inmediato al nacimiento, el bebé está casi totalmente metido en sí mismo. No reconoce su propio cuerpo ni el medio exterior. Dice Freud que en ese momento su “yo” es un “yo neurológico”, y lo denomina “yo real inicial”. Este primer “Yo” comienza a experimentar que hay algunos estímulos de los cuales puede protegerse (por ejemplo, ante una luz demasiado intensa puede evadirse cerrando los ojos). Hay otros estímulos de los cuales no puede no puede huir (por ejemplo, un dolor de panza, una puntada). Ante esto, posiblemente, llorará. Ese llanto no es un llanto que “llama” a alguien, porque él todavía no tiene noticia de la existencia de un alguien (ni de un algo) que pueda calmarlo. Es un llanto reflejo, de puro dolor. De esta manera, el bebé empezará a distinguir –aunque él no lo sepa– lo que en el futuro será la diferencia entre lo exterior y lo interior. De lo exterior podemos escapar, huir. De lo interior, no; tenemos que hacer algo (un trabajo) para resolverlo.

– El bebé tiene una experiencia: ante el dolor sucede algo que lo calma. Nosotros sabemos que su dolor de panza es por hambre y que lo que lo calma es el alimento que le da su mamá. Él no lo sabe, pero registra la diferencia entre el dolor y la calma, y también registra que hubo algunas cosas entre una situación (dolor) y otra (calma). Hubo un dolor, un algo que lo calmaría (nosotros decimos alimento), movimientos que él realizó (nosotros decimos que succionó y tragó) y la calma. Esa experiencia queda registrada en él. Freud la llama experiencia de satisfacción y es el núcleo, el nudo, del aparato psíquico. Puede decirse que allí nace el psiquismo. Ahora, el bebé dispone de una representación psíquica. ¿Qué quiere decir esto? Que frente a una nueva sensación de dolor, el bebé recurrirá a esa representación psíquica y por un momentito se calmará. Es como si buscara un recuerdo para tranquilizarse. Freud dice que el bebé "alucina" esa experiencia de satisfacción, la vive como si fuera real aunque no lo es. La denomina una "alucinación primitiva". Esa experiencia que vivió está "fijada" en una "imagen mnémica" (es memoria) y el bebé la carga (la "inviste"), percibiéndola como si fuera actual (por eso "alucinación", porque percibe algo que no está en la realidad; recordemos lo desarrollado acerca de la noción de deseo). Ese momento donde el bebé recurre a su propia "imagen mnémica" para calmarse es el momento que Freud denomina "yo placer", porque el bebé por un momentito encuentra en sí mismo el placer. El medio exterior le es indiferente, es como si no existiera. El bebé no ha registrado el mundo todavía, no ha registrado a su mamá. Cree que la calma, el placer, viene de él mismo. Es como si creyera (no es que lo crea, sino que así parece, dado que se comporta como si lo creyera) que un dispositivo existente en él se activara ante su dolor (ante su necesidad) y lo calmara.

– En un momento posterior el bebé registra más claramente la diferencia entre el dolor y la calma, pero atribuye todo lo que es doloroso al afuera y todo lo que lo calma a sí mismo. De esta manera, es como si considerara que el dolor de panza le viniera de afuera (lo mismo que una luz o un ruido intenso que le producen molestias) y que el alimento que lo calma proviniera de él mismo. Distintas observaciones parecen demostrar que ante un dolor producido por su propio cuerpo (por ejemplo el dolor de panza por hambre) el bebé tiene las mismas reacciones que ante un estímulo doloroso que le viene desde afuera. Al "yo" de este momento Freud lo denomina "yo de placer purificado". Este "yo", entonces, homologa todo lo doloroso con lo exterior y todo lo placentero con sí mismo. Por eso Freud dice que el medio exterior ahora ya no le es indiferente; sino que es registrado como doloroso. De acuerdo a ello, el primer registro de medio externo que tiene el bebé es el dolor; el medio externo es, en principio, hostil, algógeno (productor de dolor). Según el bebé en esta época, la luz que lastima es exterior ("no-yo"), el dolor de panza es exterior ("no – yo"), el pecho o el biberón que calma es él mismo ("yo").

– Por supuesto que si el funcionamiento alucinatorio se mantuviera siempre, el bebé moriría porque en realidad no está comiendo. Pero la mamá le da de comer de todos modos y el bebé también colabora porque el dolor por hambre insiste, sigue estando, se impone, el cuerpo se hace presente, y entonces él tiene que renunciar a esa alucinación que le hace creer que algo

suyo lo ha calmado. Alrededor de los seis meses (de seis a ocho meses, aunque probablemente en la actualidad esto ocurra antes, porque los bebés están mucho más estimulados) ocurre un gran cambio. El bebé empieza a reconocer que aquello que lo calma, que lo satisface, viene de afuera. El medio externo, entonces, ya no solo es productor de dolor sino que lo que él necesita para vivir también se encuentra en el medio externo, en el mundo, en el "no – yo". Aquí el bebé comienza a tomar conocimiento de su dependencia. Puede observarse que los bebés pasan en esa etapa por un período de depresión. Esta, llamada depresión de los seis –u ocho– meses, ha sido estudiada por médicos y psicólogos. Algunos autores la atribuyen a la salida de los dientes; otros, a motivos distintos. Freud dice que este conocimiento de su dependencia (conocimiento en el sentido en que es posible "conocer" en ese período de la vida) hace que el bebé pierda la fantasía de omnipotencia que le hacía creer que él se bastaba a sí mismo cuando, en realidad, necesitaba de su mamá. Ahora se da cuenta de su debilidad, de la necesidad que tiene de otro, de que ese otro tiene lo que él precisa y eso lo asusta y lo deprime Es un momento sumamente importante porque allí se origina en los seres humanos lo que luego será la conciencia de la necesidad que tenemos de otros, de vivir en comunidad, de ser seres sociales. En este momento, dice Freud, nace el "yo de realidad definitivo" que podrá distinguir cada vez más claramente el "adentro" del "afuera". Yo (yo de realidad definitivo) y objeto se constituyen y se diferencian (se constituyen diferenciándose). En ese momento, ante el dolor de panza, el bebé llora, pero lo hace para llamar a la mamá que es quien posee el medio para calmarlo. Este llanto para llamar supone que la alucinación se ha inhibido (recordemos lo que hemos expuesto al referirnos a la noción de deseo e inhibición de la tendencia a reinvestir la imagen mnémica de una experiencia de satisfacción). Un núcleo estable de yo inhibe el funcionamiento alucinatorio y emprende un camino de acción específica, es decir, de acción adecuada para obtener una verdadera satisfacción (calma por incorporación de alimento). Se ha inhibido (impedido) la descarga directa por vía alucinatoria y se ha iniciado un proceso de rodeo (germen de proceso secundario), una forma elemental de pensamiento seguido de acción específica. El pensamiento nace como sustituto del deseo alucinatorio. Donde había alucinación comienza a haber un germen de pensamiento. El camino de acción específica está destinado a resolver de manera eficiente la necesidad. Se inicia también el camino de búsqueda y construcción de experiencia (que incluye al objeto) sustitutiva en el campo del deseo, lo que no supone ya exclusivamente la satisfacción de la necesidad biológica sino que incluye la resolución de ese plus de exigencia que en los seres humanos no se circunscribe a la calma de tal necesidad sino a la búsqueda de placer.

El llanto es, entonces, una de las primeras formas de comunicación humana; (el llanto que corresponde al yo de realidad definitivo; no el llanto reflejo anterior por puro dolor sino este llanto que es para llamar). El bebé comienza a entender que cuando él llora la mamá acude para calmarlo. Paulatinamente, llorará no sólo cuando sienta dolor por hambre sino ante cualquier situación en la que necesite de otro. Allí nace una conexión con el medio exterior ajustada a la realidad que se irá profundizando a lo largo de la infancia y de la vida. Allí

comienza la plena vida de relación entre el ser humano y el mundo. Para que esto suceda, es necesario que la mamá o la persona que ocupe el lugar de recibir, cobijar, asistir y acompañar este proceso del bebé, acuda ante el primer llanto reflejo consecuencia del puro dolor (aunque el bebé no registre objeto) y vaya estableciendo –ella sí– una comunicación con las expresiones espontáneas del bebé, lo cual irá produciendo que este bebé pueda ir entrando a la situación de relación y al circuito comunicacional.

¿Cómo han ido evolucionando los sentimientos del bebé hacia "lo otro", hacia "el mundo", hacia "el objeto"? Primero, indiferencia; lo otro no existe (yo placer). Luego, sentimiento de dolor; lo otro, no reconocido claramente aún como objeto, es algógeno, se le asocia un sentimiento hostil (yo de placer purificado). Luego, cuando el objeto es reconocido (yo y objeto se construyen y se diferencian) en el contexto del yo de realidad definitivo, cuando el bebé percibe que es la mamá o la persona que se vincula con él en este sentido, la poseedora de lo que él necesita para vivir, siente enojo por la pérdida de la fantaseada omnipotencia, siente odio (esto no quiere decir que el bebé "odie", sino que los componentes de su estado mental son los que constituyen lo que denominamos odio), siente envidia porque es otro el poseedor del bien necesario, siente temor ante el alejamiento de esa persona que posee lo que él necesita. En un momento posterior, con ayuda de esa persona que le asegura su presencia cuando la necesita, que le brinda seguridad en la protección, el bebé se sentirá complacido en ese vínculo, sentirá gratitud, sentirá amor.

La teoría freudiana plantea, entonces, que el amor de la madre –no necesariamente la madre biológica sino de la persona que ocupe amorosamente ese lugar de protección y asistencia– es el antecedente, la condición de desarrollo del bebé (si esa relación no es amorosa el desarrollo presentará dificultades importantes). Pero el amor no es el primer sentimiento del bebé. El amor es una construcción psíquica que requiere de condiciones para que pueda llevarse a cabo. El amor y la gratitud son sentimientos más elaborados que la indiferencia, el odio, la envidia. Requieren de un psiquismo más desarrollado.

Esa mamá o esa persona presente que alimenta, que insiste, sabe del bebé más que el bebé mismo. Esta es una problemática fundamental humana. Somos porque nos hacen ser. Al querer interpretar las conductas del bebé, la mamá –o la persona presente– las transforma en señales, les otorga sentido. Estos sentidos irán siendo paulatinamente interiorizados por el bebé. El aparato psíquico humano se construye, indefectiblemente, en relación con otro.

Los sueños

Antes de cerrar el apartado dedicado a la primera tópica, dedicaremos un espacio a un tema central de la teoría freudiana y, particularmente, de esta primera tópica: los sueños. Es el estudio de los sueños el ámbito en el cual Freud va formalizando conceptos fundamentales de la misma.

Seguiremos los lineamientos presentados en La *interpretación de los sueños*, texto publicado en 1900, y en *Sobre el sueño*, publicado en 1901.

¿Qué ocurre durante el soñar?

El deseo de dormir da lugar a un alejamiento deliberado respecto del mundo exterior. Se produce un relajamiento de la censura, es decir, que la represión que separa los sistemas inconsciente y preconsciente – consciente se ha rebajado. La segunda censura que opera entre el preconsciente y la conciencia, investidura de atención, tiende, en principio, a no estar activa durante el dormir.

Pero las representaciones inconscientes no responden al deseo de dormir, se muestran activas buscando expresión. Ello fuerza a las barreras defensivas (primera censura o represión y segunda censura o investidura de atención) a mantenerse en cierta actividad, a no desaparecer por completo.

Otra cosa que ocurre es que durante el dormir no tenemos acceso a la motilidad, es decir, no podemos llevar a cabo acciones.

Lo que habitualmente llamamos sueño, eso que recordamos, que se nos presenta durante el dormir como en una pantallita, que está compuesto de imágenes visuales, auditivas, a veces olfativas, kinestésicas, gustativas, es lo que Freud denomina contenido manifiesto del sueño. En el contenido manifiesto del sueño no está la interpretación, la significación del sueño en forma directa (como tampoco lo está de manera transparente en el síntoma, en el acto fallido ni en el lapsus, sino que, tal como vimos, se encuentra en forma de clave). Para poder saber qué quiere decir el sueño debemos someter el contenido manifiesto a asociación libre, del mismo modo que explicamos anteriormente (con el ejemplo de Belgrano). Las asociaciones que realice el soñante irán revelando el contenido latente del sueño que se compone, en principio, de ideas preconscientes. Al poner en relación las distintas cadenas asociativas y mediante el trabajo de interpretación, se irán develando ideas latentes inconscientes.

Este trabajo de asociación e interpretación reproduce en forma invertida el de formación del sueño. La asociación libre y la interpretación deshacen el trabajo que el sueño hizo y permiten arribar a su sentido (relativamente, siempre queda un núcleo no analizable, no interpretable, inconsciente, al que no se puede llegar y que Freud denomina ombligo del sueño; esto vale para el sueño, el síntoma, las formaciones del inconsciente en general).

Al relajarse la primera censura, los contenidos inconscientes tienen la posibilidad de avanzar sobre los preconscientes. De esta manera, imponen su lógica (recordemos: proceso primario). Los contenidos preconscientes resultan desinvestidos de la lógica que los caracteriza, aunque conservan un resto de la misma. Es decir que durante el sueño no sucede que desaparezcan los contenidos preconscientes y los contenidos inconscientes tengan expedito el camino hacia el polo perceptivo, sino que los contenidos preconscientes que se mantienen en actividad e intervienen en la formación del sueño funcionan en gran medida según la lógica del proceso primario que les imponen los contenidos

inconscientes y deben ser transpuestos a imágenes para acceder al contenido manifiesto del sueño.

Los contenidos inconscientes que avanzan y buscan expresión a través del sueño son contenidos reprimidos en tanto constituyen representaciones de deseo. De allí que Freud afirma que el sueño es una realización de deseo. Estos deseos son deseos reprimidos por su conexión con lo reprimido primario (o bien expresan en sí mismos lo reprimido primario) y, por lo tanto, son deseos infantiles de carácter sexual. De allí que el sueño sea una realización de deseos sexuales infantiles reprimidos.

Ocurre en el sueño, entonces, una regresión. Esta consta de:

– Una regresión tópica: el funcionamiento tiene la lógica de la tópica inconsciente y el relajamiento de la represión da lugar a que el funcionamiento psíquico acceda a representaciones tópicamente inconscientes. Dicho de otro modo, los restos diurnos preconscientes son reforzados por el inconsciente, dando lugar a la formación del deseo onírico (fantasía que cumple un deseo y es subrogante de una moción pulsional inconsciente) y este material así producido toma (dice Freud en Complemento psicológico a la doctrina de los sueños, texto publicado en 1917) un camino de retroceso a través del inconsciente hasta llegar a la percepción, que se impone a la conciencia (en el sentido de polo perceptivo).

– Una regresión temporal: hay una regresión a formaciones psíquicas anteriores en el tiempo. Tiene lugar una regresión en la historia del desarrollo.

– Una regresión formal: las formas de expresión son más primitivas, la expresión es por medio de imágenes y no de palabras. En el contenido manifiesto del sueño pueden aparecer palabras, pero la palabra es tratada como imagen, como representación – cosa, no según su significado preconsciente – consciente.

Los tres tipos de regresión generalmente coinciden: lo más antiguo en el tiempo es lo más primitivo desde el punto de vista formal y corresponde tópicamente a la lógica de proceso primario y a las representaciones alojadas en el sistema inconsciente.

Si el deseo se presentara directamente, si se soñara exactamente con lo que se desea, en tanto la censura está relajada pero no ha desaparecido totalmente (es decir que quedan representaciones preconscientes en alguna medida investidas con lógica de proceso secundario) nos despertaríamos angustiados. Freud dice que los poderes inhibitorios no funcionan plenamente pero tampoco están totalmente ausentes. Como consecuencia de esta censura onírica, los deseos inconscientes deben ser deformados, disfrazados, para poder tener expresión. La moción de deseo inconsciente se anuda a representaciones preconscientes (restos diurnos que se mantienen activos dado que el sistema preconsciente no se vacía completamente durante el dormir) y de esta manera, dicha moción inconsciente encuentra expresión dentro del material

preconsciente. Esta es una ley general del funcionamiento psíquico: los contenidos inconscientes no tienen acceso a la conciencia si no es por vía del preconsciente. El inconsciente es la fuerza impulsora, el motor del sueño, pero necesita del trabajo onírico para poder expresarse. Este trabajo onírico tiende, entonces, a deformar los contenidos inconscientes (trabajo de deformación). Entonces, el sueño es una realización disfrazada (o deformada) de deseos sexuales infantiles reprimidos. El sueño (como el síntoma y todas las formaciones inconscientes) es una transacción entre deseo y defensa. Toda formación del inconsciente es una realización deformada de deseo. Por eso, el síntoma es, dice Freud, una forma neurótica de satisfacción sexual.

Cuatro mecanismos que intervienen en la formación del sueño (trabajo del sueño):

– Desplazamiento.

– Condensación.

– Cuidado por la figurabilidad (o por la representabilidad): consiste en que las representaciones que intervienen en el sueño experimentan una transformación para poder ser figuradas o representadas por imágenes en el contenido manifiesto.

– Cuidado por la comprensibilidad (o la inteligibilidad) o elaboración secundaria: consiste en una transformación del contenido del sueño a los efectos de hacerlo relativamente coherente y comprensible. Si bien soñamos cosas que nos parecen absurdas, éstas pueden de alguna manera ser comprendidas en la medida en que al producto del desplazamiento y la condensación se le da una fachada de lógica secundaria. Esta fachada de lógica secundaria opera también al despertar y recordar el sueño y cada vez que lo recordamos y lo relatamos.

Entonces podemos ver que los mecanismos que intervienen en la formación del sueño son los mismos que participan en la formación del síntoma y de las formaciones del inconsciente en general. En el síntoma, por ejemplo, intervienen de manera fundamental los mecanismos de desplazamiento y condensación, como ya hemos visto. El mecanismo onírico de cuidado por la figurabilidad funciona en el síntoma como manera de expresión del mismo (parálisis del brazo, u otros, que pueden no tener expresión predominantemente corporal, como se verá más adelante en síntomas obsesivos y fóbicos). El cuidado por la comprensibilidad o elaboración secundaria se corresponde con cierta lógica secundaria que se mantiene (recordemos que el síntoma es resultado de una transacción), tal como vimos en los ejemplos de desplazamiento y condensación (el brazo es un miembro que puede sufrir parálisis; el “señor de barba” no es confundido totalmente con el abuelo y, además, en tanto es una persona, es susceptible de ternura), y con el mecanismo de racionalización que, como veremos, intenta dar explicación lógica razonable, coherente, moralmente aceptable a una “idea” de la que no puede reconocerse su origen, a “algo que ocurre en el cuerpo” y que no se sabe a qué

se debe o a “una actitud” que no se entiende (es decir, a fenómenos de los cuales se desconocen los verdaderos motivos; recordemos lo expuesto acerca de la tendencia de la conciencia a asociar).

Comprendemos, entonces, por qué el sueño, que es un producto psíquico normal, le revela a Freud el funcionamiento del aparato psíquico en general y, en particular, de la formación de síntomas neuróticos.

SEXUALIDAD

Sexualidad humana. Concepto de pulsión. Primera dualidad pulsional

Freud observa una particularidad de la vida sexual humana (dejará constancia de sus observaciones, descubrimientos y reflexiones en *Tres ensayos de teoría sexual* texto publicado en 1905). Observa que el objeto sexual y las metas sexuales en los seres humanos son variables. Por objeto sexual define aquello de lo cual parte la atracción sexual y sobre lo cual se alcanza la satisfacción sexual; es decir, aquello que provoca la atracción (regularmente, una persona). Por meta sexual, las acciones llevadas a cabo para lograr la satisfacción. Observa que hay hombres que no tienen como objeto de atracción sexual una mujer sino otro hombre, mujeres que no tienen por objeto sexual un hombre sino otra mujer, personas adultas que tienen por objeto sexual a menores, a cosas, a animales. También observa que hay hombres y mujeres que, cuando entran en relación, no tienen por meta el coito sino que desarrollan acciones sádicas, masoquistas, voyeuristas, exhibicionistas; o bien estas acciones son condición de necesidad para que puedan lograr la excitación necesaria para consumar el coito. Observa asimismo que estas metas existen en hombres y en mujeres combinándose con las variaciones respecto al objeto sexual. Denomina a estas modalidades sexuales “desviaciones”, “aberraciones”, “perversiones”.

Establece la siguiente distinción:

– Las desviaciones con respecto al objeto sexual son las siguientes: inversión (un hombre cuyo objeto sexual es otro hombre o una mujer cuyo objeto sexual es otra mujer); utilización de personas genésicamente inmaduras (niños); utilización de animales.

– Las desviaciones con respecto a la meta sexual son las siguientes: fetichismo (el objeto sexual normal es sustituido por otro que es inapropiado para servir a la meta sexual normal: un pañuelo, un zapato, ciertas ropas, etcétera; es también una desviación respecto del objeto sexual); sadismo (obtener placer castigando, maltratando, produciendo dolor en la otra persona); masoquismo (obtener placer siendo castigado, maltratado, recibiendo dolor por parte de la otra persona); exhibicionismo (obtener placer exclusivamente mostrándose total o parcialmente desnudo o siendo observado en un acto sexual) y voyeurismo (obtener placer exclusivamente mirando el cuerpo total o parcialmente desnudo de otra persona o mirando un acto sexual de otros).

Claramente, tomamos estas observaciones y conceptualizaciones de Freud para poder sustentar la diferencia que hace el creador de la Teoría Psicoanalítica entre instinto y pulsión a la que nos referiremos.

Obviamente, ya no se consideran “perversiones” ni “desviaciones” a muchas de las cuestiones que Freud incluye en tales categorías y tampoco la concepción de “meta sexual normal”, ni la de “inversión”.

Asimismo, Freud realiza otra impresionante observación para su época: la existencia de conductas sexuales en los niños. Para ello ha modificado el concepto de sexualidad.

Ha definido que sexualidad no es igual a genitalidad. La genitalidad es una de las formas posibles de la sexualidad. El *Diccionario de psicoanálisis* de Jean Laplanche y Jean-Baptiste Pontalis explica que la palabra sexualidad no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital. Excitaciones y actividades, existentes desde la infancia, producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y, por lo tanto, se integran dentro del concepto de sexualidad.

Freud ha definido, entonces, el concepto de pulsión. Ha inferido que la sexualidad humana no se rige por el instinto. Este da lugar a conductas heredadas, reiterativas, iguales o muy semejantes para los individuos de una especie (conductas predeterminadas). Si la sexualidad humana puede tener objetos sexuales diversos y diferentes metas, entonces el concepto de instinto no alcanza a abarcarla, a explicarla. La palabra alemana trieb (pulsión) será la utilizada por Freud para enmarcar conceptualmente la sexualidad humana. El objeto sexual y la meta sexual en los seres humanos son contingentes, es decir, no están predeterminados por la pertenencia a la especie y se construyen en el desarrollo del sujeto, recorriendo distintos avatares y pudiendo dar como producto diversos resultados.

Apoyo o anáclisis

La sexualidad humana va constituyéndose por apoyo o anáclisis. ¿Qué quiere decir esto? Que la sexualidad humana nace apoyándose en una función biológica, derivándose de ella, desprendiéndose e independizándose de la misma. Freud observa que los bebés hacen un chupeteo sobre sus propios labios después de haber sido alimentados, sin tener hambre. Concluye que el mismo es llevado a cabo por puro placer, porque produce una sensación placentera en los labios. A partir de la actividad que el bebé realiza para mamar (función biológica) descubre un placer concomitante en la zona. Ese plus de placer (que ya no tiene que ver con la función alimenticia en sí misma sino que se desprende de ella), buscado independientemente de la necesidad biológica, es sexualidad. Entonces, la necesidad y la satisfacción de la necesidad quedarán referidas a la función biológica; el deseo y la búsqueda de realización del deseo, a la sexualidad. Una cosa es la satisfacción de una necesidad biológica y otra

diferente es el placer sexual. Concomitantemente a la función de defecación se origina un placer vinculado a la sensación producida por el pasaje de las heces, a la expulsión y, luego, a la retención. Concomitantemente a la función urinaria, por ejemplo, en el varón nace un placer vinculado con el tocar el pene (en principio, para orinar) y con la sensación producida por la micción. Estas acciones que proporcionan placer son ejecutadas, una vez descubiertas (en los distintos momentos de la evolución libidinal), en forma independiente de la necesidad biológica. Sexualidad es, por tanto, en la teoría freudiana, esa búsqueda de placer en sí mismo. Una vez constituida, la sexualidad opera sobre la función biológica; es decir que, por ejemplo, en el acto de amamantamiento ya no se pone en juego solo una función biológica sino que esta actividad entraña también sexualidad. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con la defecación y la micción; dejan de ser situaciones puramente funcionales en tanto pasan a estar sexualmente teñidas.

Esto último lleva a considerar la noción de cuerpo en la teoría psicoanalítica. En los seres humanos, el cuerpo no es un cuerpo puramente biológico; es un cuerpo psíquicamente representado. Tenemos representaciones inconscientes del cuerpo, fundamentalmente vinculadas a la inscripción de la pulsión que supone la inscripción de la fuente de la pulsión o zona erógena. Tenemos, también, representaciones preconscientes del cuerpo. Tanto unas como otras constituyen, aproximadamente, lo que en otras teorías se denomina esquema corporal (cuerpo representado). Entonces, en tanto no puramente biológico, el cuerpo humano es un cuerpo que comunica (que puede ser explícitamente usado para comunicar y que puede comunicar más allá de las intenciones conscientes del sujeto). Es un cuerpo que se afecta por cuestiones psicológicas, sociales, culturales. Es un cuerpo que puede ser sede de conflictos psíquicos.

Libido

Libido será el término utilizado por Freud para designar la energía sexual. Recurriendo nuevamente al *Diccionario de psicoanálisis*, leemos: “Energía postulada por Freud como sustrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis), en cuanto a la meta (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas).” Y zona erógena: “Toda región del revestimiento cutáneo – mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo específico, ciertas regiones que son funcionalmente asiento de tal excitación: zona oral, anal, uretro-genital, pezón.” Es decir, que el cuerpo entero puede ser zona erógena y existen partes privilegiadas de él. Alrededor de algunas ellas se organizan las distintas las fases de evolución de la libido.

Pulsión

El *Diccionario de psicoanálisis* (p.324) define pulsión como el "proceso dinámico consistente en un impulso (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin."

Freud define los componentes de la pulsión. Son los siguientes:

– Fuente: se refiere a la parte del cuerpo de la que emerge la excitación.

– Perentoriedad: se refiere a la exigencia de trabajo. La pulsión, en tanto estímulo interior, en tanto estímulo que se apoya en el propio cuerpo, es un estímulo del que no se puede huir. Para su resolución, no basta con cerrar los ojos como ante una luz muy intensa, o taparse los oídos como frente a un ruido muy penetrante, ni correr para alejarse de un peligro ubicado en el mundo externo. Para resolverse requiere la realización de un trabajo, un quehacer.

– Fin: el fin es siempre la satisfacción. Se obtiene a través de una acción (o acciones). Meta es la acción (o conjunto de acciones) llevada a cabo para lograr el fin.

– Objeto: es "eso otro" que atrae, desde lo cual parte la excitación y sobre lo cual la pulsión alcanza su fin.

Freud dirá que la meta puede ser pasiva (tener esa apariencia), por ejemplo en el masoquismo, pero dirá que la libido es siempre activa. De hecho, se requiere mucha más actividad mental para quedarse en un lugar en donde se recibe castigo físico o moral, que para huir de allí respondiendo a la tendencia a la autoconservación.

Estableció una primera dualidad pulsional: pulsiones de autoconservación (vinculadas al mantenimiento de la vida) y pulsiones sexuales. Luego, englobó a ambas en una sola categoría a la que denominó Pulsiones de Vida o Eros y a la que opuso las Pulsiones de Muerte, estableciendo una nueva dualidad pulsional.

Antes de introducirnos en eso, veremos cuáles son las fases de evolución de la libido.

Concepto de fase libidinal (fase libidinosa)

El *Diccionario de psicoanálisis* (p.150) define así fase libidinosa: "Etapa del desarrollo del niño caracterizada por una organización, más o menos patente, de la libido bajo la primacía de una zona erógena y por el predominio de un modo de relación de objeto."

Cabe consignar que Freud denomina "pulsiones parciales" a las que se apoyan en una zona erógena determinada distinta de la genital. Cuando se

establece la primacía de la zona genital es cuando se unifican las pulsiones parciales a los fines de la genitalidad.

Las edades correspondientes a cada fase son relativas; no así su orden de sucesión:

– Fase oral: es la primera. Se extiende desde el nacimiento hasta el año y medio o dos años, aproximadamente. El placer sexual está fundamentalmente ligado a la excitación de la actividad bucal y de los labios. La actividad de nutrición es la base del desprendimiento de la sexualidad oral y proporciona las significaciones en las que se expresa la relación de objeto: comer, ser comido (fin incorporativo). Podemos observar en los bebés una actividad que correspondería con el intento de comer al otro. Pensemos, también, en algunas expresiones que nos surgen ante un bebé tales como “me lo comería”. Durante esta fase ocurren los procesos descritos como los orígenes del aparato psíquico, considerados por Freud en el texto Pulsiones y destinos de pulsión (yo placer – yo placer purificado – yo de realidad definitiva). Abraham, estudioso de Freud, propuso dividir la fase en primera fase oral –vinculada a la succión– y segunda fase oral –oral sádica, vinculada a la mordedura como consecuencia de la salida de los dientes–. Si se correlaciona con el esquema presentado en Pulsiones y destinos de pulsión, superado el yo real (puramente neurológico), el yo placer y el yo de placer purificado corresponderían a la primera fase oral y con el inicio del yo de realidad definitivo daría comienzo la segunda fase oral. En esta segunda fase oral, junto con la constitución de la diferencia yo – objeto, tiene inicio la ambivalencia que consiste en que con relación a un mismo objeto existen en el sujeto, en forma simultánea, tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio. La fase primera oral no podría ser ambivalente porque en ella no se han constituido y diferenciado yo y objeto, es decir, no se ha dado la condición necesaria para que exista ambivalencia. El objeto recién constituido, descubierto y diferenciado es susceptible de envidia en tanto posee lo que el yo necesita para vivir (el antecedente es el dolor sentido como exterior en la primera fase oral estando vigente el yo de placer purificado) y se constituye en objeto de amor en tanto es el objeto que alimenta, cuida, protege. Esto ocurre en el contexto de instalación del yo de realidad definitivo.

Los papás, las personas que lo cuidan y asisten, se sorprenden y consultan al pediatra porque alrededor de los seis u ocho meses el niño se vuelve “llorón”, “asustadizo”. ¿Cómo puede ser que antes, siendo más chiquito, no llorara, se quedara solito en la cuna y ahora cuando lo dejan en la cuna llora, cuando no ve a la mamá, o la persona que se ocupa de alimentarlo y protegerlo, llora? Precisamente, en ese momento, en el psiquismo del bebé hay mamá, persona que alimenta y asiste, esa persona existe, está investida y es quien posee lo que es necesario para vivir. Por eso llora, porque la extraña, no sabe si va a volver cuando se va, se siente solo. Esta dinámica es válida para muchas otras circunstancias. Los chicos se vuelven más temerosos a medida que van siendo más grandes. Esto es así porque hay que poder registrar un riesgo para temerle: no es lo mismo la valentía que el no conocimiento (o la no consideración) del peligro.

Entonces, volviendo al conflicto de ambivalencia, debemos considerar que aparece en segunda fase oral y se continúa, con nuevos contenidos, en la fase sádico-anal y en la fálica, siendo posible su superación en la fase u organización genital.

– Fase anal (anal-sádica): continúa a la oral. Se ubica aproximadamente entre el año y medio o dos años y los tres o cuatro años. La libido se organiza alrededor de la primacía de la zona anal. La relación de objeto abunda en significaciones ligadas a la función de defecación; fundamentalmente expulsión – retención y al valor simbólico de las heces. En esta fase se afirma el sadomasoquismo vinculado al desarrollo del dominio muscular. Concomitantemente a la función biológica de la defecación surge un plus de placer vinculado al placer que se siente en la zona anal como consecuencia de tal actividad y con la expulsión y retención de las heces. Abraham propuso distinguir una primera fase anal (expulsiva) en la cual el erotismo anal se vincula a la evacuación y la pulsión sádica se liga a la destrucción del objeto y una segunda fase anal (retentiva) en la cual el erotismo anal se liga a la retención y la pulsión sádica al control posesivo.

Con relación a la primera fase pensemos en frases habituales como “te cagué” o “lo voy a cagar”; y con relación a la segunda, en otras como “no te voy a dejar ni mover” o “lo voy a dejar sin reacción”.

El sadismo apunta a destruir al objeto o a controlarlo y dominarlo, y encuentra en el funcionamiento del esfínter anal un correlato corporal. El niño ofrece o niega sus heces al otro (especialmente a su madre o la persona que lo asiste, cuida, protege), en tanto estas significan simbólicamente regalo y, más tarde, dinero. Puede observarse en los niños de esta edad conductas oposicionistas y agresivas. Freud vincula tanto la psicopatología como algunos rasgos de carácter a cierto grado de fijación (estancamiento, una especie de “quedarse ahí”) de la libido a las fases libidinales. En un texto denominado Carácter y erotismo anal publicado en 1908, relaciona con esta fase rasgos de carácter como el orden, la avaricia y la obstinación. Es muy delicada en esta fase la acción del adulto que necesariamente debe encauzar la actividad del niño para que sea compatible con la vida en sociedad. En esta fase tiene lugar el control de esfínteres. Freud dice que ocurre allí la primera gran renuncia pulsional por parte del niño. El control de esfínteres no se realiza espontáneamente, naturalmente o porque el niño tiene ganas por sí mismo. Si bien ocurre porque muscularmente ya está maduro como para hacerlo, es la mamá o la persona que lo atiende (habitualmente) quien anhela y decide que el niño comience a controlar esfínteres. Es ella –como mediadora de la cultura que requiere que sus integrantes pongan límites a la libre expresión pulsional– quien exige de una u otra manera el control de esfínteres. No sería posible la cultura, según el planteo freudiano, si los individuos dieran rienda suelta a las pulsiones. La mamá– la persona que lo atiende desde ese lugar–, de diversas formas más amenazantes o más amables, transmite al niño que ella quiere que él controle esfínteres. Todo este proceso supone un conflicto de ambivalencia que toma las características de actividad – pasividad, dominar – ser dominado, en el marco del conflicto más

general de amor – odio. La madre amada o persona amada que lo asiste y cuida es odiada porque exige el control de esfínteres (que es control del placer pulsional y renuncia al mismo). Freud dirá que el niño renuncia a un placer para conservar el amor de la madre, de la persona que lo asiste, cuida y ama. El control de esfínteres significa, entonces, renuncia pulsional y ganancia cultural. Así, el niño, a condición de su renuncia pulsional, es admitido en la cultura de los seres humanos. No se renuncia únicamente a la libre actividad de defecación sino también a una serie de acciones sentidas como placenteras y que involucran a las heces (mirarlas, tocarlas, jugar). Pensemos en rémoras de estas actividades placenteras, no sólo en los períodos infantiles posteriores sino en la adultez. Y pensemos, también, que las heces salen del interior del cuerpo del niño, por lo que son sentidas como una propiedad.

De todos modos, y de alguna manera más allá de los métodos, esta renuncia deja un resto de insatisfacción; nunca la ganancia cultural compensa del todo la renuncia pulsional. En el texto *El malestar en la cultura,* publicado en 1930, Freud explica (el control de esfínteres es sólo un modelo básico) que la participación en la cultura supone siempre una cuota de renuncia pulsional, que esto entraña niveles de insatisfacción y que dicha insatisfacción está en la base de ciertas conductas hostiles y destructivas de las personas respecto de la cultura, sus desarrollos y sus productos (muy especialmente cuando el funcionamiento social no logra compensar en los individuos las renuncias llevadas a cabo).

Acá también hacemos una aclaración. El desarrollo que sigue, que involucra la fase fálica, el período de latencia y la fase u organización genital, se atiene estrictamente al planteo de Freud. Claramente, hoy todo esto está en necesaria y fructífera revisión porque una realidad que, probablemente no es nueva, pero afortunadamente puede ahora hacerse presente, convoca nuevos estudios y reflexiones. Esto no significa que los postulados freudianos queden descartados o que no puedan pasar a formar parte, en diferentes grados y maneras, de otros nuevos desarrollos.

– Fase fálica: se desarrolla entre los tres o cuatro y cinco o seis años, aproximadamente. Las pulsiones parciales comienzan su proceso de unificación bajo la primacía de los órganos genitales. Esto es así porque la diferencia sexual anatómica comienza a tener relevancia en esta fase. Hasta entonces, niños y niñas hablaban de varones y mujeres e, incluso, podían denominar los órganos genitales masculinos y femeninos de la manera en que hubieran escuchado nombrarlos. Pero todo este discurso era carente de significación personal y de repercusión psicológica. La actividad mental y las acciones sobre el mundo no se organizaban de acuerdo a ello. La diferencia sexual anatómica comienza a ser preponderante, relevante y psicológicamente significativa en la fase fálica. Pero con una importantísima particularidad: se percibe el órgano genital masculino, no así el femenino, que anatómicamente no está a la vista como aquél. Por lo tanto, la polaridad que se establece en el psiquismo de niños y niñas no es masculino – femenino sino la polaridad fálico – castrado (o castrada). Se afirma la existencia y la posesión originalmente universal del órgano sexual

masculino y, por lo tanto, las personas que no lo tienen es porque lo han perdido y lo han perdido como consecuencia de un castigo por algún mal que han cometido (de ahí la idea de castración). Este órgano sexual masculino es denominado por Freud "falo" y si bien anatómicamente se trata del mismo órgano, Freud quiere de esta manera distinguir su significación psicológica, que es distinta a la de "pene"; en tanto pene es el órgano que tiene por opuesto (y complementario) a la vagina (no a la nada). Las opciones de la época fálica son, entonces falo – nada (falta, castración).

Desde la perspectiva de la teoría freudiana, muchas actitudes despectivas hacia la mujer y muchos dichos populares ("las mujeres no tienen nada en la cabeza") tienen origen en esta fase y ponen en evidencia un punto de fijación en la misma. Esto vale tanto para individuos como para culturas machistas. Hombres que se presentan como muy rudos, ásperos, severos, muy "machos", que en la apariencia derrochan (y ostentan) masculinidad y que a partir de esa condición de súper – machos desprecian a las mujeres son, psicológicamente considerados, niñitos de entre cuatro y seis años, que no se vinculan con mujeres sino con seres "carentes" (según esta concepción fálica) y que están tremendamente asustados de perder lo que tienen (el tan preciado órgano genital). Enseguida veremos por qué tienen tanto miedo y comprenderemos la frecuencia con que se presentan actitudes fóbicas en el varón (por ejemplo, a través de búsqueda de relaciones no comprometidas) encubiertas en actitudes de desdén y superioridad respecto de la mujer. También las mujeres pueden ser grandes "machistas" aseverando la superioridad del hombre e incluso a través de ciertas quejas que, bien escuchadas, revelan el lugar de subordinación que reconocen para sí ("nunca me llevás a comer afuera"; "nunca me sacás a pasear").

Alrededor del problema de la diferencia en términos de fálico – castrado se edifica el complejo de castración. La niña se siente en inferioridad de condiciones, reprocha a la mamá haberla hecho como ella (es decir, sin eso que tienen los varones) y envidia esa posesión (es lo que se denomina envidia al pene que, recordemos, conceptualmente es falo, dado que se trata del genital masculino en relación con una nada, una carencia). El varón se siente en superioridad de condiciones, suele hacer gala de su posesión pero al mismo tiempo teme perderla (dado que muchas personas, las mujeres, la han perdido por algo malo que habrán hecho). Si la pierde se queda sin nada, porque la alternativa es esa posesión – nada. Entonces, la angustia de castración consiste en la mujer en la angustia por la falta (supuesta falta; falta según la creencia de ese momento) y en el varón, en angustia ante la amenaza de pérdida.

Interiormente a la fase fálica y en articulación con el complejo de castración se transita el complejo de Edipo. Este, tanto en el varón como en la mujer, tiene dos aspectos: positivo y negativo (lo que no quiere decir bueno y malo sino directo e inverso; estos términos no tienen connotaciones valorativas sino explicativas). En ambos sexos, el Edipo positivo o directo consiste en el amor y atracción por el progenitor del sexo contrario y la hostilidad y la rivalidad hacia el progenitor del mismo sexo. El Edipo negativo o inverso consiste en el

amor hacia el progenitor del mismo sexo y la hostilidad hacia el progenitor del sexo contrario. El complejo de Edipo se desarrolla en su forma completa –es decir, como Edipo positivo y como Edipo negativo– con predominancia de uno u otro.

En términos de Edipo positivo (que se supone predominante) el varón tiene deseos sexuales hacia su mamá (le promete casamiento para cuando sea grande, intenta emprender acciones heroicas para ser admirado por ella, etc.), la ama y rivaliza con su papá. Quisiera que este desapareciera para quedarse con ella (esto puede reflejarse en situaciones en que el niño se pone contento porque el papá se va de viaje o no vuelve a cenar y él se queda solo con su mamá). También ama a su padre (Edipo negativo). Por lo tanto el papá es objeto de una fuerte ambivalencia. Esta situación le genera sentimientos de culpa. Pero además observa que su mamá ama a su papá y que duerme con él, está con él. El papá no parece dispuesto a cederle el lugar. El niño tiene toda la sensación de derrota y, fundamentalmente, tiene temor a la retaliación, es decir, a ser castigado por el padre (tal vez, por algún súper – poder) como consecuencia de sus deseos incestuosos. El niño aún no tiene construida la conciencia moral que le hace saber que estos deseos incestuosos son culturalmente inapropiados, sino que el temor es al castigo que una persona concreta con mucho poder –su papá– puede proporcionarle como consecuencia de un deseo que consiste en quitarle a su mujer –sentida por el niño como una posesión–.

Pensemos a qué edad y a qué punto de fijación remite el considerar a la mujer como cosa, como propiedad.

¿En qué podría consistir ese castigo? En privarlo de lo tan preciado, del pene (recordemos: teóricamente, falo). Esto lo transformaría en castrado. Por temor a la castración, súbitamente, el niño sale del complejo de Edipo, es decir, abandona el deseo hacia la madre para resguardar su integridad corporal. La integridad corporal conservada le permitirá en el futuro, como individuo de la cultura, elegir una mujer de otra familia, es decir, un objeto (en el sentido de objeto sexual) exogámico. Deberá hacer un cambio de objeto (de la madre a la mujer, otra mujer). De este modo, entra en el circuito de la elección exogámica. Otra vez: renuncia pulsional, ganancia cultural que en este caso conlleva la posibilidad de vivir la sexualidad con otro objeto (no el objeto edípico; de allí, renuncia).

La mujer (niña) aún no ha descubierto su vagina. Su sexualidad no tiene modalidad femenina, en tanto la conexión (investidura) se localiza en el clítoris. Se siente castrada (obviamente, no es este el término con que las niñas piensan su situación ni tampoco con el que los niños dan significado a su temor). Reprocha a la madre haberla hecha así (como ella) y se dirige (se inclina, manifiesta su preferencia) al padre, poseedor de lo que a ella le falta, para que se lo proporcione. Pedirle el pene al padre queda simbolizado bajo la forma de pedirle un hijo, tener un hijo con él (es habitual que la nena diga que es la novia del papá, que se va a casar con él, que él va a ser el papá de los hijos de ella, que tenga actitudes seductores hacia él, que le pregunte si algo que ella tiene o

hace le gusta más que eso mismo de la mamá). Entonces, la nena entra al complejo de Edipo por angustia de castración (la razón por la cual el varón sale). El padre, por más cariñoso que sea con la nena, no satisface su demanda; la nena va aceptando la situación y, paulatinamente, va resignando su deseo y sustituyéndolo por el de tener un hijo con otro hombre. Va saliendo lentamente del complejo de Edipo, por decepción. En este proceso, la mujer deberá hacer el cambio de objeto mencionado y un cambio de zona, en la medida en que deberá investir libidinalmente la vagina (podríamos pensar más bien que debe realizar una ampliación de zona, porque en la mujer el clítoris no queda desinvestido, sino que sigue siendo una parte esencial del cuerpo en función del placer sexual).

La comprobación (no necesariamente visual o directamente participativa) de un intercambio sexual entre los padres genera en los niños una situación de difícil elaboración. En los varones, se produce una disociación de la figura de la madre: por un lado está la mamá “santa”, que lo cuida, lo quiere, lo alimenta; por el otro, la mamá “mala mujer”, prostituta, sexualizada. La reconciliación de ambas figuras es una tarea que se lleva a cabo más adelante y no siempre. Cuando esta situación no puede ser elaborada, el punto de fijación podrá dar como consecuencia una doble vida en el varón adulto. En un texto llamado Un caso especial de elección de objeto en el hombre, publicado en 1911, Freud explica a partir de este punto de fijación la tendencia de muchos hombres a casarse con una mujer “santa”, para compartir la vida y tener hijos, con la que tienen una vida sexual escasa y rutinaria y de la que están excluidas ciertas acciones pensadas como inadmisibles para una buena mujer. Estos hombres viven con sus amantes la vida sexual pasional y consistente en las acciones que no hacen intervenir en la relación con sus esposas, pero con estas otras mujeres jamás se casarían. Este tipo de vida, que habitualmente incluye el relato de las experiencias paralelas entre hombres, es característico de quienes no han podido elaborar esa disociación de la figura de la mujer.

Desde entonces hasta ahora algunas cosas han cambiado. Las mujeres (al estar casadas, por ejemplo) reclaman para sí una vida sexual más gratificante. Pero no creamos que estas cosas han cambiado totalmente o han dejado de existir. En muchos casos, han adquirido otras modalidades. Nuevamente, veamos cuál es la edad mental (en este punto) de quienes se vanaglorian de este tipo de vida sexual.

En la mujer, hay una posible complicación típica que veremos al desarrollar genitalidad.

La ambivalencia se halla presente también en esta fase, como puede haberse inferido. En principio, el complejo de Edipo completo incluye al complejo de Edipo positivo y negativo, y, por lo tanto, contiene sentimientos de amor y de rivalidad hacia la misma persona (el mismo objeto). Además, la amenaza de castración contribuye en mucho a la vivencia que el varón tiene respecto de su papá como un objeto temido y admirado al mismo tiempo por su poder. En tanto el papá de la nena es un objeto amado e idealizado por ella, pero que frustra. La

mamá del varón es la mujer amada que cuida y que es deseada y, al mismo tiempo, despreciada por ser una mujer sexualizada y "de otro". La mamá de la nena es amada en tanto mamá que cuida y protege, es objeto de identificación y al mismo tiempo la nena le reprocha haberla hecho como ella (castrada) y, finalmente, es la que recibe hijos del padre de la nena (los hijos que la nena quisiera tener con su papá).

– Período de latencia: la declinación del complejo de Edipo da lugar a la identificación con la norma paterna, es decir, con la ley que fundamentalmente impone la interdicción del incesto y establece la normativa social (que tiene por centro a esta pauta cultural de interdicción del incesto). Cuando desarrollemos la segunda tópica veremos que la internalización de esta pauta y de las normas sociales da origen al Superyó. Se inicia, entonces, un período que se extiende aproximadamente desde los seis años hasta la pubertad, denominado por Freud período de latencia. Dice el *Diccionario de psicoanálisis* que este es el "período comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad, y que representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Durante el mismo se observa, desde este punto de vista, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de sentimientos como el pudor y el asco y de aspiraciones morales y estéticas. Según la teoría psicoanalítica, el período de latencia tiene su origen en la declinación del complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca una amnesia que abarca los primeros años), una transformación de la catexis de objetos en identificaciones con los padres y un desarrollo de sublimaciones."

Entonces, por los motivos especificados en varones y mujeres, los niños y las niñas abandonan la investidura de objeto en relación a los padres (renuncian al deseo endogámico). El retiro de la investidura de objeto da por consecuencia una identificación con el objeto (así explica Freud el mecanismo de identificación; pensemos en términos simples en personas que adquieren rasgos de carácter parecidos a su mamá cuando esta fallece; podría darse lo mismo ante el fallecimiento del padre o de otra persona significativa). En el caso de la declinación del complejo de Edipo, la identificación consiste en la interiorización de las normas (fundamentalmente de la interdicción del incesto) sustentadas por los padres. Por ello, comienza esta etapa de desexualización y de sentimientos morales. Se levantan los grandes diques: el asco, la vergüenza, la piedad. Culmina el proceso de represión primaria (se desarrollará más adelante) y por lo tanto, todo lo vivido en las fases oral, anal y fálica cae bajo ese mecanismo de represión (primaria) y no será recordado desde el punto de vista preconsciente – consciente. Queda inconscientemente fijado, dando lugar a lo que Freud denomina amnesia infantil. Solo recordamos fragmentos de nuestros primeros años de vida y esas escenas recordadas son generalmente recuerdos encubridores, es decir, que encubren otras situaciones (representaciones reprimidas) que son las que contienen una mayor significación (habitualmente sexual, con la concepción de sexualidad que incorporó Freud) y a las que están asociados según las leyes de asociación inconscientes anteriormente

explicadas. Se caracterizan por ser muy nítidos y porque su contenido, habitualmente, parece de poca importancia. Están asociados a experiencias infantiles no recordadas (reprimidas) que son las que poseen importancia y a fantasías inconscientes. Constituyen una formación de compromiso entre otra representación (experiencia infantil, fantasía inconsciente) portadora de valor psíquico importante y la defensa que impide el recuerdo de lo verdaderamente relevante.

El período de latencia es una etapa de desexualización. Esto no implica que la sexualidad desaparezca por completo del horizonte (conversaciones entre niños, paredes escritas en los baños testimonian la presencia de interés sexual), pero la intensidad sexual disminuye y, fundamentalmente, en este período no se establece una nueva organización sexual ni una nueva zona erógena. La curiosidad sexual infantil de las fases anteriores, la energía sexual en general, es canalizada en parte hacia otros fines. Es la época de la escolaridad, de los juegos reglados, de los convenios entre amigos. Vale una aclaración: en este período los niños han internalizado la norma, pero el Superyó (que más adelante desarrollaremos) no se ha establecido suficientemente aún. Por lo tanto, si bien los niños conocen la norma no suelen respetarla si no es en presencia de la autoridad. Pensemos en lo que ocurre cuando un docente sale del aula y los alumnos comienzan a hacer lo que saben que no deben (aunque la única causa de esta conducta no sea la que aquí se explica, la misma influye significativamente).

Por otra parte, observamos este mismo funcionamiento en gran cantidad de adultos. Probablemente, muchas instituciones especialmente dedicadas a la vigilancia, al control, no tendrían razón de ser si el proceso de internalización de las normas, el afianzamiento del Superyó, la regulación interna de la conducta fuera predominante ampliamente en la sociedad. Los poderes instituidos no favorecen este proceso; intencionalmente o no, dan por sentado que es imposible que eso suceda. Una vez instalada esta concepción, desde todas las instituciones políticas y sociales y muy especialmente desde el sistema educativo, se emite el mensaje de la necesidad insoslayable del control externo. Luego, se obtiene el resultado anticipado. Seguramente, esto último constituya una simplificación del problema, pero si se lee, al menos, como el planteo de uno de los factores importantes que contribuyen a generarlo, tal vez pueda constituir un elemento de reflexión.

– Fase u organización genital: define el *Diccionario de psicoanálisis*: “Fase del desarrollo psicosexual caracterizada por la organización de las pulsiones parciales bajo la primacía de las zonas genitales; comporta dos tiempos separados por el período de latencia: la fase fálica (u organización genital infantil) y la organización genital propiamente dicha, que se instaura en la pubertad. Algunos autores reservan el término ‘organización genital’ para designar este último tiempo, incluyendo la fase fálica en las organizaciones pregenitales.” En este texto hemos optado por esto último, dado que es sustancial la diferencia entre la fase fálica y la organización genital. En la pubertad, plantea Freud, el complejo de Edipo experimenta una reanimación en

términos inconscientes. La sexualidad humana tiene la particularidad de desarrollarse en dos tiempos (la sexualidad infantil y el desarrollo pleno de las pulsiones sexuales en la pubertad y adolescencia) separados por el período de latencia. Es lo que denomina la acometida en dos tiempos del desarrollo sexual.

Como queda dicho, la problemática de la fase fálica se ubica en la oposición fálico – castrado (falo – nada). A partir de la pubertad, la problemática es otra. El genital femenino se constituye psíquicamente. Por lo tanto, la polaridad es, ahora, pene – vagina. El mismo órgano desde el punto de vista empírico (el pene) no es el mismo psíquicamente hablando si está en relación con "una nada" o si está en relación con "un algo" diferente. La genitalidad femenina se constituye como presencia (posesión de genitalidad: vagina), no ya como ausencia (no posesión de falo).

La posibilidad de descubrir e investir la genitalidad femenina pone a varones y mujeres ante una nueva, compleja y rica situación. El varón no es entonces dueño de lo único que existe; no es posible la supuesta superioridad. A las mujeres nada les falta, tienen algo que es distinto de lo que tiene el varón. No existe inferioridad.

Freud plantea que en este período la tarea del adolescente es hacer confluir la corriente sensual con la de ternura. Recordemos la disociación que se había producido durante el complejo de Edipo, en fase fálica, cuando la misma mamá que cuida, abriga y alimenta es reconocida como sexualizada (en el caso del varón como 'siendo del padre y no de él', en el caso de la niña como 'recibiendo de parte del padre de la niña lo que la niña quisiera recibir de parte de su padre'). En fase u organización genital se juega la posibilidad de reunir las corrientes disociadas y poder vivir o comenzar a visualizar la posibilidad de vivir el amor, con su componente sexual y su componente de ternura, en relación a un mismo objeto, o sea, en relación a una misma persona.

La sexualidad, en tanto incluye pero excede a la genitalidad, brinda posibilidades múltiples en ocasiones en que la genitalidad no puede ejercerse. Ante cuestiones transitorias o no vinculadas, por ejemplo, a un decaimiento o ausencia de la potencia genital, los seres humanos tenemos un abanico de opciones de sexualidad que pueden proporcionarnos felicidad. Tenemos muchas maneras de ejercer sexualidad que pueden brindarnos placer a nosotros y a la persona que nos acompaña y que pueden constituirse en vehículo de amor. El tocamiento (acariciarse) y el contemplarse son ejemplos de ello.

Entonces:

– tres fases pregenitales: oral, anal (ambas preedípicas) y fálica (edípica);

– período de latencia

– fase u organización genital.

Entre las tres fases pregenitales y el período de latencia ha caído la represión primaria. Es el momento ahora de diferenciar esta de la represión secundaria.

Antes debemos considerar que las fases pregenitales de la sexualidad infantil que caen bajo la represión primaria (fases oral, anal – sádica y fálica) son consideradas por Freud fases de sexualidad polimorfa perversa. La sexualidad infantil, plantea Freud, es polimorfa perversa, es decir, perversa en múltiples formas. ¿Qué quiere decir esto? Que la sexualidad se organiza según pulsiones parciales, asociadas a zonas erógenas determinadas, sin unificarse, organizarse y subordinarse a los fines de la genitalidad. De allí que los deseos y rendimientos sexuales tengan caracteres incorporativos, de devoración, de agresión por medio del morder, sádicos, masoquistas, con fines de apoderamiento, exhibicionistas, voyeuristas, incestuosos. Esto no quiere decir que el niño sea perverso; el niño es niño. Lo que Freud pone de manifiesto es la modalidad de la sexualidad infantil y plantea que si la misma fuera la forma exclusiva o principal de la sexualidad en la vida adulta, constituiría lo que denomina perversión. Esa "sexualidad poliforma perversa" es lo que se reprime por represión primaria y, por lo tanto, todos somos todo eso en nuestro inconsciente y algo tenemos que hacer con eso que somos, con eso que nos constituye. Freud plantea que las metas parciales (tocamiento, contemplación, entre otras) forman parte de una relación sexual que denomina "normal", es decir, de una relación sexual en la cual dichas acciones están subordinadas a la genitalidad. Habitualmente forman parte de lo que denomina placer previo o placer preliminar (juego amoroso).

Aclaramos en este momento que el criterio de quienes nos hacemos responsables de este libro, es que la perversión consiste en acciones sexuales (cualesquiera que fueran) que una persona (o más de una) realiza sobre otra (u otras) sin consentimiento de esta otra (u otras).

Puede tener lugar entre adultos y entre adultos (ejecutores de la acción) y niños y niñas.

Represión. Represión primaria. Represión secundaria

La represión primaria constituye al sistema inconsciente. Las represiones primarias van ocurriendo desde la constitución del primer núcleo psíquico (recordemos la instalación de la experiencia de satisfacción) hasta la declinación del complejo de Edipo. Con la represión del mismo se completa este proceso y allí hablamos de la represión primaria propiamente dicha (como culminación del proceso de represiones primarias) y de comienzo del mecanismo de represión secundaria. Las represiones primarias son fijaciones. ¿Fijaciones de qué? De las pulsiones parciales. Recordemos que la fuente de la pulsión es somática. La pulsión ingresa al psiquismo y allí se descompone en dos componentes. Uno de ellos es representativo, el otro, afectivo. El componente representativo se fija en el psiquismo a una representación, constituyendo el representante –

representativo de la pulsión. Esta fijación constituye una represión primaria (una de las represiones primarias).

¿En qué consiste esa representación de la pulsión (representante – representativo, fijación)? Se trata, por ejemplo de un olor (digamos, el olor a leche materna como fijación de pulsión oral), una sensación, un ruido (por ejemplo, la textura de la piel y el propio ruido durante el amamantamiento, respectivamente; en estos casos también como fijaciones de pulsión oral), un sabor. Este mecanismo vale para las pulsiones parciales que tienen lugar durante las tres fases pregenitales. Como ya dijimos, la representación inconsciente es denominada por Freud representación – cosa, a diferencia de la representación preconsciente que es representación – palabra. La representación – cosa (representación inconsciente) tiene la característica de la imagen sin palabra y puede partirse, superponerse con otras (recordemos los mecanismos de desplazamiento y condensación). Para darnos una idea de esto, pensemos en las imágenes combinadas de los sueños (cuando soñamos con una figura que tiene el cuerpo de una persona que conocemos, la cara de otra y que dice cosas que habitualmente dice una tercera). Entonces, durante las tres fases pregenitales ocurre este proceso de fijaciones o represiones primarias que culmina con la declinación (con la represión) del complejo de Edipo. En general, lo vivenciado, pensado y vivido en esos primeros años cae bajo la represión primaria, dando lugar a lo que se denomina amnesia infantil y constituyendo el cuerpo fundamental del sistema inconsciente. Algunas vivencias, ideas, van pasando de fase en fase y, si pueden sortear el último momento de fijaciones (o represiones primarias) que es el momento de represión primaria propiamente dicha, entonces pasan a formar parte del sistema preconsciente – consciente. Otras, sortean algunas fases y otras no (es decir, encuentran traducciones en una fase pero no en otra) y quedan fijadas por represión primaria en la fase de la última traducción. Otras, no encuentran traducción en ninguna de las fases siguientes y quedan fijadas a la fase en que tuvieron lugar y en la forma en que la pulsión se inscribió en su representante – representativo. La represión primaria propiamente dicha es ese momento final (e inicial, desde otro punto de vista) que consiste en la represión del complejo de Edipo y que cierra la configuración del sistema inconsciente primario.

Estas representaciones reprimidas por represión primaria que forman el sistema inconsciente primario, ¿nunca fueron conscientes, como afirmamos al principio, o tuvieron acceso a alguna forma de conciencia? Vale la aclaración. Desde el punto de vista de lo que es el sistema preconsciente – consciente constituido (lo que, como vimos, ocurre con la represión del complejo de Edipo), nunca fueron conscientes, es decir, nunca pertenecieron al sistema preconsciente – consciente así constituido (para que las designaciones sean claras, llamemos a esto primer punto de vista). Pero desde otro punto de vista, sí fueron conscientes. Consideremos que cada época de la vida hasta la culminación del proceso de represión primaria (es decir, las fases pregenitales) tiene “su” conciencia; es decir, la conciencia posible para esa época (llamemos a esto segundo punto de vista).

¿Por qué se van constituyendo las fijaciones o represiones primarias en el transcurrir de las fases oral, anal y fálica? Es decir, ¿por qué quedan representaciones “fijadas”?

Básicamente por dos motivos:

– Cada fase tiene su propia forma de representación y expresión; podríamos decir, su propia forma de lenguaje, en términos amplios. Esto hace que representaciones que pertenecen a una fase no tengan forma de ser traducidas en los modos de representación de la fase siguiente, como planteamos antes. Los idiomas no son absolutamente traducibles; cuando se traslada del inglés al español, o viceversa, algo se pierde, pues los idiomas no se corresponden término a término. Algo similar sucede con los “lenguajes” psíquicos. Por ejemplo: la fase anal no tiene forma de representar la modalidad oral de succionar un objeto y extraer alimento de ese objeto. No hay forma anal para traducir esa representación oral, que, por lo tanto, quedará fijada (reprimida por represión primaria).

– La conciencia de cada época (el ‘Yo’ de cada época) puede ir sintiendo como displacentero lo que en una fase anterior no lo fue. Por ejemplo, oler las heces o jugar con ellas, que provocaba placer en fase anal, puede sentirse como displacentero en etapa fálica. De a poco se van cambiando los signos afectivos. Finalmente, el momento final de represión primaria –la represión del complejo de Edipo, que es lo que se denomina “la” represión primaria– resignifica las fijaciones anteriores, escinde al aparato psíquico en sistemas y modifica decididamente los signos afectivos.

A partir de allí quedan definidos los dos sistemas. Es importante destacar algo a lo que ya nos hemos referido. Las representaciones que han quedado fijadas por represión primaria son representaciones de deseo; entrañan placer desde el punto de vista del inconsciente en tanto significaron placer en el momento en que tuvieron lugar. Pero son displacenteras y generadoras de angustia en el sistema preconsciente – consciente, precisamente porque son portadoras de un placer sentido como peligroso para el sistema preconsciente – consciente en tanto contradicen y son incompatibles con las construcciones lógicas, semánticas, morales de este sistema. Reiteramos, la represión primaria, que ha constituido los dos sistemas, ha modificado los signos afectivos fundamentales; es decir, ha trastocado las connotaciones de placer y displacer. A partir de la división sistémica, lo que constituye placer en el inconsciente constituye displacer en el sistema preconsciente – consciente si se presenta sin modificaciones, sin elaboración. Es decir, si se presenta de la manera en que está representado en el sistema inconsciente.

Las representaciones preconscientes son representación – palabra porque a la imagen se liga la palabra (proceso de sobreinvestidura). La representación preconsciente tiene la estructura del signo, es decir, de un significante que remite a un significado.

Esta representación – palabra (representación preconsciente) ya no puede partirse, superponerse (de allí que no hay desplazamiento y condensación en el sistema preconsciente). Las representaciones preconscientes pueden articularse, relacionarse, siguiendo principios lógicos (de la lógica secundaria, lógica formal) y gramaticales. Las significaciones de las representaciones preconscientes son más estables. Sólo cuando la lógica inconsciente irrumpe y se apodera de representaciones preconscientes, éstas son susceptibles de desplazamiento y condensación; es decir, funcionan como si fueran inconscientes.

Entonces, constituidos los dos sistemas de representaciones, cada uno con su lógica de funcionamiento, se mantienen separados por el mecanismo de represión secundaria, profundamente influido por la represión primaria (es decir, por ese proceso de fijaciones o represiones primarias que culminó con la represión del complejo de Edipo). El mecanismo de represión secundaria fue explicado anteriormente; tal vez ahora quede más claro. Las representaciones reprimidas por represión secundaria lo son porque generan angustia, lo que sucede porque son inconciliables con el sistema de representaciones preconscientes. Son representaciones que entrañan un deseo inconciliable con las representaciones preconscientes en tanto se vinculan asociativamente (según los mecanismos asociativos propios del sistema inconsciente) con representaciones de deseo generadas en la constitución del sistema inconsciente; es decir, con representaciones – representantes de pulsión (o sea, fijaciones; recordemos: siempre inconscientes desde el punto de vista del aparato constituido, es decir del sistema preconsciente – consciente definitivo, pero conscientes para la conciencia de la época). De allí que el primer paso de la represión secundaria explicitado anteriormente consiste en el rechazo del preconsciente – consciente a una idea que genera angustia porque expresa un deseo que se relaciona con uno reprimido por represión primaria y porque no es conciliable con las representaciones del sistema preconsciente – consciente.

Podemos definir de la siguiente manera los tres pasos de la represión secundaria:

– Represión primaria. Es la condición de posibilidad de la represión secundaria. Una representación, en principio, preconsciente (que puede en sí misma entrañar un deseo incompatible con el conjunto de representaciones preconscientes – conscientes) se asocia con una representación reprimida por represión primaria. Esta asociación la torna claramente inconciliable con el conjunto de representaciones preconscientes – conscientes o potencia la calidad de inconciliable que ya portaba. Se genera displacer (señal de angustia) en el sistema preconsciente – consciente que rechaza la posibilidad de realización de dicha representación.

– Desinvestidura preconsciente e investidura inconsciente de dicha representación.

– Retorno de lo reprimido.

Dentro del sistema preconsciente existe otra forma de olvido que no se debe a la represión secundaria. Es el olvido por desgaste. El paso del tiempo, por ejemplo, puede ir desgastando una representación que incluso se va articulando, relacionando, sintetizando con otras, no según la lógica de desplazamiento y condensación sino de maneras que responden a la lógica secundaria.

Habíamos dicho que al ingresar al psiquismo la pulsión se descompone en el elemento representativo y el elemento afectivo. Este último representa una cantidad: quantum de afecto. Es importante destacar que este quantum ingresa al aparato psíquico desde el cuerpo. La Q (cantidad) de la que hablamos anteriormente ingresa desde el exterior del sujeto (exterior desde el punto de vista psíquico y corporal).

Entonces, dado que la pulsión tiene su fuente en el cuerpo, el elemento que se constituye en afectivo al ingresar la pulsión al psiquismo (y descomponerse), y que supone una cantidad, proviene del cuerpo (no del exterior del sujeto). Pulsión es, por lo tanto, un concepto límite entre lo somático y lo psíquico. La pulsión transporta el dato corporal, originado en la fuente corporal, hacia lo psíquico, dando lugar a la inscripción psíquica (representación: representante – representativo de la pulsión) y a la valencia afectiva (representante – afectivo de la pulsión).

Este quantum de afecto tiene distintos destinos, distintas posibilidades, pero en tanto energía (cantidad) ingresada desde el cuerpo y en tanto representante de pulsión, ha de ser cualificada. En el *Diccionario de psicoanálisis* leemos que Freud señala distintas posibilidades de transformación del afecto: el de la conversión de los afectos (histeria de conversión, el de desplazamiento del afecto (obsesiones) y el de transformación del afecto (neurosis de angustia, melancolía).

El afecto “carga” representaciones; es un efecto de representaciones. El afecto impregna representaciones y las representaciones sostienen la producción de afecto. Tanto es así que, cuando por efecto de la represión secundaria el afecto queda desligado de la representación, puede ligarse a otras representaciones que no son las que originalmente lo producen. Cuando se transforma en inervación somática se liga también a una representación, aun cuando por ese procedimiento pueda no ser reconocido como afecto. Entonces, el afecto ingresa al psiquismo por vía de la pulsión (para expresarlo con propiedad, recordemos lo dicho acerca de la descomposición de la pulsión en dos elementos), tiene lugar por vía de la representación y descarga por vía del cuerpo (no sólo en caso de la inervación somática, que es paradigmático; todo afecto tiene connotaciones corporales y se anuncia por sensaciones corporales).

Pensamos que también es susceptible de estudio y revisión el proceso aquí descrito, según los desarrollos freudianos, respecto a los procesos de fijación y sobreinvestidura. La simple observación de niños y niñas hoy (incluso de la propia familia) nos sorprende por la “memoria” de ellos y ellas. Recordemos que habitualmente asociamos memoria a conciencia, pero la conciencia es un

polo perceptivo y la memoria es inconsciente o preconsciente. Nos referimos entonces a la memoria preconsciente. Escuchamos a niños y niñas de seis, siete años y más hablar de sucesos acaecidos cuando tenían dos o tres años. Probablemente, reconstruidos, pero muy cercanos a lo que los adultos que participamos con ellos y ellas de esos acontecimientos también recordamos.

TRAUMA

En este apartado dedicado a salud y enfermedad, es importante que consideremos la noción de trauma.

El *Diccionario de psicoanálisis* (p.447) lo define así:

"Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones."

Lo traumático es, entonces, un acontecimiento que supera la capacidad de elaboración del sujeto.

En Moisés y la religión monoteísta, texto publicado en 1939, Freud escribe: "Llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos tan grande significatividad para la etiología de las neurosis (...) no en todos los casos se puede poner de relieve un trauma manifiesto en la historia primordial del individuo neurótico. A menudo hay que conformarse diciendo que solo se está frente a una reacción extraordinaria, anormal, ante vivencias y requerimientos que alcanzan a todos los individuos, y que estos suelen procesar y tramitar de otra manera, que se llamaría normal (...). Ahora bien, destaquemos dos puntos dentro de este contexto. El primero, que la génesis de la neurosis dondequiera y siempre se remonta a impresiones infantiles muy tempranas. Y el segundo: es correcto que hay casos designados 'traumáticos' porque los efectos se remontan de manera inequívoca a una o varias impresiones de esa época temprana que se han sustraído de una tramitación normal, de suerte que uno juzgaría que, de no haber sobrevenido aquellas, tampoco se habría producido la neurosis. Pues bien; para nuestros propósitos bastaría que la analogía buscada se limitara a los casos traumáticos. Sin embargo, el abismo entre ambos grupos no parece insalvable. Es muy posible reunir esas dos condiciones etiológicas en una sola concepción; importa, solo, lo que se defina como traumático. Si es lícito suponer que la vivencia cobra carácter traumático únicamente a consecuencia de un factor cuantitativo; que, entonces, toda vez que una vivencia provoque reacciones insólitas, patológicas, el culpable de ello es un exceso de exigencia, con facilidad se puede formular el argumento de que en cierta constitución producirá el efecto de un trauma algo que en otra no lo tendría. Así obtenemos la representación de una de las llamadas series complementarias, una serie variable en la que dos factores se

dan cita para el cumplimiento etiológico: un más de uno de ellos es compensado con un menos del otro, se produce universalmente un efecto conjugado de ambos y sólo en los dos extremos de una serie se puede hablar de una motivación simple. Tras esa consideración, es posible dejar de lado, pues no resulta esencial para la analogía por nosotros buscada, ese distingo entre etiología traumática y no traumática.

(...) lo que llamamos fenómenos (síntomas) de la neurosis son las consecuencias de ciertas vivencias e impresiones a las que, justamente por ello, reconocemos como traumas etiológicos (...).

Todos esos traumas corresponden a la temprana infancia, hasta los cinco años aproximadamente. Las impresiones del período en que se inicia la capacidad del lenguaje se destacan como de particular interés; el período entre los dos y los cuatro años aparece como el más importante (...).

Por regla general, las vivencias pertinentes han caído bajo un completo olvido, no son asequibles al recuerdo, pertenecen al período de la amnesia infantil que las más de las veces es penetrado por restos mnémicos singulares, los llamados 'recuerdos encubridores'.

Se refieren a impresiones de naturaleza sexual y agresiva, y por cierto que también a daños tempranos del yo (mortificaciones narcisísticas). Sobre esto cabe señalar que a tan temprana edad los niños no distinguen todavía de manera tajante, como sí lo hacen más tarde, entre las acciones sexuales y las puramente agresivas (malentendido sádico del acto sexual). El predominio del factor sexual es, desde luego, muy llamativo y demanda ser apreciado en la teoría."

Nuevamente, el autor y la claridad expositiva justifican la extensión de la cita.

Había escrito en *Más allá del principio del placer* (p.29).

"Llamaremos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo (…) Un suceso como el trauma externo provocará, sin duda, una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato psíquico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien otra: dominar el estímulo, ligar los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación."

Dada la situación traumática, con la angustia que le es inherente, se produce (explica Freud) una enorme (necesaria en tal momento) "contrainvestidura", siendo su resultado "una extensa parálisis o rebajamiento de cualquier operación psíquica." (p.30).

A partir del "juego del carretel", Freud da cuenta de un interesante mecanismo muy utilizado por los niños interesante de "hacer activo lo pasivo".

Pueden enlazarse, plantea Freud, compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera.

Es típico, por ejemplo, cuando los niños juegan a ser médicos las maneras en las que ejercen sobre sus muñecos conductas que han sufrido pasivamente en situaciones reales al ser revisados o al recibir una inyección.

Claro es que también por haber padecido situaciones de agresión física en términos de “castigo” o de agresión física sexual, los niños pueden desarrollar conductas en el sentido mencionado y, muy especialmente, lo que plantea Freud, mencionado, en un párrafo anterior respecto de una fuerte sobreinvestidura con parálisis o relajamiento de cualquier operación psíquica.

La tremenda proliferación de situaciones de violencia sexual y todo lo que ahora nos enteramos que sucedió en otras épocas han dado lugar a la investigación y profundización de estudios sobre la cuestión específica de la violación (en sus distintas formas) y sobre el concepto de trauma.

Estudios acerca de la víctima y maneras de abordar el trauma y estudios acerca del victimario.

Puede comprobarse que la mayoría de los adultos que cometen actos de violación sexual (en sus diferentes formas) han padecido de niños esa misma situación.

Nada de esto supone intervenir sobre la cuestión legal. Implica tratar de entender, para atender e intentar prevenir, desde el punto de vista clínico.

Nos referimos anteriormente al mecanismo utilizado en el juego infantil de “hacer activo lo pasivo”.

Lamentablemente y en términos que nada tienen que ver con el juego, sino de manera aberrante, este mecanismo puede formar parte de la conducta del adulto agresor (agredido en otro momento de su vida).

Los estudios incluyen investigaciones neurobiológicas que pueden permitir deslindar las acciones derivadas directamente de una estructura perversa de las acciones automáticas llevadas a cabo como consecuencia de un determinado funcionamiento cerebral y de la inscripción cerebral del acontecimiento vivido como agredido por la persona que ahora es agresor.

CAPÍTULO 2

VEAMOS…

Para simplificar, pensemos en dos personas en una relación de pareja.

Denominémoslos A y B.

La persona A le propone a la persona B ahorrar dinero durante unos meses para hacer un viaje.

La persona B le responde que no está en condiciones económicas de ninguna manera.

La persona A le dice que sí, que está en condiciones y le muestra con números esa posibilidad.

La persona B le dice que “¡basta!”, que esa no es su idea y que A ahorre y viaje realizando su propio proyecto que no es el de ella (B).

La persona A se angustia, se siente muy triste y rechazado.

Exponemos este fragmento de comunicación de esta manera, pero aclarando que la comunicación es un proceso circular, no tiene principio. Acá, reiteramos, recortamos un fragmento de comunicación y ubicamos a A en el inicio y también lo que le sucede como consecuencia a A como final.

¿Qué ocurre en este fragmento?

A es una persona que tuvo una infancia y una adolescencia muy difíciles que incluyeron rechazo por parte de sus padres y bullyng en la escuela.

B es una persona que atravesó una infancia y una adolescencia de pobreza económica y recibió malos tratos de compañeros de la escuela por esa situación, muy distinta a la de ellos.

En el presente, A, persona joven, recorre un lindo y fértil trayecto profesional y mantiene buenas relaciones con otras personas en general.

La persona B, también joven, en el presente construye un hermoso desarrollo profesional con buenos ingresos.

La propuesta de la persona A **golpea en el pasado de pobreza de la persona B**, no en su presente de tranquilidad económica.

Una niña “pobre” no puede cosas que los niños “ricos”, que se burlan de ella por su pobreza, sí pueden.

La oferta que A hace a la persona B de ahorrar y viajar parece poner a esta última en un lugar imposible.

La demostración que A hace a B respecto a su posibilidad económica de viajar funciona para la persona B como un elemento de presión.

Desde su lugar de pasado, la persona B reacciona negando la posibilidad de manera agresiva.

Esa reacción **impacta** no en el presente, sino **en el pasado de la persona A**. Lo retrotrae a situaciones infantiles y adolescentes de rechazo familiar y social.

En el libro *El peligro de estar cuerda*[2], la autora, Rosa Montero, cita al neurocientífico David Eagleman:

"*Para el cerebro, el rechazo social es tan importante que literalmente duele: activa la misma matriz neuronal que el dolor.*"

A siente como sentía el niño.

Siente como siente "su" niño. Niño interno del presente, que condensa ese aspecto doloroso del pasado.

Dos cuestiones fundamentales:

Una. Son dos personas que por distintos motivos sufrieron rechazo en la infancia y adolescencia.

Se complica y complejiza un vínculo humano cuando las personas que participan del mismo rememoran al otro, es decir, cada uno de ellos pone en presente el pasado del otro.

A pone en presente además del pasado de pobreza de B, su pasado de rechazo como consecuencia de la "burla" de sus compañeros.

B pone en el presente de A su pasado de rechazo familiar y social.

Lo otro, es a lo que queremos referirnos especialmente.

El pasado no pasó.

En el presente, está el pasado no elaborado.

Entonces, **lo que sucede hoy golpea en el ayer**.

Elaborar consiste, básicamente y en primera instancia en "hacer consciente lo inconsciente".

Es una característica del sistema inconsciente la "atemporalidad".

Por lo tanto, no puede haber elaboración si no hay traducción al sistema preconsciente – conciencia que es el que puede construir categorías temporales.

[2] **Montero, Rosa**, *El peligro de estar cuerda*, Barcelona, Editorial Planeta, 2022, p.80.

Realizaremos un recorrido por la obra de Freud (de acuerdo al índice de las *Obras Completas* editadas por Amorrortu con traducción de **José L. Etcheverry**) para partir de sus explicaciones respecto de la "atemporalidad" del sistema inconsciente.

1) En el *Manuscrito M* (1897), escribe Freud:
"*… el descuido del carácter temporal es, sin duda, esencial para el distingo entre la actividad en lo preconsciente y en lo inconsciente*."[3]

2) En *Etiología de la histeria* (1896):
"*No olvidar que las vivencias antiguas de los histéricos exteriorizan su efecto en una ocasión actual como recuerdos inconscientes. Parece como si la dificultad para la tramitación, la imposibilidad de mudar una impresión central en un recuerdo despotenciado dependiera justamente del carácter de los inconsciente psíquico.*"[4]

   El traductor escribe en una nota:
"*Temprana vislumbre de la concepción posterior de Freud sobre la 'atemporalidad' de lo inconsciente.*"

3) En *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud agrega una nota en 1907:
"*Sobre el mecanismo del olvido en sentido estricto puedo dar las siguientes indicaciones: el material mnémico está sometido en general a dos influjos: la condensación y la desfiguración. Esta última es obra de las tendencias que gobiernan dentro de la vida anímica, y se dirige sobre todo contra las huellas mnémicas que han conservado eficiencia afectiva y se mostraron más resistentes a la condensación. Las huellas devenidas indiferentes caen bajo el proceso condensador sin defenderse contra este; no obstante, se puede observar que, además de ello, unas tendencias desfiguradoras se sacian en el material indiferente toda vez que quedaron insatisfechas allí donde querían exteriorizarse. Como estos procesos de la condensación y la desfiguración se extienden por largos períodos durante los cuales todas las vivencias frescas contribuyen a la resplamación del contenido de la memoria, suele creerse que es el tiempo el que los vuelve inciertos y deslíe los recuerdos. Muy probablemente respecto del olvido no se pueda hablar de una función directa del tiempo.*"[5]

---

[3] **Freud, Sigmund**, *Manuscrito M* en *Obras Completas*, Volumen 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, p. 294).

[4] **Freud, Sigmund**, *Etiología de la histeria* en *Obras Completas,* Volumen 3, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, p. 216.

[5] **Freud, Sigmund**, *cita* en *Psicopatología de la vida cotidiana* en *Obras Completas*, Volumen 6, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, p.266.

4) En *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la práctica del psicoanálisis I* (1913*)*:
"*La abreviación de la cura analítica sigue siendo un deseo justificado cuyo cumplimiento, como veremos, se procura por diversos caminos. Por desgracia, un factor de mucho peso se le contrapone: unas alteraciones anímicas profundas solo se consumen con lentitud; ello sin duda se debe, en última instancia a la "atemporalidad" de nuestros procesos inconscientes.*"[6]

5) En una nota en *Introducción del narcisismo* (1914):
"*Agregaré solo a modo de conjetura, que la formación y refuerzo de esta instancia observadora podrían contener en su interior también la posterior génesis de la memoria (subjetiva) y del factor temporal, que no rige para los procesos inconscientes.*"[7]

6) En *Lo Inconsciente* (1915):
"*Los procesos del sistema Icc son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema Cc.*
(…)
Resumamos: ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las investiduras), carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica, he ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema Icc."[8]

7) En *De la historia de una neurosis infantil* (1918):
"*… el analista está autorizado a decirse que los resultados que obtuvo para un paciente en un trabajo tan prolongado contribuirán a abreviar sustancialmente la duración del tratamiento de una enfermedad ulterior de igual gravedad, y a superar de ese modo en el sentido de un progreso la atemporalidad de lo inconsciente, tras haberse sometido a ella la primera vez*"[9]

8) En *Más allá del principio de placer* (1920):

---

[6] **Freud, Sigmund**, *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la práctica del psicoanálisis I)* en *Obras Completas*, Volumen 12, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, p. 131.

[7] **Freud, Sigmund**, *nota* en *Introducción del narcisismo* en *Obras Completas*, Volumen 14, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, p. 93.

[8] **Freud, Sigmund**, *De la historia de una neurosis infantil* en *Obras Completas*, Volumen 14, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, p. 184.

[9] **Freud, Sigmund**, Lo Inconsciente en *Obras Completas*, Volumen 17, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, p. 12.

"*Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien estar enteramente tomada del modo del trabajo del sistema P– Cc, y corresponder a una autopercepción de este*"[10]

La referencia de Freud al sistema P – Cc remite a la conciencia como polo perceptivo.

Hemos expuesto en el *Capítulo 1* acerca de la segunda censura o investidura de atención.

Cuando Freud formula "hacer consciente lo inconsciente" supone la toma de conciencia que implica información y resonancia afectiva.

En la conciencia una representación se reconoce como propia para alojarse en el preconsciente.

Por lo tanto "hacer consciente lo inconsciente" equivale a "hacer preconsciente lo inconsciente".

Es decir sobre – investir la representación inconsciente que pasa a formar parte estable del sistema preconsciente y a regirse por la lógica del mismo.

Respecto del tiempo y la memoria, es en conciencia donde se reconocen la temporalidad y los contenidos mnémicos. Pero es la estructura del sistema preconsciente – consciente, todo, el que guarda la posibilidad de secuencia temporal y de memoria.

De hecho, hemos aclarado que Freud plantea que la memoria es o preconsciente o inconsciente. Memoria y conciencia se oponen en tanto conciencia es un polo perceptivo.

HACER PRECONSCIENTE – CONSCIENTE LO INCONSCIENTE

¿Quiere decir, entonces, que A y B no conocían sus respectivas historias infantiles y adolescentes?

¿No estaban enterados de ellas? ¿Carecían de información al respecto?

Para intentar responder a ese interrogante apelaremos a la obra de Freud e iremos planteando criterios nuestros.

En principio, recordamos que por "toma de conciencia" se entiende la articulación entre información y resonancia afectiva".

[10] **Freud, Sigmund**, *Más allá del principio de placer* en *Obras Completas*, Volumen 18, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, p. 28.

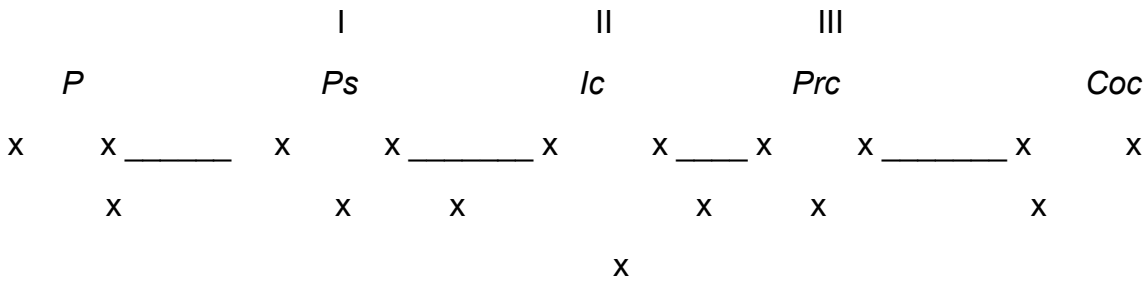
Trabajaremos con la Carta 52 (6 de diciembre de 1896), de Freud a Fliess, repensándola con aportes posteriores de Freud y algunas ideas nuestras.

Freud plantea que está trabajando con "*el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retrascripción.*"

Formula su tesis: "…*la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos*".

Agrega que: "*… las diversas trascripciones están separadas según sus portadores neuronales…"*

Ofrece el siguiente esquema:



Escribe:

"***P*** *son neuronas donde se generan* ***percepciones*** *a que se anuda conciencia, pero que en sí no conservan huella alguna de lo acontecido. Es que* ***conciencia y memoria*** *se* ***excluyen*** *entre sí.*

Ps (signos de percepción) *es la primera trascripción de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad.*

Ic (inconciencia) *es la segunda trascripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas* ***Ic*** *quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.*

Prc (preconciencia) *es la tercera retrascripción, ligada a representaciones – palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. De esta* ***Prc****, las investiduras devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta* ***conciencia – pensar*** *secundaria es de efecto posterior en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones – palabra, de suerte que las neuronas – conciencia serían también neuronas – percepción y en sí carecerían de memoria."*

Plantea Freud que:

– Las sucesivas trascripciones constituyen operaciones de épocas sucesivas de la vida.

– La traducción del material psíquico entre dos épocas tiene que producirse en la frontera entre ellas.

– Puede no producirse la traducción y ello tiene consecuencias (psiconeurosis).

–La base es una tendencia a la nivelación cuantitativa.

– Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio.

– Si falta la reescritura posterior, la excitación sigue siendo tramitada según las leyes psicológicas correspondientes al período anterior y por los caminos de que este disponía.

–Subsistirá, entonces, un anacronismo, regirán unos fueros y aparecen "relictos".

–La denegación de la traducción es lo que clínicamente se denomina "represión".

–El motivo de la represión es el desprendimiento de displacer que se generaría como consecuencia de la traducción.

–La defensa patológica es la que existe contra una huella mnémica no traducida de una fase anterior. Dentro de una misma fase psíquica y entre trascripciones de la misma variedad se pone en vigencia una defensa normal.

–Que la defensa termine en represión no depende de la magnitud de desprendimiento de displacer.

–"*Si un suceso A despertó cierto displacer cuando era actual, la trascripción – recuerdo A I o A II contiene un medio para inhibir el desprendimiento de displacer en caso de re – despertar. Cuanto más a menudo se lo recuerde, tanto más inhibido terminará por quedar ese desprendimiento. Ahora bien, hay* ***un*** *caso para el cual la inhibición no basta: si A, cuando era actual, desprendió cierto displacer y al despertar desprende un displacer nuevo, entonces no es inhibible. El recuerdo se comporta en tal caso como algo actual*."[11]

Freud continúa explicando el carácter sexual de tales sucesos y una diferencia entre placer y compulsión.

[11] **Freud, Sigmund**, *Carta 52* a Fliess en *Obras Completas*, Volumen 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, pp. 274 a 276.

Claramente, Freud plantea que el recuerdo se comporta como algo actual.

Decimos, por eso, **golpea en el pasado**.

La *P* en el principio del esquema refiere a la percepción de ingreso del estímulo. Allí ya hay una selección dada por el umbral perceptivo. Y allí tampoco hay memoria. Es un lugar de paso.

Coc al final del esquema es conciencia. Allí tampoco hay memoria. Es un polo perceptivo. Ya no de estímulo de entrada sino de ese estímulo después de haber pasado por el procesamiento psíquico señalado por Freud.

Aquello que cuando se recuerda produce el mismo efecto afectivo que cuando sucedió es, específicamente lo que tiene carácter traumático. Hemos escrito sobre "trauma" en el Capítulo 1.

Los desarrollos que siguen, si bien toman como base lo magníficamente planteado por Freud, no se ajustan puntualmente a ello. Contienen interpretaciones nuestras del texto freudiano y algunas ideas con las que Freud podría o no acordar.

A y B "conocen" sus respectivas situaciones de infancia y adolescencia y, sin, embargo, "el recuerdo actúa como si fuera actual" ¿Es por su valor traumático?

Probablemente. Y también por lo que consideramos una característica de todo ese proceso psíquico de transcripciones, retranscripciones y represiones.

Consideramos básicamente dos asuntos:

Uno de esos asuntos se refiere a la traducción de representaciones de un nivel psíquico a otro (las sucesivas retranscripciones).

El proceso de traducción es un proceso de sobreinvestidura. Una representación de un período anterior encuentra lugar en el período (nivel) siguiente. Accede a su modo de lenguaje.

Pensamos que esto no sucede, aun en la traducción con el total de esa representación o de ese "complejo representacional" (el segundo asunto al que planteamos referirnos).

Una parte, cualitativamente significativa, queda reprimida (fijada por represión primaria, integrando el núcleo esencial de lo inconsciente).

Por lo tanto, hay "algo" de la representación o "complejo representacional" que no llegará a ser preconsciente – consciente y no accederá a la conciencia

porque ha quedado detenido con su forma original en algún lugar del aparato psíquico.

Ese es un “pedacito” de pasado. Un lugar que, rememorado por algún tipo de asociación típica del proceso `primario (simultaneidad, contigüidad, similicadencia, analogía, causalidad mágica), será vivenciado como siendo “ahora”.

En el ejemplo, la negativa de B a la propuesta de A produce una asociación por analogía con el rechazo recibido en la infancia (asociación producida fundamentalmente por el aspecto analógico de la expresión: tono de voz, expresión facial, gesto) y entonces esa negativa es sentida por A como “rechazo hoy”. **Golpea en el pasado** que transforma la negativa a ir de viaje en “rechazo”.

El otro asunto es el siguiente.

En la *Carta 52* Freud explica el proceso de represión primaria. Las “no traducciones”. Lo que no se “retranscribe” y queda en su estado original.

Los niveles que Freud denomina *Ps* e *Ic* se corresponden con etapas de evolución de la libido.

El texto *Tres ensayos para una teoría sexual* fue publicado en 1905, nueve años después que la *Carta 52*. Pueden hacerse articulaciones que estudiosos de Freud ya han hecho.

La fase oral y la fase anal se corresponderían con el nivel *Ps*.

La lógica de la fase oral la simultaneidad – contigüidad.

La lógica de la fase anal es la analogía.

La fase fálica (edípica) se correspondería con el nivel *Ic*.

La lógica de la fase fálica es la causalidad mágica.

Estas lógicas corresponden al proceso primario.

Las represiones o fijaciones se van produciendo hasta la última fijación que corresponde a la represión del complejo de Edipo. Ese momento es el de “la” represión primaria que contiene todas las fijaciones o represiones primarias anteriores constituyendo lo inconsciente primario.

Cada fase tiene su propia “pequeña” conciencia. Podemos observar eso en niños de esas edades. Predomina la lógica primaria y al mismo tiempo se va desarrollando lentamente el proceso secundario. Lo hemos escrito en el Capítulo 1 al ubicar cono punto de origen de este proceso en la inhibición de la tendencia alucinatoria (obviamente, esta construcción teórica no es nuestra, sino de Freud).

Pensamos que esa lógica pequeña de proceso secundario de cata fase va configurando “complejos representacionales” al agrupar una determinada cantidad de representaciones, otorgando sentido a lo sucedido y vivenciado.

El proceso presentado por Freud en la *Carta 52* puede dar lugar a la traducción de parte de un complejo representacional y la represión o fijación de otra parte que conserva en estado original el sentido o aproximación al sentido originalmente otorgado.

Esta parte de complejo representacional reprimido, fijado es vivido como “ahora” con su sentido incluido (en su momento otorgado) al ser rememorado por lógica de asociación primaria.

Entonces, tanto esa representación reprimida por represión primaria como ese fragmento de complejo representacional reprimido hacen que el aparato psíquico funcione “traumáticamente” (como en el trauma) al ser convocados por una situación actual que es asociado por lógica de asociación primaria con ellos.

Respecto del ejemplo, pensamos que lo que sintieron A y B respectivamente se parece pero no es idéntico a lo que cada uno de ellos sintió durante todo el tiempo en que sucedían lo acontecimientos y vivencias que en el presente son rememorados.

Pensamos, entonces, que tanto A como B se ubican dentro de las personas que en el proceso de construcción psíquica han traducido una buena parte del complejo representacional y han reprimido otra que hace que el otro dice **golpee en el pasado**.

Es decir que, lo que ocurre “ahora” es asociado por lógica de asociación primaria con fragmentos de complejos representacionales reprimidos dando lugar a las vivencias afectivas que describimos.

Por ello, **golpea en el pasado**.

SOBREINVESTIDURA

Escribimos en el Capítulo 1:

"*En términos generales, en la colaboración intersistémica tiene lugar un proceso de traducción. La representación inconsciente encuentra traducción (de modo relativo, no en forma absoluta) en términos del lenguaje (de la lógica, de la legalidad) preconsciente – consciente. Por ejemplo, la curiosidad sexual infantil junto con el deseo de apoderamiento constituyen lo que Freud denomina pulsión epistemofílica que puede traducirse (sobreinvestirse) en tendencia general al conocimiento. Otro ejemplo: cierto voyeurismo infantil (deseo de mirar cuerpos de otros) puede traducirse (sobreinvestirse) en el trabajo con imágenes (fotografía, cine, etcétera). Es estos casos, la representación preconsciente que se construye es una sobreinvestidura: los aspectos inconscientes y los preconscientes se agregan, se suman en colaboración, a los efectos de un fin que tiende al progreso psíquico.*

En términos de lo que anteriormente desarrollamos respecto de la búsqueda de objeto sustitutivo a partir de la inhibición de la tendencia a reinvestir la imagen mnémica de una experiencia de satisfacción, ahora podemos agregar lo siguiente:

Cuando el aparato psíquico (modo de designar acá a un ser humano) no puede resignar la experiencia de satisfacción inscripta sólo cabe la posibilidad de represión y, por lo tanto, de contrainvestidura (a los efectos de impedir la acción de realización inmediata), según el modo conflictivo de relación entre los sistemas.

Cuando el aparato psíquico acepta la sustitución de experiencia (que incluye objeto) y busca modos posibles de satisfacción fuera de sí, en el medio exterior, da lugar a la posibilidad de sobreinvestidura según el modo de colaboración de relación entre los sistemas".

Consideramos formas de investidura:

Una consiste en lo transcrito anteriormente.

El proceso de sobreinvestidura puede culminar en el ejercicio de una actividad o de una modalidad de carácter que así se ha constituido sin que seamos necesariamente conscientes de ello

Aun así actúa en favor del desarrollo psíquico, constructivamente, de acuerdo a la Pulsión de Vida o Eros en la teoría freudiana.

La otra forma tiene dos posibilidades.

Una de ellas es la "traducción" con la respectiva "toma de conciencia" que tiene lugar, y es un objetivo, en el tratamiento psicoanalítico.

La otra consiste en que esta "traducción" ocurre espontáneamente en una persona ante algo advertido o no que proviene del medio exterior o de una propia situación de estar pensando libremente, sin meta determinada.

Una manera muy particular es cuando ocurre en el diálogo con otra persona.

Al respecto, escribiremos, luego, acerca de la noción que hemos desarrollado de diálogo inteligente.

INTERROGANTE

Hemos diferenciado, por estipulación[12], en textos anteriores las nociones de "pregunta" e interrogante" en tanto se refieren a niveles distintos de compromiso y maneras de involucrarse personalmente.

Relacionamos a la pregunta con un intento de obtener una respuesta al modo de un dato, de una información concreta. Suele ser, también, una queja, un desacuerdo, la manifestación de un desagrado planteado bajo la forma de pregunta. Preguntar es, según esta definición por estipulación, plantear a otro una duda –generalmente dilemática– para que la conteste y defina una línea de acción para quien pregunta; ésta podrá ser aceptada total o parcialmente, o incluso rechazada. Consiste, en alguna medida, en pasarle un problema a otra persona.

Relacionamos al interrogante con una cuestión acerca del ser, de la ubicación en el mundo, de la problemática respecto del sí mismo y su vinculación con los otros, con la vida, con la existencia. Interrogar –que corresponde a la actitud de interrogación y no de interrogatorio– es plantearse a sí mismo una cuestión que hace a la manera de existir y de transitar y vivir la experiencia en el mundo. Este interrogar –de características problemáticas– puede tener a otra persona como compañero en el proceso de descubrir.

Cuando la "pregunta" incluye un "preguntar*se*", puede adquirir las características de lo que denominamos interrogante.

Cuando utilicemos la palabra "pregunta" en su sentido habitual, la entrecomillaremos.

El interrogante es, entonces, qué podrían hacer A y B en esta situación.

Formulado el interrogante, pasamos a exponer en el próximo capítulo nociones que hemos ido construyendo y que ya hemos presentado en otros textos.

[12] Es decir, diferencia válida para textos de nuestra autoría.

CAPÍTULO 3

ALGUNAS NOCIONES QUE HEMOS IDO DEFINIENDO EN AÑOS DE TRABAJO

PULSIONES Y TENDENCIAS DE CONSTRUCCIÓN Y DES – CONSTRUCCIÓN

Hemos escrito en *Psicoterapia. Condiciones de humanidad y criterios de salud. Encuentro y diálogo inteligente*:

"*Es clara la definición y clasificación de las Pulsiones que plantea Freud y la explicación acerca del carácter inscriptor de unas y des – inscriptor de otras. Propondremos en el presente texto, con carácter de definición por estipulación, una manera de denominar a las Pulsiones e intentaremos explicar el motivo de la propuesta.*

Consideramos que la muerte constituye uno de los grandes misterios de la existencia. Hemos planteado en el libro Construcción vocacional. ¿Carrera o camino? que la vida humana es un "tenerse entre" misterios: el nacimiento, la muerte, el antes y el después. La muerte como culminación de una vida es un episodio y una experiencia de la misma y cierra un ciclo del ser humano en una identidad. En términos que admitimos como especulativos, hemos desarrollado en el apartado Mismidad lo que consideramos doble pertenencia en el ser humano. La coparticipación cósmica, a la que ya nos hemos referido, es pensada, en la concepción que intentamos transmitir, como anterior al nacimiento y posterior a la muerte (tal vez con alguna forma de registro de la diferencia, identidad humana y subjetividad construidas). Por lo tanto, la muerte adquiere un sentido valorizado. Vida y muerte constituyen dos aspectos de la vida y de la coparticipación universal en la realidad 'cósmica'.

Hablaremos, entonces, de Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des-Construcción[13]*. Incluiremos en las primeras lo que, en términos freudianos,*

[13] *Denominamos Pulsiones de Des-Construcción, aun a riesgo de cometer un error gramatical, para diferenciar, a partir de la propia terminología, el concepto que intentamos transmitir de otros existentes. Esta idea de des-construcción no se corresponde con los desarrollos de Jacques Derrida respecto de "una 'descontrucción' de los discursos de la filosofía occidental" (Scavino, Dardo, La filosofía actual. Pensar sin certezas; Paidós, Argentina, 1999; pág. 145). La noción de Pulsiones de Des-construcción que proponemos y el concepto de deconstrucción no comparten no solo la definición, sino tampoco el campo disciplinario que abordan. La noción de Pulsiones de Des-Construcción que exponemos en este texto hace referencia a la tendencia a la descomposición, a la descomplejización psíquica, a la des-inscripción o no inscripción, al retorno a fases primarias de la evolución psíquica, a la anulación o pérdida de predominio de las Pulsiones Constructivas; como un proceso que culmina en esa regresión, en esa des-construcción, en el desligamiento pulsional y produce como consecuencia acciones de características destructivas (hacia la propia persona, hacia otro u otros, hacia el conjunto social, hacia la naturaleza). Es en articulación con las Pulsiones de Construcción, y con el predominio de estas, como las Pulsiones de Des-Construcción pueden contribuir (por vía de una cuota de agresividad necesaria en determinadas circunstancias o por vía de un desarmado transitorio) a un proceso progresivo y constructivo. Muy frecuentemente, en este proceso progresivo y constructivo, se hace necesario un movimiento transitoriamente regresivo (en el cual*

corresponde a las Pulsiones de Vida, Eros, y también a la muerte como corolario de la vida sobre la Tierra y como apertura a lo que, aceptando como misterio fundamental, especulamos como retorno a la eternidad de la realidad 'oceánica'. Incluiremos en las segundas los caracteres con los que Freud define las Pulsiones de Muerte (probablemente la diferencia en la denominación suponga alguna diferencia conceptual).

La imbricación de Pulsiones de Construcción y de Des – Construcción, con predominio de las primeras, conduce al progreso psíquico y posibilita que las segundas actúen beneficiosamente. Es el caso de la agresividad que debe instrumentar un cirujano, por ejemplo, para poder operar y contribuir a la continuidad de la vida (…) Por el contrario, la desmezcla, la desimbricación pulsional deja expedito el camino para el funcionamiento desligado de las Pulsiones de Des – Construcción, lo que da lugar a situaciones regresivas y predominantemente agresivas.

Nos resulta necesario hacer una aclaración. El término 'pulsión' tiene en la obra de Freud un formidable valor conceptual y explicativo y se vincula de modo muy especial a lo corporal y lo psíquico, en tanto concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico. Pensamos en no emplear dicho término y referirnos a 'Tendencias constructivas' y 'Tendencias des-constructivas'. Pero entendimos que, en tal caso, íbamos a encubrir lo que queríamos decir por un prurito no derivado del respeto a Freud y a su obra. La palabra 'tendencia' tiene, en nuestra opinión, un sentido más suave, como de 'cierta inclinación'. 'Pulsión' transmite idea de perentoriedad (uno de sus componentes), de impulso, de insistencia, de presencia que presiona y genera incomodidad instigando a una acción resolutiva. Entonces, por tal motivo, y aun con las diferencias terminológicas y conceptuales que pueden abrirse entre los conceptos de Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte y los que aquí proponemos de Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des – construcción, decidimos incorporar la palabra 'pulsión' porque es la manera en que consideramos que la fuerza hacia la construcción y la fuerza hacia la des-construcción operan en los seres humanos."[14]

Nos referiremos en este texto también a "tendencias constructivas" y "tendencias des – constructivas", lo cual supone, en ambos casos, el predominio de la pulsión de que se trate y una serie de procedimientos, ideas, concepciones, actos.

---

las pulsiones de des-construcción, imbricadas y subordinadas a las pulsiones constructivas, tienen una función fundamental), mediante el cual se "desarma" lo consolidado, legitimado (incluso reificado) para "armar" luego una propuesta distinta. También, las pulsiones de des-construcción, articuladas con las pulsiones constructivas desempeñan una importante función en el momento de analizar, de descomponer para analizar; paso fundamental en el proceso de conocimiento.

[14] **Rivelis, Guillermo**, *Psicoterapia. Condiciones de humanidad y criterios de salud. Encuentro y diálogo inteligente*, Buenos Aires, Noveduc, 2012, pp. 33 y 34.

HETEROGENEIDAD DE LO PSÍQUICO

Escribimos en *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?:*

"*Somos heterogeneidad. Conformados por múltiples tendencias, atravesados y constituidos por la compleja historia de la humanidad, albergamos en nosotros, en forma de procesamiento psíquico, las vertientes, corrientes y procesos que la humanidad ha producido en su devenir. Vertientes, corrientes y procesos que constituyen la materia prima común que el procesamiento mental convierte en ideas y afectos personales.*

(…)

Inmersos en nuestra heterogeneidad, constituimos (o se constituyen en nosotros) ciertos bloques o conglomerados relativamente homogéneos (heterogéneos entre sí). Éstos expresan, en el nivel psíquico, formas culturales, momentos de la historia de la humanidad, sedimentaciones en el devenir, cosmovisiones, modalidades operativas. En el plano del sujeto, estos bloques o conglomerados son mecanismos que se orientan hacia una determinada dirección, que poseen marcas y características similares. Son tendencias a las que podemos encontrar denominadores comunes, matrices posibles de ser definidas conceptualmente."[15]

Y en Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente:

"*Cuando un ser humano nace, existen para él algunos lugares ya asignados. Mucho se ha escrito acerca del deseo de los padres, de las maneras en que un niño es esperado en función de las particulares historias de sus progenitores. Las variables que operan como antecedentes del nacimiento de una persona son muchas: culturales, sociales, históricas, geográficas, políticas, familiares, psicológicas, entre otras. Nacemos con un cuerpo, con una dotación genética, en una época, en un lugar, en un momento del devenir histórico, en una situación política, en una familia con una inserción social y económica y con determinados modos de comunicación. Nos inscribimos en un registro psicológico complejo que incluye de manera especialmente importante los trayectos narcisistas y de relaciones de objeto y las redes de representaciones preconscientes e inconscientes de nuestros padres. Vamos recorriendo los avatares de la vida en las circunstancias en que crecemos y nos desarrollamos (…)*

Todo ello implica, al menos, dos cosas: por un lado, estamos hechos de todo aquello que forma parte de la cultura (como modo de nombrar y englobar a las variables que hemos mencionado); y, por otro lado, opera sobre cada uno de nosotros un cierto condicionamiento a 'ser' de determinada manera, a poner en evidencia (en la propia persona) algunas de las complejidades que configuran el mundo en el cual nacemos y a marginar otras.

[15] **Rivelis, Guillermo**, *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?,* Buenos Aires, Noveduc, 2007, pp. 46 y 47.

Cuando un adulto actúa y habla de sí mismo (se define o hace referencia a su identidad) refleja, en líneas generales, núcleos relativamente homogéneos que predominan en su persona como consecuencia de los condicionamientos que hemos mencionado. Este núcleo (núcleo o núcleos predominante/s) contiene elementos que pueden constituirse como más o menos saludables y, como unidad, habilita funcionamientos psicológicos y posibilita inserciones sociales de diversa índole. Pero lo que consideramos un criterio de salud en este sentido es la diferencia entre la fijeza en el predominio de uno de estos núcleos (o de algunos de ellos) y la dinámica psíquica que consiste en la consideración de la mayor cantidad posible de núcleos de relativa homogeneidad (heterogéneos entre sí). La segunda de las situaciones es la que, en la perspectiva que presentamos, se corresponde con la construcción de salud psíquica.

(…)

La ampliación psíquica, que es consecuencia de la aceptación de la heterogeneidad en el interior del psiquismo, favorece el reconocimiento de la semejanza fundamental entre los seres humanos, condición de necesidad para la construcción de lo que podríamos denominar paz dinámica; es decir, la paz sustentada en el intercambio justo y equitativo entre seres humanos y no en el silenciamiento de conflictos y de sectores sociales."[16]

Queremos decir, entonces, que todos los seres humanos estamos "hechos" de y con lo mismo. Por supuesto que la característica de cada familia aporta elementos distintivos entre un ser humano y los otros. Pero las familias son transmisoras del legado cultural, de la historia de la humanidad, del pasado reciente, del presente (social, político, económico) que habitan, de los procesamientos pulsionales que han tenido lugar en la historia y tienen lugar en ese presente y que constituyen matrices que coadyuvan a configurar personalidades, de lo que Freud en El yo y el Ello considera sedimentación de antiguas existencias – yo.

Esta condición de heterogeneidad de lo psíquico es común a todo psiquismo humano y, por lo tanto, a todo ser humano. Los seres humanos, desde este punto de vista, somos semejantes entre nosotros porque el psiquismo de cada uno es heterogéneo como los de los otros y porque los componentes y mecanismos psíquicos son comunes a cada uno de esos psiquismos heterogéneos.

Suele resultar de cierta comodidad para una persona pensar que está constituida de manera distinta y con elementos distintos que otra u otras personas que lleva/n a cabo actos que esa persona rechaza, considera inmorales, no apropiados, inútiles, poco convenientes para quien/es los actúa/n y/o para otros, desacertados, entre otras valorizaciones negativas. De esta manera cree estar tranquila porque ella nunca llevará a cabo acciones de ese

[16] **Rivelis, Guillermo**, *Psicoterapia. Condiciones de humanidad y criterios de salud. Encuentro y diálogo inteligente*, Buenos Aires, Noveduc, 2009, pp. 58 a 61.

tipo. Es común que se pronuncien en esos casos frases del tipo: “yo soy incapaz de eso”, “yo estoy hecho/a de otra madera”. Esto constituye, según nuestro criterio y atentos a la noción de heterogeneidad de lo psíquico que intentamos transmitir, un serio y riesgoso error.

Rechazamos del otro (y, como consecuencia, rechazamos al otro) aspectos que ya hemos rechazado en nosotros mismos. Pero “rechazo” en términos intrapsíquicos no implica expulsión, no supone que algo ya no está en nuestro interior. “Rechazo” es represión intrapsíquica y, por lo tanto, consolidación en el sistema inconsciente de lo no admitido en el sistema preconsciente – conciencia. Luego, el otro nos muestra, como siendo de él, lo que nosotros también somos, en condiciones de represión intrapsíquica y, por lo tanto, no considerado propio. De esto trata la noción de “sombra” que plantea Jung, subsidiaria de los conceptos de represión y proyección desarrollados por Freud. Entonces, no se rechaza lo diferente (aunque así se crea), se rechaza lo similar. El rechazo es consecuencia de una similitud no reconocida y no de una diferencia.

Quienes pensamos (y muy probablemente así sea) que jamás cometeríamos las acciones brutalmente destructivas que nos escandalizan solemos tratar mal al vecino, no ceder el asiento a una mujer embarazada, desoír las necesidades de otros, discriminar y descalificar por diferentes motivos a otras personas, entre otras tantísimas conductas des-constructivas. No advertimos, así parece, una cierta continuidad entre tales conductas y las acciones que consideramos aberrantes. Está claro que no es lo mismo provocar la muerte de seres humanos que no ayudar a cruzar la calle a una persona que lo necesita. Pero si no podemos entender que lo des – constructivo, el actuar “mal”, el proceder violento, tienen muchas versiones y formas de presentación, estamos desconsiderando un componente de lo humano que, en tanto no reconocido también como propio, pone en peligro de extinción a la humanidad. Muy especialmente cuando el avance tecnológico multiplica la posibilidad destructiva si no está acompañado y sustentado por una ética del amor, de la paz, de la comunidad, de la semejanza. Y es claro, también, que la aceptación de la heterogeneidad psíquica, el reconocimiento de nuestra potencial capacidad para llevar a cabo acciones constructivas y des-constructivas, la comprensión de la relación de continuidad que existe entre actos que parecen pequeños o menores y aquellos otros actos que consideramos aberrantes debería servirnos para trabajar con el fin de hacer prevalecer nuestras tendencias constructivas. Y no para justificar los “pequeños” o “menores” actos des – constructivos ni para permitirnos “ascender” en la escala destructiva.

Nos equivocamos, y estamos en riesgo, si suponemos que algunos de nosotros “naturalmente” somos incapaces de violencia. Es un trabajo, es un esfuerzo, es el resultado de una lucha interior lo que nos permite no actuar violentamente y vivir con pasión y orientados en el sentido de la paz dinámica.

Escribe Erich Fromm:

"*Y, ¿qué es nuestro inconsciente? Nuestro inconsciente es la humanidad. Nuestro inconsciente es el hombre universal. Nuestro inconsciente es todo lo humano, lo bueno y lo malo, todo lo que hay en los demás, menos ese pequeño sector de lo consciente que representa la experiencia, el pensamiento y el sentimiento de la cultura a la que somos arrojados por azar. Nuestro inconsciente es el hombre total (…) La gran importancia del descubrimiento freudiano de la posibilidad de relacionarnos con nuestro inconsciente es, precisamente que, estando en relación con nuestro inconsciente estamos en relación con la humanidad; porque nos relacionamos con el hombre total que hay en nuestro interior y, entonces, efectivamente, ya no hay nada que nos sea ajeno. Ya se deja de juzgar a los demás, en el sentido de considerarnos superiores a ellos. Estando en relación con nuestro inconsciente, en efecto, nos experimentamos a nosotros mismos como experimentamos a cualquier otro.*

Esa idea de toda la humanidad que llevamos dentro: esa misma idea se realiza, se manifiesta, se encarna y vivifica al vencer ese apartamiento interior nuestro, por el que sólo somos conscientes de lo que se expresa en nuestra cultura o tribu, y entrar en relación con todo lo que compartimos con la humanidad entera."[17]

Semejanza fundamental entre seres humanos: profunda, fundamentada, bella y conmovedoramente planteada por Erich Fromm. Humanidad heterogénea en su esencia y en su construcción histórica: heterogeneidad de lo psíquico. Heterogeneidad que es soporte sustancial de la semejanza.

DIÁLOGO INTELIGENTE

Se trata de una noción que venimos trabajando hace algunos años y acerca de las cual hemos escrito los dos anteriores libros.

Fundamenta una forma de intercambio entre seres humanos que consideramos que pone en juego ricas y profundas características de la humanidad como especie y posibilita fértiles consecuencias.

Reproduciremos lo que ya hemos publicado.

Diferenciamos, en el apartado *Definiciones por estipulación*, las nociones de encuentro y cruce.

Respecto de lo que denominamos diálogo inteligente, aclaramos que se trata de un tipo ideal, no en el sentido de perfección sino de construcción conceptual. Modelo a partir del cual poder analizar las situaciones particulares y concretas observando el mayor o menor acercamiento de las mismas a tal modelo.

El modelo conceptual que presentamos no tiene las características de una construcción con intención puramente objetiva y neutral, si con ello se designa a

[17] **Fromm, Erich**, *Un nuevo humanismo, como condición para el mundo uno (conferencia de 1962)* en *El humanismo como utopía real*, Barcelona, Paidós, 2007, pp.103 y 104.

lo que no contiene apreciación de valor. Consideramos que la propuesta de diálogo inteligente (en el contexto del encuentro) que proponemos constituye una posibilidad cierta de intercambio fecundo entre seres humanos en situación de colaboración, de producción cooperativa de conocimientos, de construcción y transmisión de verdad, de modalidades vinculares dinámicas y pacíficas. Intentamos, por lo tanto, que este modelo conceptual pueda aportar a la generación de encuentros orientados a avanzar en el proceso de humanización y a profundizarlo.

El diálogo constituye en sí mismo un intercambio inteligente, tiene lugar en una situación de encuentro. Por lo tanto, también el diálogo inteligente, que es una forma especial de diálogo que incluye e integra ciertas características específicas.

Un intercambio concreto entre dos o más personas constituye diálogo inteligente, de acuerdo a la propuesta que presentamos, si verifica algunas de las condiciones con que caracterizamos y construimos el modelo conceptual que lo define. Deja de serlo, o no lo es, si se desarrolla en base a modos que al ser contrapuestos a tales condiciones impiden que las mismas se desplieguen y tengan lugar. En el futuro, podrán agregarse condiciones (otras personas que se interesen por el tema podrán hacerlo) que enriquezcan esta noción de diálogo inteligente. Entendemos que las condiciones que presentamos constituyen un núcleo esencial. Pueden no estar todas presentes en un intercambio concreto, pero en caso de un funcionamiento contrario a las mismas o a alguna de ellas tal intercambio no se correspondería con lo que designamos diálogo inteligente.

Constituye diálogo inteligente una modalidad de intercambio que se orienta en el sentido de las condiciones que lo caracterizan, aun cuando en un principio e incluso en momentos de su desarrollo se presente como oscilante respecto de las mismas. Se trata, por lo tanto, de una dirección predominante y no de un estatuto absoluto y estático.

Las características a las que hacemos referencia son las que presentamos y exponemos a continuación como definición de diálogo inteligente. Agregaremos, luego, una síntesis en la que se incluirán algunas otras características, de acuerdo a los desarrollos que hemos realizado en el libro Diálogo inteligente en la construcción de humanidad, publicado en esta misma página.

Definimos, entonces, como diálogos inteligentes aquellos que permiten:

– involucrar vivencias, sentimientos y emociones;

– potenciar, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan;

– descubrir mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir;

– reflexionar acerca de caminos posibles de fecundidad personal y comunitaria.

Podemos agregar como condiciones del diálogo inteligente (especialmente válidas para las relaciones institucionales):

– el reconocimiento de la diferencia de lugares (en el vínculo) y de conocimientos;

– la posibilidad, en tanto diálogo entre sujetos (y de acuerdo a la concepción de sujeto que hemos planteado), de la generación de situaciones no esperadas, de nociones que pongan en cuestión las consolidadas, de propuestas de normas y criterios distintos a los establecidos.

El siguiente es un ejemplo de lo que queremos transmitir. Transcribiremos lo que escribimos en un artículo publicado en el número 226 de la revista Novedades Educativas en octubre del año 2009:

"Una alumna de tercer año de un colegio secundario expone acerca de la Segunda Guerra Mundial. En un momento dice: 'Los nazis mataron seis millones de judíos y ochocientos mil gitanos…'. Los puntos suspensivos indican que sigue hablando del tema. El docente le pide que repita lo que ha dicho. La alumna repite. El docente le pide que vuelva a repetirlo y la alumna vuelve a repetirlo. El docente dice, entonces, dirigiéndose a la clase: 'O sea que fueron muertas seis millones ochocientas mil personas. Traten de no pensar ahora en el número. Piensen: persona, persona, persona, persona, persona... Cada una con sus amores, sus padres, sus hijos, sus hermanos, sus amigos, su casa, su gato, su perro, sus sueños'.

La alumna que está en el frente a cargo de la exposición se emociona y lagrimea. El docente dice: 'Ahora has comprendido verdaderamente lo que tan bien estabas exponiendo'.

El dato se llena de significación. La cifra adquiere sentido. Una nueva situación se ha generado. Todos han aprendido en el sentido fuerte de la palabra. Este aprendizaje implica (y requiere) toma de conciencia y la toma de conciencia supone la articulación entre información y resonancia afectiva.

En líneas generales, la escuela premia con una muy buena calificación la exposición que presenta acertadamente el dato y continúa con otros (o con otras nociones) sin valoración afectiva; y, probablemente, si la emoción le impidiera transitoriamente a un alumno suministrar el dato, el docente esperaría a que pudiera hacerlo para calificarlo.

Procederemos a considerar el ejemplo anterior a la luz de la definición de diálogo inteligente que hemos propuesto.

Se involucran vivencias, sentimientos y emociones

En la exposición de la alumna, ajustada en su modalidad a lo que ha incorporado durante su trayectoria escolar, no se vislumbran (más bien quedan sin ser considerados) sentimientos, vivencias, emociones. El dato, escalofriante, aun pasados más de sesenta y siete años, aparece como un número frío, una

cantidad sin significación. La intervención del docente propone de hecho un diálogo. Apela a las vivencias de los alumnos (el hecho de pensar en los amores; en los sueños; en las personas, en los animales y en las cosas que otros seres humanos quieren, remite a los propios afectos), a sus sentimientos (qué sentimos 'otros' y 'yo' cuando nos separamos de lo que amamos y qué podríamos llegar a sentir si se nos arrebataran vínculos) y da lugar a la emoción (la alumna se emociona, lagrimea).

Se potencian, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan

Queremos destacar especialmente la idea de cooperación. El diálogo inteligente es una tarea conjunta, de colaboración, cooperativa. Está lejos de la competencia, del intento de manipulación, de la tendencia a lograr poder, de la búsqueda de obtención de un triunfo sobre el otro de la interacción.

La relación pedagógica no es simétrica, supone el ejercicio de una autoridad. Ello no está reñido con su definición –y puesta en práctica– como un vínculo de cooperación entre sus integrantes.

Docente y alumnos han ampliado el entendimiento, han comprendido de otra manera lo mismo –que, por lo tanto, ya no es lo mismo–. La exposición de la alumna da pie a la intervención del docente. Es en ese momento cuando se hace claro para el docente que el dato así pensado y dicho no es comprendido. Los alumnos –muy particularmente la alumna que expone– han ampliado sus posibilidades de comprensión. Lo que se presentaba como negro o blanco adquiere cromaticidad y significación. La inteligencia de uno potencia la del otro y quienes han participado de este diálogo son más inteligentes después que antes del mismo.

Se descubren mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir

Se presentifica –en el sentido de hacerse presente algo que subyace a las situaciones cotidianas pero que no siempre se manifiesta con posibilidades de ser descifrado– un funcionamiento típico de la escuela –modalidad social– que una alumna ha interiorizado a su manera, peculiarmente –modalidad personal–.

No solo se aprende un hecho histórico de otra manera, sino que se descubre una forma social de funcionamiento y se pone en evidencia que la misma condiciona las formas personales. En este caso, se trata del despojo de afectividad que opera sobre la información y que padecemos quienes (y cuando) así la manejamos.

Es posible trasladar esta experiencia a otras situaciones y ver, entonces, en este mecanismo una modalidad generalizada.

El diálogo inteligente permite, en este caso y en otros, dotar de sentido a la palabra y de afectividad a los contenidos. Permite, también y fundamentalmente, reconocer la importancia de cambiar modalidades para dotar de valor a las nociones y conceptos a los efectos de transformarlos en verdaderos conocimientos.

Se reflexiona acerca de caminos posibles de fecundidad social y personal

Vaciar de significación un hecho grave y luctuoso es una manera de hacerlo repetible. Este, en ocasiones, puede ser un procedimiento intencional con determinados fines. En otras situaciones, es algo que va sucediendo imperceptiblemente.

La fecundidad social y la fecundidad personal requieren memoria y conciencia. La toma de conciencia sintetiza, como hemos dicho anteriormente, información y resonancia afectiva. La información sin resonancia afectiva se desgasta, pierde fuerza y va dejando de ser tenida en cuenta. Reponerle valor, significación, afectividad, vuelve a otorgarle peso, la torna eficaz y socialmente fecunda.

En cada persona, la ganancia en conocimiento que supone dotar a la información de valencia afectiva amplía sus posibilidades de comprensión, lo cual abre nuevos caminos de fecundidad.

Se reconoce la diferencia de lugares (en el vínculo) y de conocimientos

En el fragmento de diálogo inteligente que hemos considerado, cada una de las personas que intervienen lo hace desde un lugar instituido y con su acervo de conocimientos.

No hay contradicción entre el mantenimiento y reconocimiento de posiciones institucionales definidas y el encuentro humano. En este caso, entre la asimetría del vínculo docente-alumno y la cooperación, imbuida de afectividad, en la construcción de conocimiento. Más bien, tal mantenimiento y tal reconocimiento suponen y confirman el marco normativo que posibilita una modalidad vincular explícitamente dirigida a favorecer aprendizajes.

Para que haya diálogo es necesario compartir pautas de intercambio. Es inteligente hacer fructíferas, y beneficiosas para todos, las diferencias entre quienes participan del diálogo en un contexto de cooperación.

En el ejemplo sobre el que estamos trabajando, la intervención del docente que favorece la emoción de la alumna se continúa con una actitud de contención, afectuosa, cálida, serena, responsable.

Se posibilita la generación de situaciones no esperadas

Se abre la posibilidad, en tanto diálogo entre sujetos, de la generación de situaciones no esperadas, de nociones que pongan en cuestión las consolidadas, de propuestas de normas y criterios distintos de los establecidos.

Lo sucedido no es lo esperado por ninguno de los participantes.

El docente vislumbra en ese momento una modalidad de intervención y la pone en juego. Descubre algo en él, en la alumna, en el grupo, en la acción docente, en la modalidad de comunicación.

La alumna que expone se sorprende con su posibilidad de emocionarse dando una lección y ante determinada información. Posibilidad que queda habilitada para todos los alumnos y en diferentes situaciones de aprendizaje.

El grupo participa de una situación nueva dentro del aula: hay otras formas de intercambio, hay otras maneras posibles de enseñar y aprender.

El clima cambia. Algo distinto se siente, se palpa. Silencios reflexivos, gestos, miradas… denotan que se está vivenciando de otra manera.

Se abre la posibilidad de pensar cuestiones tales como la discriminación, la persecución, la violencia, la guerra, el menosprecio, la burla, desde lugares más sentidos y auténticos. También la de incorporar, para ser consideradas con entusiasmo y seriedad, experiencias profundamente humanas: la cooperación, el diálogo, la semejanza fundamental que tenemos por ser humanos, la paz, el amor…

Estamos trabajando la noción de diálogo inteligente en distintas situaciones, muy especialmente en lo que se refiere a la labor educativa sistemática y a la psicoterapia. Con ello pretendemos remarcar una relación entre educación y psicoterapia y sus denominadores comunes: fundamentalmente, el aprendizaje y el cambio. Pensamos, como otros autores antes, que el aprendizaje supone cambio y está fuertemente involucrado en un camino de salud y que la psicoterapia implica necesariamente un proceso de aprendizaje.

No solo en las humanidades, en las ciencias sociales y en las artes puede tener lugar el diálogo inteligente en el contexto de las instituciones educativas. La matemática es una formidable creación de la razón humana, la biología intenta dar cuenta nada menos que de la vida, la física pone en relación fenómenos y procesos del macrocosmos con fenómenos y procesos del microcosmos, la química se propone explicar las transformaciones de la materia que somos y de aquella con la que interactuamos y convivimos cotidianamente. Podemos entender, entonces, que en las ciencias exactas, físicas y naturales, y a partir de las mismas, es inmensa la posibilidad de descubrir, crear, entender, reposicionar nociones y criterios, asombrarse y emocionarse.

Esta noción de diálogo inteligente que presentamos y que, entendemos, constituye una manera de pensar la psicología del aprendizaje y la intervención

docente, supone tener en cuenta que el aprendizaje y el cambio consisten, ante todo, en un modo distinto y nuevo de mirar" .

El diálogo inteligente (de acuerdo a la definición que proponemos) reconoce, respeta y profundiza la subjetividad de quienes participan del mismo en tanto habilita y favorece para y en cada persona la posibilidad de descubrir nuevas maneras de sentir, pensar y actuar. Ello implica cambios, reposicionamientos, ampliación, replanteos en el ser y hacer de esas personas.

Decíamos que el 'ser sujeto' tiene algo del orden de lo imprevisto. El diálogo inteligente y la situación de encuentro en la que tiene lugar contribuyen con esa capacidad humana subjetiva de sorpresa y de producir diferencias cualitativamente significativas respecto del 'sí mismo', de los otros, del mundo. Al mismo tiempo, aportan al proceso de subjetivación porque permiten, facilitan y promueven la puesta en palabras de procesos psicológicos, vivencias, emociones, sentimientos, pensamientos. De tal modo, participan de la constitución de historia; es decir, del trabajo de asumir e incorporar como momentos de la propia vida y del sí mismo las transformaciones en y de la propia persona (cuerpo, psiquismo, inserción social)."[18]

Tal como anticipamos, agregaremos a lo anterior algunas otras características que consideramos constitutivas del diálogo inteligente.

El orden en que presentaremos dichas características no responde a ningún criterio conceptual definido. Así se nos han ido presentando en nuestro pensamiento.

Diremos, nuevamente, entonces, que constituye diálogo inteligente una modalidad de intercambio que se orienta en el sentido de las condiciones que lo caracterizan, aun cuando en un principio e incluso en momentos de su desarrollo se presente como oscilante respecto de las mismas. Se trata, por lo tanto, de una dirección predominante y no de un estado inmóvil acabado y absoluto.

El diálogo inteligente tiene lugar en una situación de encuentro humano que lo contextualiza y a la que contribuye a producir y profundizar.

Definimos, entonces, como diálogos inteligentes aquellos que permiten:

– posibilitar el desarrollo de las condiciones de humanidad;

– reconocer, respetar y profundizar la subjetividad (el "ser sujeto") de cada una de las personas que participan;

– involucrar vivencias, sentimientos y emociones;

– potenciar, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan;

[18] **Rivelis, Guillermo**, *Diálogo inteligente. Una propuesta de intercambio y aprendizaje en revista* Novedades Educativas Nº 226, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L., octubre de 2009.

– descubrir mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir;

– reflexionar acerca de caminos posibles de fecundidad personal y comunitaria;

– reconocer diferencia de lugares (en el vínculo) y de conocimientos;

– hacer posible la generación de situaciones no esperadas, de nociones que pongan en cuestión las consolidadas, de propuestas de normas y criterios distintos a los establecidos;

– favorecer el sentimiento de alegría en tanto pone en relación dos cuerpos (y dos almas) que se "convienen", es decir, que pueden "componerse";

– reconocer, re-encontrarse con la propia "sombra" e iniciar un trabajo con ella;

– reconocer y respetar los diferentes ámbitos (íntimo, privado y público) en que se desarrolla la vida humana, cada uno con sus peculiaridades y requerimientos, y, particularmente, reconocer y respetar la necesidad de "secreto" en los seres humanos;

– admitir distintos puntos de vista, versiones acerca de la realidad y de los hechos, visiones del mundo y de la vida; aceptar la diferencia de significación que pueden tener, para quienes participan del intercambio, los términos que se usan aun habiéndose consensuado los respectivos significados; reconocer y favorecer la posibilidad de lograr acuerdos; reconocer, aceptar y explicitar desacuerdos de manera armoniosa (no agresiva); comprender que ninguna persona (ni agrupación de personas) es propietaria de la verdad;

– reconocer la heterogeneidad de lo psíquico y la semejanza esencial que tenemos por ser seres humanos;

– favorecer la generación de "interrogante";

– facilitar el proceso de des-familiarización;

– tender a la des-absolutización del presente;

– reconocer el "proceso de transferencia" (aun sin conocer puntualmente qué es lo que se transfiere ni dicho proceso en términos conceptuales), el "proceso de depositación" y el "proceso (inconsciente) de confianza" e intentar comprenderlos a los efectos de mantener un vínculo con el otro como legítimo otro, como verdadero otro;

– participar activamente en el juego cultural;

– reconocer, aceptar y respetar los límites a la comprensibilidad (respecto de sí mismo, del otro y del mundo);

– considerar positivamente el rasgo tan profundamente humano que se manifiesta en el “sin palabras” y que hemos propuesto como “un más allá de las palabras”, consecuencia de “oleadas” de distintos orígenes;

– incorporar medios distintos a las palabras que confieren a la comunicación vitalidad, calor, vibración, sensibilidad y contribuyen a una comprensión emocional, a un sentimiento de cercanía, a un movimiento empático, a la búsqueda de intersecciones de humanidad entre quienes participan del intercambio;

– contribuir a transformar situaciones de cruce con características violentas u hostiles en situaciones de encuentro, en tanto puedan reconocerse las modalidades de intercambio imbuidas de hostilidad, las responsabilidades propias y del/los otro/s en tales modalidades de intercambio y la posibilidad de superación de las mismas.

CAPITULO 4

ENTONCES…

Entonces A y B tienen muchas posibilidades de ayudarse recíprocamente a resolver en la medida de lo posible la situación planteada y enriquecer el vínculo.

Iremos viendo paso a paso algunas de esas posibilidades.

Citamos al escritor José Saramago que ha expresado frases respecto del pasado y la memoria, que pueden leerse en Google:

"*Hay un dicho que es tan común como falso: el pasado, pasado está, creemos. Pero el pasado no pasa nunca, si hay algo que no pasa es el pasado, el pasado está siempre, somos memoria de nosotros mismos y de los demás, somos la memoria que tenemos*."

"*El pasado es un pedregal que a muchos les gustaría recorrer como si de una autopista se tratara, mientras otros, pacientemente, van de piedra en piedra, y las levantan, porque necesitan saber qué hay debajo de ellas. A veces les salen alacranes o escolopendras, pero no es imposible que, al menos una vez, aparezca un elefante."*

"*Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos, sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir.*"[19]

RECONOCIMIENTO DE LA SITUACIÓN

El primer paso necesario es el "reconocimiento de la situación".

Por "reconocimiento de la situación" entendemos el poder visualizar que la reacción propia, del otro de la comunicación o de ambos es desajustada respecto de lo que está sucediendo o se está hablando.

Si al pasar por la vereda de una heladería sentimos un temor intenso, será necesario que observemos (auto – observemos) que esa reacción afectiva no guarda relación con el hecho que estamos viviendo o que en ese hecho hay otros hechos no manifiestos, pero presentes.

En el ejemplo de la interacción entre Ay B será necesario que ambos puedan visualizar la reacción emocional de uno mismo y del otro como desajustada con relación a lo que manifiestamente muestra el presente.

Freud indica que un afecto desajustado a una situación actual implica la irrupción de algo del orden de lo inconsciente.

[19] **Saramago, José**, *frases* en *Google*.

Insistir en la racionalidad de tal afecto, pretender explicarlo, justificarlo, intentar fundamentarlo se corresponde con un tendencia des – constructiva.

La tendencia constructiva consiste en desistir de ese intento sin salida y asumir que el origen de ese afecto ha de ser otro.

CUANDO SE TRATA DE UNA PERSONA

Una vez admitida la situación, se trata de poder "reconocerla", es decir "aceptar" que hay una "interferencia" entre el hecho actual y el desarrollo (actual) de afecto, que esta "interferencia" proviene de "otro" lugar y que **ese lugar** sea, muy probablemente, el **pasado**.

A partir de ahí hay dos posibilidades que no son excluyentes:

– Poder pensar, en el ejemplo de la heladería en el que al pasar frente a una heladería se siente un intenso temor (aplicable a otras situaciones), en ocasiones que se recuerden espontáneamente o bien haciendo un esfuerzo, en las que sintió un intenso temor.

Es sumamente difícil saber si lo que se está rememorando es lo que origina el temor. Pero el hecho de haber abierto el psiquismo, descentrándolo de "heladería" e introduciendo otras representaciones supone ya un cambio en la situación.

Una probable, solo muy probable, forma de corroboración respecto de la validez del contenido rememorado con relación al afecto desencadenado, es una significativa disminución de dicho afecto, una cierta tranquilidad. Insistimos es solo una posibilidad corroborativa.

–Plantearse una consulta psicológica y también la posibilidad de dialogar con otra persona acerca de lo sucedido.

Es habitualmente con un "otro" en situación de diálogo (psicoterapéutico o no, con las diferencias pertinentes) como se hace más factible el camino del descubrimiento.

CUANDO SE TRATA DE DOS (O MÁS, PERO POCAS MÁS) PERSONAS

En esta situación, la clave es el diálogo y las posibilidades son muy ricas.

Las iremos transitando.

METACOMUNICACIÓN

En el libro *Teoría de la comunicación humana,* Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson definen “metacomunicación”.

Se trata de una comunicación acerca de la comunicación.

Dos personas, por ejemplo, están hablando acerca de un asunto. Algo sucede en un momento en esa comunicación que no se entiende, o la entorpece, la “interfiere” o genera cosas (sensaciones, afectos…) distintas a las que ese asunto tenía la intención de generar o pudiera serle pertinente.

Entonces, esas personas pueden dejar de hablar acerca del asunto del que hablaban y hablar acerca de lo que está sucediendo en la comunicación.

Transitoriamente, el tema de la comunicación pasa a ser la misma comunicación.

Probablemente, esto destrabe el problema y luego puedan seguir dialogando acerca del asunto que trataban al principio.

Es posible que en este proceso las personas que se están comunicando puedan descubrir cosas de sí mismas.

También, entender cuáles pueden ser, en cada uno de ellos, las cuestiones que intervinieron y contribuyeron a generar confusión en la comunicación.

Por ejemplo, una de las personas puede empezar a equivocarse al pronunciar las palabras, interrumpir la conversación acerca del asunto del que hablaban y decirle a la otra persona que le está hablando en tono autoritario.

A partir de ahí tienen la posibilidad de indagar acerca de la repercusión en cada uno de ellos de ese hecho. Por ejemplo a qué remite en uno el hablar en tono autoritario y en el otro el que le hablen en tono autoritario.

Podrían, tal vez, observar cosas de sus propias historias que involucran situaciones así.

Claramente, las personas A y B del ejemplo tienen esta posibilidad.

En esta dirección, entonces, la secuencia es:

- Visualizar una situación de dificultad en la comunicación.
- Aceptar que en la comunicación existe ese problema.

- Metacomunicarse, es decir, explicitar el problema y decidirse a hablar de ello.
- Reconocer que probablemente el origen del problema, de la "interferencia", no esté relacionado con el asunto del cual estaban hablando.
- Pensar juntos (puede ser, también, luego cada uno en soledad) acerca de "lugares" de la historia (de cada uno) a los cuales el problema remite.
- Seguir hablando del asunto del que estaban hablando anteriormente o no, según prefieran.
- Descubrir, tal vez, cosas que hacen al sí mismo de cada uno.

A PARTIR DE LA NOCIÓN DE DIÁLOGO INTELIGENTE

Hemos presentado esta noción que construimos en el Capítulo 3.

El **diálogo inteligente** tiene lugar en una **situación de encuentro**.

Definimos "encuentro" como una interacción entre seres humanos fundamentalmente orientada por las Pulsiones de Construcción. Supone un intercambio básicamente amoroso; un reconocimiento del otro, de la semejanza esencial que nos sostiene y nos define como humanos y de las diferencias que, a partir de dicha semejanza, se van produciendo como consecuencia de distintas constituciones biológicas y configuraciones psicológicas y de diversas historias de vida.

Diferenciamos la situación de "encuentro" de la que hemos denominado "cruce".

Definimos "cruce" como una situación en la que dos o más personas están involucradas en un mismo espacio, en un mismo momento, en una misma circunstancia, pero no se generan entre ellos las condiciones que caracterizan al "encuentro". Puede ocurrir, entonces, que se establezca un vínculo predominantemente violento u hostil, signado por las Pulsiones de Des – construcción, o un intercambio en el que prevalezca la indiferencia. En determinadas circunstancias, la indiferencia connota de hecho hostilmente a una situación (por ejemplo, si una persona se mantiene "indiferente" frente al dolor físico de otra que se ha caído o golpeado delante de ella) y, por lo tanto, se estaría en presencia de un vínculo predominantemente violento u hostil.

Iremos recorriendo las características del diálogo inteligente y considerando los aportes que pueden surgir para contribuir a la situación que estamos tratando.

Todo lo que plantearemos se ubica en el paso que, tomando los desarrollos y denominaciones de la teoría de la comunicación, hemos consignado como "metacomunicación" y posteriores (que incluye los anteriores).

Se involucran vivencias, sentimientos y emociones

Las dos personas que interactúan A y B en el ejemplo, cada uno a partir de una intervención del otro, desencadenan sentimientos y emociones desagradables.

Resultan sorprendidos cada uno respecto del sentimiento del otro y su reacción concomitante.

No, en principio, del propio.

El propio sentimiento es sentido como adecuado dado lo que escuchó decir a la otra persona.

Actúa un mecanismo de “racionalización” (mecanismo de defensa del sistema preconsciente – consciente) que se confunde con “razonamiento”. Se le asigna una “razón” al sentimiento. En este caso, la intervención del otro.

La “razón” no es una “razón”, sino una racionalización. Es decir, una pseudo – razón. Algo que tiene forma racional, pero que no explica el sentimiento, sino que oculta su verdadera razón.

Si el mecanismo se mantiene, no es posible continuar con el proceso de “metacomunicación”.

Más bien, es posible que lo que suceda sea una “escalada simétrica”. Una interacción en la cual cada uno va diciendo cada vez cosas más culpabilizadoras hacia el otro. Puede llegarse a una situación de intercambios agresivos, insultantes que pueden tener consecuencias negativas sobre el vínculo en general de las personas intervinientes.

El mecanismo es “racionalizador” y no “razonable” porque no observa que lo que cada uno ha dicho no alcanza para explicar los sentimientos desencadenados en el otro.

Es necesario que en al menos alguno de los dos “suene una alarma” que le permita visualizar esa situación y que explicite lo que observa aunque, en principio, pueda ser parcial o unilateral.

Luego, es menester que la otra persona acepte lo explicitado y ambos lo tomen como punto de partida para pensar.

Si el proceso concluyera con eso y no continuaran pensando en conjunto ya se habría dado un cambio.

Cada uno de los participantes ya hubiera quedado “descargado” de la responsabilidad de haber desencadenado en el otro esos sentimientos tan desagradables.

Eso sería ya en sí mismo “diálogo inteligente” dado que los sentimientos que espontáneamente se desencadenaron fueron explicitados e incorporados al diálogo con un claro beneficio.

Las dos personas pueden, también, seguir dialogando, ayudándose recíprocamente a pensar relaciones de esos sentimientos con situaciones anteriormente vividas y vivenciadas y, tal vez, aproximarse a cuestiones más profundas del pasado que son la fuente verdadera de estos sentimientos.

Se potencian, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan

Cooperar: hacer algo para que junto a la acción de otras personas se consiga un determinado resultado.

Si A y B del ejemplo quieren no detenerse en el paso mencionado anteriormente y continuar dialogando, necesariamente deberán cooperar.

Es posible que por momentos se cierren en posturas, incluso que compitan, pero la predominancia ha de ser de cooperación para que el proceso pueda continuar de manera fecunda.

Dado que hablamos de "inteligencia", nos remitiremos a la definición que al respecto hemos propuesto en *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*.

Escribimos:

"*La inteligencia es amor, la inteligencia es Eros. Ser inteligente es reconocer realidades e intervenir sobre ellas para ampliarlas y enriquecerlas. La inteligencia comprende que el otro humano, el semejante, es un compañero en el despliegue de la vida. Por lo tanto, la destructividad no es inteligente. No se puede ser 'malo pero inteligente'. En todo caso, se pueden tener capacidades mentales potenciales orientadas hacia la aniquilación del otro, de las ideas, de la vida. Pero la inteligencia supone bondad, supone valoración de la vida, supone aceptación del misterio de la muerte (aceptación del misterio implica renunciar a intervenir anticipando en los hechos la muerte de otros o la propia). Inteligencia supone darse cuenta que atentar contra un ser humano es atentar contra la humanidad y, por lo tanto, contra la propia persona de quien atenta contra otro. Inteligencia es entender que intentar humillar, avergonzar, someter, despreciar a otro ser humano es demoledoramente empobrecedor. La soberbia es un recurso de debilidad y de escasez intelectual. Inteligencia es comprender que la inteligencia del otro estimula y potencia la propia y que la complementación de inteligencias es un motor, un recurso ineludible y un principio ético fundamental del proceso de humanización.*"[20]

En la noción de inteligencia que plantemos está incluida, sin nombrarla, la idea de cooperación.

[20] **Rivelis, Guillermo**, *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, Buenos Aires, Noveduc, 2009, p.156.

Es “inteligencia” no solo para las cuestiones formalmente intelectuales. Es inteligencia para eso y para la vida cotidiana.

Acá nos encontramos frente a un hecho de la vida cotidiana.

Agregamos esta definición sin pretender suprimir otras.

Compartimos la idea de inteligencia como capacidad para resolver problemas. Esto no supone “mayor o menor” inteligencia según la característica de los problemas resueltos (ello se correspondería con “coeficiente intelectual”, que diferenciamos de “inteligencia”). Implica la resolución de problemas, según las capacidades de cada uno, con las condiciones dadas en la definición.

El mayor acercamiento a los motivos subyacentes a la conversación manifiesta que detona los afectos ya mencionados en una y otra de las personas que interactúan, implica una ampliación de la inteligencia de ambos.

A y B pueden dialogar alternativamente acerca de uno y otro con actitud colaborativa.

Pueden ayudarse a recordar otras situaciones, situaciones pasadas (todas las situaciones son pasadas con relación a ese aquí y ahora) que despertaron esos sentimientos.

En tal sentido, hemos planteado en páginas anteriores una diferencia por estipulación entre “pregunta e “interrogante”.

Por supuesto que “interrogante” remite, en esta definición, a interrogación, no a interrogatorio.

El diálogo consistirá en reflexiones, interrogantes, intentos de respuestas, nuevos interrogantes, nuevas reflexiones en distintas secuencias posibles y con una siempre relativa aproximación a situaciones en las que cada uno de ellos pueda reconocer los sentimientos y afectos despertados en, esta conversación, como más pertinentes con respecto a esas otras situaciones rememoradas.

Se accederá a una sensación de mayor calma, no necesariamente alegre, pero armónica en el sentimiento por haber recuperado parte del pasado al cual es mucho más posible vincularlo con las emociones originadas en la conversación.

Es como ir poniendo las cosas en estantes adecuados e ir recuperando espacios de claridad y. simultáneamente, ir ordenando el desorden e ir buscando perspectivas que vayan logrando cierta comprensión en lo que era confusión y confusionalidad.

Cada una de las persona se habrá acercado a nuevas verdades (sin necesariamente haberlas alcanzado), tendrá mayores instrumentos para abordarlas y actuar con esas aproximaciones en diversas situaciones

Es inteligente, también, poder reconocer que se ha dado un paso, que se ha producido una apretura, que se ha podido salir del pensamiento estrecho

producido como como consecuencia de la primera oleada emocional, pero que lo que se ha logrado es una aproximación al acercamiento a la verdad.

Se descubren mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir

Habitualmente, cuando en un intercambio entre dos o más personas sucede lo que sucedió entre A y B, las personas se centran en lo que sintieron en ese momento y no se abren a la posibilidad de metacomunicación y diálogo inteligente.

Fijados en esa postura interrumpen la comunicación o bien “cambian de tema” para no “tener más problemas” pensando y sintiendo como están sintiendo en ese momento o bien ingresan en escalada simétrica pudiendo llegar a diferentes niveles de agresión.

Cuando esto se reitera en distintas comunicaciones entre esas personas, se trata de una manera de vincularse que predomina del tipo que hemos denominado “cruce”.

Cuando esta modalidad se reitera (en uno de ellos o en ambos, cada uno por su lado), se trata de un modo de vivir.

Este modo de vivir es socialmente predominante.

La metacomunicación y el diálogo inteligente que abren un proceso de investigación constituyen una manera distinta de pensar y sentir.

Manera que permite un mayor acercamiento a una verdad.

Estar dispuesto a rememorar, a acceder a la memoria y hacer uso de ella para enriquecer y comprender el presente implica una manera de vivir.

Este modo se diferencia de las dos modalidades de relación con el pasado predominantes socialmente y en la vida personal que hemos señalado al inicio del libro.

La metacomunicación y el diálogo inteligente favorecen el descubrimiento y la toma de conciencia de la modalidad habitual y abren la posibilidad de construcción de una modalidad diferente en ese aquí y ahora.

En tanto aprendizaje, esa diferencia puede trasladarse a otros intercambios y constituirse en el inicio de un nuevo modo de sentir, pensar y vivir.

Se reflexiona acerca de caminos posibles de fecundidad social y personal

Abordaremos desde tres puntos de vista (que pueden complementarse recíprocamente) la noción de “fecundidad social y personal” con relación al diálogo inteligente en la situación que estamos tratando.

En primer lugar, en el intercambio ejemplificado entre A y B se ha producido un conflicto. Ese conflicto está a la vista.

Partimos de la base del recorrido de los dos pasos previos al de la metacomunicación, que es el que estamos desarrollando.

En Psicología Social se dice que toda sociedad, todo grupo, contiene elementos de cohesión y elementos de conflicto.

Durkheim trabajó como central el tema de la cohesión social. En uno de sus libros, *La división del trabajo*, dice que los seres humanos no pueden vivir juntos sin entenderse y, por consiguiente sin ligarse unos a otros de manera fuerte y duradera. Esa ligazón entre las personas que viven en una sociedad es lo que Durkheim denomina solidaridad o cohesión social.

La noción de cohesión social se refiere, entonces, al lazo, unión, acuerdo que los individuos que componen una sociedad o grupo mantienen entre sí.

El conflicto refiere a diversidad de intereses, ideas, criterios, etc., que en cierta medida resultan incompatibles entre sí.

Los conflictos pueden distinguirse por su objeto: conflicto por bienes escasos; conflictos por valores e ideas; conflictos por la definición de las reglas de una relación, grupo o institución.

El conflicto por la definición de las reglas de una relación podría derivar en una disputa por el poder.

En el caso del ejemplo, Ay B, tal vez por la propuesta de uno de ellos, pueden fijar la regla de “tratar de pensar qué les sucede”, dialogando (inteligentemente), es decir, sin plantear disputa por el poder en la relación, lo cual no significa que no tengan intercambios en los que cada uno, por convicción, quiera hacer valer su punto de vista.

Los conflictos también pueden distinguirse por su estructura: ciertos conflictos se denominan conflictos de “suma cero” (conflictos en los que lo que uno gana lo que es perdido por el otro; por ejemplo, una elección en la que se presentan dos partidos políticos); conflictos de “suma positiva” (todos los participantes ganan, aunque puede ser que algunos más que otros; por ejemplo, un período de crecimiento económico en un país); otros conflictos son conflictos donde todos pierden (por ejemplo, lo que podría ser un conflicto nuclear; en nuestra opinión, toda guerra).

A y B deberán tratar de transformar el conflicto en un conflicto de suma positiva, en lo que hace al intercambio en sí y en lo que hace a la situación de cada uno de ellos.

Un resultado en el que ambos perdieran es, obviamente posible. Por ejemplo, por no poder encontrar la manera de dialogar, por una excesiva disputa por las normas de la relación tal que diera lugar a un deslizamiento del tema, que ya no sería el problema inicialmente planteado, sino las reglas que fijen la forma de interacción.

En tal caso, ambos perderían la posibilidad de descubrimiento de las situaciones que subyacen al conflicto.

No es posible un resultado de suma cero. Puede suceder que uno de los dos acceda al descubrimiento, en cierta medida, de situaciones que subyacen al conflicto, pero ello no implica que esa ganancia sea sobre la pérdida del otro, que habrá de postergar para otro momento esa posibilidad.

El conflicto de suma positiva, que se logra manteniendo los criterios del diálogo inteligente, abriendo un espacio de reflexión, significa que ambos han podido vincularse con situaciones subyacentes al conflicto manifiesto, aunque no necesariamente de la misma manera o con el mismo nivel de profundidad.

Fecundidad personal que atañe a cada una de las personas que interactúan.

Fecundidad social porque involucra a la relación social que componen ambos y por la posibilidad de mejores interacciones con otras personas, a partir de los descubrimientos que se posibilitaron.

Desde otro punto de vista, la fecundidad consiste en que el pasado relativamente decodificado permite descentrar el presente.

Hemos planteado en otros textos la noción que denominamos des – absolutización del presente.

Escribimos en *Diálogo inteligente para construir humanidad*:

"*Suele sucedernos, en situaciones de malestar – por ejemplo, cuando tenemos un dolor corporal muy intenso o cuando nos sentimos angustiados–, que nos parezca que ese malestar va a ser eterno, que nunca encontraremos alivio. Lo mismo ocurre frecuentemente en otras situaciones desagradables que hacen a la vida cotidiana, a nuestra ubicación en cuestiones conflictivas, a los vínculos con otras personas. Tendemos a conceder valor de absoluto a circunstancias presentes, a tomas de partido ante asuntos macro o micro sociales, a rencillas y enfrentamientos, a posiciones ocupadas en situaciones que plantean conflictos, a enojos, a idealizaciones, a emociones que nos embargan en un momento. La concesión de valor absoluto a esos "presentes" nos hace perder historicidad, apertura y criterio de trascendencia.*

(…)

Cuando los seres humanos nos comunicamos, cuando hablamos unos con otros, cuando interactuamos, pueden producirse, como consecuencia de diferentes procesos, intercambios trabados, conflictos que se presentan –en primera instancia– como irresolubles, malentendidos, cuestiones negativas que parecen definitivas; es decir, situaciones que de permanecer así tienden a generar consecuencias des – constructivas. Es característica del diálogo inteligente y del encuentro en el que se desarrolla permitir relativizar las posiciones sin que ello implique pérdida de compromiso y de pasión. Y relativizar

también, y muy especialmente, el momento; pensándolo como un instante de un proceso humano –personal, social, histórico– y de un proceso universal. El presente, instancia que es fundamental vivir y profundizar, deja, entonces, de tener valor absoluto, es des-absolutizado y, por lo tanto, lo que ocurre puede ser pensado con mayor claridad y racionalidad, puede ser tomado como una posibilidad de aprendizaje, como una experiencia y formar parte del proceso constructivo.

El diálogo inteligente posibilita que dos (o más) personas que dialogan puedan ayudarse recíprocamente a comprender que una situación que alguna/s de ellas o todas ellas están viviendo en determinado momento puede cambiar o bien que aun permaneciendo de manera idéntica o similar puede adquirir distinta dimensión y ser apreciada de otra manera en un momento posterior. Es reconocer que la vida es dinámica y que las valoraciones que hacemos de situaciones, circunstancias, objetos, no son inmutables. El diálogo inteligente y el encuentro que lo contextualiza incorporan e integran esta posibilidad de apertura y enriquecimiento humano."[21]

Esta des – absolutización del presente es necesaria para que pueda tener lugar la posibilidad de reflexión que nos posibilite descubrir otras verdades subyacentes a la verdad manifiesta.

Esas otras verdades, asimismo, verdades que refieren a situaciones y emociones del pasado, actuarán profundizando esa des – absolutización del presente oxigenando el vínculo entre quienes en ese presente participan del intercambio.

El tercero de los puntos de vista nos muestra que el pasado integrado al presente de una persona enriquece la mirada que esa persona tiene sobre sí misma, sobre otras personas, sobre el mundo en general.

Ese pasado, con sus vivencias, forma parte de cada ser humano. Ha configurado y sigue configurando su identidad.

En tanto conocido, nos permite contar con él para entendernos y entender, para comprendernos y comprender.

Esa sensación de "¡Ah! Ahora entiendo" que tenemos cuando reintegramos a nuestra conciencia (sistema preconsciente – consciente) una parte de pasado, que es una parte de nosotros mismos, pone luz sobre la oscuridad y enriquece nuestra vida.

[21] **Rivelis, Guillermo**, *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad* en página web www.guillermorivelis.com.ar, 2022, p.109.

Se posibilita la generación de situaciones no esperadas

Resolverse a dar el paso de la metacomunicación y de dialogar inteligentemente acerca del momento en que el intercambio se ha distorsionado respecto del tema que quería tratarse, dando lugar a angustia, emociones que no se corresponden con lo sucedido y dicho posibilitan que se abran situaciones que no pudieron ser anticipadas al iniciar la conversación e, incluso, en el momento inmediatamente anterior al que se produce el conflicto.

A y B no esperaban hablar de cuestiones del pasado que explican relativamente el episodio ocurrido.

La situación no esperada que se ha generado enriquece el intercambio y la vida de cada una de las personas en tanto pueden incorporar elementos ahora no solo recordados, sino significados, considerados en su valor, que fueron realmente vividos, también con el contenido de fantasía que acompaña a las situaciones reales, y que ofrecen una posibilidad más amplia de comprensión del sí mismo, del otro, del vínculo, del episodio manifiesto desencadenado.

Diálogo inteligente. La alegría

Escribimos en *Lo semejante*:

"*En Spinoza: Filosofía Práctica, Gilles Deleuze, interpretando al filósofo nacido en Ámsterdam en 1632, escribe: '…experimentamos alegría cuando un cuerpo se encuentra con el nuestro y se compone con él, cuando una idea se encuentra con nuestra alma y se compone con ella, o, por el contrario, tristeza cuando un cuerpo o una idea amenazan nuestra propia coherencia' . Y más adelante: 'El objeto que conviene a mi naturaleza me determina a formar una totalidad superior que nos comprende, a él mismo y a mí (…)'*

Pensamos la alegría y la tristeza como dos fundamentales experiencias del ser humano.

No pretendemos desarrollar estas nociones y la vinculación de las mismas con nuestro tema –diálogo inteligente– siguiendo a Baruch Spinoza. Para ello deberíamos habernos adentrado en este complejo y rico autor. Tomamos el párrafo citado e intentamos hacerlo jugar en beneficio de nuestras intenciones disculpándonos de antemano por las deformaciones que seguramente introduciremos respecto del pensamiento de Spinoza. Más aun, explicitamos que hacemos pie en dicho párrafo para proceder a un desarrollo que no se propone ser congruente ni consecuente con los escritos de Spinoza y que, como se leerá, se permitirá designaciones y definiciones propuestas por estipulación para las situaciones planteadas.

Vinculamos la alegría con la vivencia de estar transitando un camino que ha de acercarnos a una verdad. La alegría (como noción y como experiencia anímica) puede contener, entonces, como sentimiento y vivencia fundamental, a la tristeza, de acuerdo al significado del término (aflicción, pena, dolor). Por lo

tanto, a los fines de nuestro trabajo, propondremos una manera de designar y definir los sentimientos a los que haremos referencia. Hablaremos, entonces, de alegría y des-alegría, permitiéndonos tal uso (y abuso) del lenguaje y haciendo corresponder:

- *la alegría con el sentimiento de base que tiene lugar en una persona cuando prevalecen en ella las pulsiones de construcción;*

- *la des – alegría con el sentimiento de base que tiene lugar cuando prevalecen en ella las pulsiones de des – construcción.*

De acuerdo a ello, es posible que el sentimiento de base alegría contenga momentos, sensaciones, emociones y expresiones de tristeza, en tanto la misma se corresponda con una verdad, con algo que sea necesario conocer, procesar, elaborar. Por ejemplo, como consecuencia de una pérdida (distintos modos de pérdida) de un cuerpo que se compone con el nuestro; con la tristeza que entonces sentimos y nos impregna y que, aun así, no afecta nuestra coherencia en tanto nuestro cuerpo y nuestra alma pueden reconocer esa pérdida y su significación. Nuevamente, no pretendemos comprender, en este caso, el término coherencia tal como Spinoza lo construye como concepto, sino que muy probablemente estemos tomándolo con otro sentido.

Por el contrario, no es posible que el sentimiento de base des – alegría contenga y sea soporte de alegría. En todo caso, puede ir acompañado de actitudes negadoras y, por lo tanto, maníacas, dando lugar a un estado psíquicamente excitado, susceptible de ser confundido con alegría. La decepción, habitualmente acompañada de depresión, que tiene lugar posteriormente, pone de manifiesto que lo que había prevalecido no era el sentimiento que denominamos alegría.

Decimos, entonces, que la alegría y la des-alegría refieren a profundas y sensibles vivencias que informan acerca de la conveniencia – o no– de determinado intercambio o de una manera de estar en el mundo (en situaciones específicas o como modalidad general). Vivencias que nos permiten reconocer si nuestro cuerpo (y nuestra alma) se ha encontrado con otro cuerpo (y otra alma) con el cual puede componerse o con el cual se ve amenazada su coherencia. Vivencias que nos permiten reconocer, aun cuando no sean estos los nombres habituales con los que se designen en la práctica, los distintos estados, si están predominando en nosotros las tendencias constructivas o las des – constructivas.

La alegría es un sentimiento que permanece aun habiendo concluido material o formalmente el episodio que la había desencadenado. Puede adquirir durante el mismo formas más visibles, más ruidosas (risas, carcajadas, cantos) o circular por canales más silenciosos, interiores. La alegría que 'queda' una vez concluido el episodio es interior, podríamos decir apacible y, al mismo tiempo, inquietantemente interior. Produce una relación de cierta y placentera ambigüedad con nosotros mismos que nos impulsa a la acción y, asimismo, nos convoca a la reflexión, a la quietud intensamente sensible, al disfrute en calma.

Así como la alegría (como categoría conceptual) puede contener aflicción, pena, dolor e involucrarnos de esa manera en una situación presente o futura puede también, generarnos, en tanto sentimiento y posicionamiento, un compromiso, asignarnos una tarea, impulsarnos a asumir y hacernos cargo de un lugar en la vida en un momento determinado. Es esa sensación que nos hace sentir que 'estoy donde tengo que estar.' "[22]

Reproducimos la situación que originalmente nos llevó a desarrollar este tema:

"*Para simplificar, pensemos en dos personas en una relación de pareja.*

Denominémoslos A y B.

La persona A le propone a la persona B ahorrar dinero durante unos meses para hacer un viaje.

La persona B le responde que no está en condiciones económicas de ninguna manera.

La persona A le dice que sí, que está en condiciones y le muestra con números esa posibilidad.

La persona B le dice que "¡basta!", que esa no es su idea y que A ahorre y viaje realizando su propio proyecto que no es el de ella (B).

La persona A se angustia, se siente muy triste y rechazado"**.**

En esta puntuación de la secuencia podemos pensar que predominan las pulsiones de des – construcción.

Hay enojo, incomprensión, probablemente sensaciones de odio.

Se instala la des – alegría. Los cuerpos en ese momento no se convienen entre sí.

Quedan capturados por la "verdad" del momento, pero que es una verdad que no explica el fondo de lo que les pasa.

No habrá posibilidad de acercarse a "verdades" más "verdaderas", si ahí se estanca el intercambio comunicativo.

La propuesta de comunicarse acerca de la comunicación, que inaugura la posibilidad de metacomunicación y des – absolutiza (quita valor de absoluto) el presente y lo incluye de hecho en una cadena asociativa, abre la posibilidad de instalar la alegría.

[22] **Rivelis, Guillermo**, *Lo semejante* en página web *www.guillermorivelis.com.ar*, 2020, pp. 96, 97 y 98.

Los cuerpos que colaboran recíprocamente en esta aventura de búsqueda vuelven a convenirse entre sí.

Este contexto de alegría se debe a la decisión de ir por otras "verdades", verdades que podrán alegrar en el sentido clásico del término o entristecer transitoriamente.

En ambos caos, la alegría tal como la definimos por estipulación, que es lo que significa a la alegría en su sentido habitual y a la tristeza, les otorga un nuevo sentido, un para qué.

El descubrimiento, contextuado en el sentimiento alegría (que, reiteramos, incluye la posibilidad de tristeza) quedará repercutiendo, seguirá abriendo caminos, tal vez, silenciosamente.

Continuará produciendo efectos.

Uno de ellos consistirá en la mayor capacidad empática que habremos adquirido y que nos permitirá ir aprendiendo cada vez más a acompañar.

Diálogo inteligente. La sombra

En el libro *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, Connie Zweig y Jeremiah Abrams escriben:

"*…Bajo la máscara de nuestro Yo consciente descansan ocultas todo tipo de emociones y conductas negativas –la rabia, los celos, la vergüenza, la mentira, el resentimiento, la lujuria, el orgullo y las tendencias asesinas y suicidas, por ejemplo–. Este territorio arisco e inexplorado para la mayoría de nosotros es conocido en psicología como sombra personal."*[23]

Más adelante:

"*…todos los sentimientos y capacidades rechazados por el ego y desterrados a la sombra alimentan el poder oculto del lado oscuro de la naturaleza humana. No todos ellos, sin embargo, son rasgos negativos. Según la analista junguiana Liliana Frey-Rohn, este misterioso tesoro encierra tanto facetas infantiles, apegos emocionales y síntomas neuróticos como aptitudes y talentos que no hemos llegado a desarrollar. Así, en sus mismas palabras, la sombra 'permanece conectada con las profundidades olvidadas del alma, con la vida y la vitalidad; ahí puede establecerse contacto con lo superior, lo creativo y lo universalmente humano' (…) El descubrimiento de la sombra tiene por objeto fomentar nuestra relación con el inconsciente y expandir nuestra identidad compensando, de ese modo, la unilateralidad de nuestras actitudes conscientes con nuestras profundidades inconscientes."*[24]

---

[23] **Zweig, Connie** y **Abrams, Jeremías**, *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, , Buenos Aires, Editorial Kairós, 2008, p. 15.

[24] **Zweig, Connie** y **Abrams, Jeremías**, *op. cit*. pp. 29.

(…)

En principio, es necesario considerar que nociones como la que presenta Jung, nos ponen frente a una situación conmovedora y, en buena medida, inquietante: no somos absolutamente diferentes los unos de los otros. Cada ser humano es original, único, probablemente irrepetible. Pero por ser humanos albergamos denominadores comunes, fundamentos que nos hacen miembros de una especie. Nos parecemos a otros aun en lo que no nos gusta de ellos y, de acuerdo a la noción de sombra, es posible pensar que cuanto más insoportable nos resulta la presencia (e, incluso, la existencia) del otro, cuanto más fastidio, enojo, ira nos produce, cuanto menos aceptamos su existencia, más nos está reflejando aspectos propios –sombra– que no aceptamos reconocer como tales.

Entonces, es de suma importancia poder reencontrarnos con la sombra, poder reconocer esos aspectos en algún momento rechazados. El encuentro con otro ser humano es una situación privilegiada para el despliegue de tal posibilidad.

La sombra “permanece conectada con las profundidades olvidadas del alma, con la vida y la vitalidad; ahí puede establecerse contacto con lo superior, lo creativo y lo universalmente humano”, escriben los autores.

“Golpea en el pasado”, golpea en las profundidades olvidadas del alma.

Condición para establecer un contacto con lo superior, lo creativo, lo universalmente humano.

A y B, golpeados en el pasado.

Pueden quedar ahí, en la angustia y creyendo que la angustia se deriva exclusivamente de la situación presente e, incluso, reprochando maltrato a la otra persona. Porque B siente que la persona A la presiona y A, que B lo rechaza.

Hace falta para salir de esa situación además de lo ya desarrollado anteriormente, una decisión que implique un salto hacia… ¿dónde?, para encontrarse ¿con qué?

No hay garantías. Dejar entrar a la sombra gradualmente por acercamientos paulatinos al pasado supone el riesgo de no saber qué información obtendremos.

Información que en articulación con la resonancia afectiva, la comprensión de la significación de lo recordado, implica toma de conciencia.

Toma de conciencia, ensanchamiento del yo (en una de las expresiones de Freud) en tanto ampliación y nuevas conjugaciones de los contenidos del mismo.

Ganancia en inteligencia, en emocionalidad y en posibilidad de acción constructiva para el ser social que somos.

Diálogo inteligente. Ámbitos en los que se desarrolla la vida humana

Hemos diferenciado en *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente* tres ámbitos en los que se desarrolla la vida humana.

Definimos:

El ámbito de lo íntimo como aquel en el cual cada ser humano está consigo mismo. Lugar de los pensamientos, sentimientos y sensaciones que forman parte de lo reservado, de lo que no se comparte con nadie. Ámbito de secreto, que no significa lo prohibido sino todo aquello que, por razones conocidas o no, guardamos para nosotros mismos.

El ámbito de lo privado como aquel que compartimos con otra/s persona/s exclusivamente, en términos permanentes o transitorios. Lo que ocurre en este espacio es propio de él. La consigna, explícita o implícita, es que la información de lo que allí sucede no debe llevarse a otros lugares ni debe ser comunicada a personas que no participaron de la situación.

El ámbito de lo público como aquel en el cual todo lo que ocurre puede ser comunicado en otros lugares y a otras personas.

Aclaramos entonces que las denominaciones corresponden a definiciones por estipulación y que en otros autores pueden ser diferentes. Especialmente en lo que se refiere a los ámbitos que hemos designado como “íntimo” y “privado”. De hecho, cuando se dice “relaciones íntimas” o “amigos íntimos” se hace referencia a vínculos de, al menos, dos personas. Vínculos con esas características son incluidos en este texto (y en el citado) como pertenecientes al ámbito de lo privado. Lo más importante no son las denominaciones sino la discriminación de ámbitos y de las experiencias que se viven en cada uno de ellos.

Es característica (y condición) del diálogo inteligente –y del encuentro en el que tiene lugar y al que contribuye a construir– la discriminación y el respeto de estos ámbitos.

El diálogo entre A y B (del ejemplo) se desarrolla en un ámbito privado.

Aquello que “golpea en el pasado” puede ocurrir en un ámbito de intimidad, de privacidad o en ámbito público.

Es el ámbito de lo privado el que ofrece la posibilidad de un intercambio como el que estamos exponiendo a partir del paso de metacomunicación.

Dos condiciones son fundamentales, entonces, para que tal intercambio se constituya en diálogo inteligente y pueda contribuir al descubrimiento de “verdades” subyacentes a la verdad manifiesta.

Una condición transcurre durante el diálogo. Consiste en que cada una de las personas que dialogan en situación de encuentro respete en la otra persona

silencios, cosas que quiera callar, mantener en el ámbito de lo íntimo, sin presionarla a decir, sin cuestionarla, sin sentirse ofendida o excluida por ese silencio.

La otra condición tiene lugar después del intercambio. Consiste en que ninguna de las dos personas transmita a una tercera persona (con excepción de un confesor o de un psicoterapeuta, ambos subordinados a secreto de confesión y profesional, respectivamente) lo que ocurrió en ese intercambio entre ellas.

Diálogo inteligente. Propiedad

Un hermoso cuento oriental que transcribe José Enrique Rodó en *Ariel*, relata la historia de un hospitalario rey que a todos recibía y entregaba su acariciadora y balsámica palabra. Este generoso rey reservaba para sí un espacio íntimo que nadie atravesaba:

"…Espesos muros la rodeaban. Ni un eco del bullicio exterior, ni una nota escapada al concierto de la Naturaleza, ni una palabra desprendida de labios de los hombres, lograban traspasar el espesor de los sillares de pórfido y conmover una onda del aire en la prohibida estancia. Religioso silencio, velaba en ella la castidad del aire dormido (…) Y el viejo rey aseguraba que, aun cuando a nadie fuera dado acompañarle hasta allí, su hospitalidad seguía siendo en el misterioso seguro tan generosa y grande como siempre, solo que los que él congregaba dentro de sus muros discretos eran convidados impalpables y huéspedes sutiles. En él soñaba, en él se libertaba de la realidad, el rey legendario; en él sus miradas se volvían a lo interior y se bruñían en la meditación sus pensamientos como las guijas lavadas por la espuma; en él se desplegaban sobre su noble frente las blancas alas de Psiquis… Y luego, cuando la muerte vino a recordarle que él no había sido sino un huésped más en su palacio, la impenetrable estancia quedó clausurada y muda para siempre; para siempre abismada en su reposo infinito: nadie la profanó jamás, porque nadie hubiera osado poner la planta irreverente allí donde el viejo rey quiso estar solo con sus sueños y aislado en la última Thule de su alma."[25]

"…Y luego, cuando la muerte vino a recordarle que él no había sido sino un huésped más en su palacio…"

De la cita anterior del libro *Ariel* de José Enrique Rodó tomamos esta frase porque marca, a nuestro criterio, un profundo y ético concepto de propiedad. Somos huéspedes en este planeta. Aun de lo que pensamos que es "nuestro" por haberlo adquirido. Incluso de lo que heredarán los descendientes de quienes tengan algo que dejar en herencia (económica). Tal vez, si comprendiéramos cabalmente la fuerza de esta idea podríamos pacificar en buena medida las relaciones humanas y el mundo que las contiene.

Somos huéspedes –un huésped más– en nuestra propia casa. Nos han prestado por un rato –tal vez, el rato que dure nuestra vida– las propiedades que

[25] **Rodó, José E**., *Ariel*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1994, pp. 69, 70, 71, 72.

hemos adquirido –para quienes eso haya sido posible– Somos huéspedes en este planeta y no dueños del mismo. Hay decisiones, por lo tanto, que deberíamos considerar de muy diferente manera a las que, des-constructivamente, frecuentemente tienen lugar.

Somos huéspedes en la cultura y en sus creaciones. Huéspedes activos y creativos con capacidad de incidir, modificar, transformar, aportar novedad. Por eso somos huéspedes que habitamos. No turistas. Somos productores. No solo consumidores. No siempre, no en todos, hay conciencia de ello.

Propiedad.

Propiedad de verdad. Propiedad de palabras. Propiedad de los efectos de las mismas. “Propiedades” incompatibles con el diálogo inteligente y el encuentro humano tal como los concebimos. De estas formas de “propiedad” nos ocuparemos en este ítem.

Habitamos el lenguaje. Somos huéspedes de la lengua. Las palabras existían antes que nosotros y seguirán existiendo después. Están a nuestra disposición para que las aprendamos, las usemos. Circulan. Tienen la magnífica condición de poder ser utilizadas por millones de personas al mismo tiempo. Que uno las “tenga” no implica que los otros no.

Son muchas las interacciones humanas en las que una de las partes hace valer como única verdad lo que es una visión (una versión) e impone palabras y significaciones. Típica de un procedimiento tal es la situación de colonización. Tiene lugar también en la instalación y funcionamiento del pensamiento predominante o en vínculos en los cuales una de las personas (o grupo) legitima su discurso como consecuencia de una jerarquía institucional, en otros en los cuales de hecho se constituye una diferencia de poder y también en aquellos en los cuales alguien tiene habilidad para establecer relaciones de este tipo.

El procedimiento mencionado puede formar parte de una estrategia deliberada de dominación o darse espontáneamente.

Entendemos la propiedad como responsabilidad, como cuidado, como respeto por lo que se habita.

El diálogo inteligente no tiene “propietarios” en el sentido económico y socialmente predominante del término.

Tiene responsables, cuidadores.

El diálogo inteligente es una construcción cooperativa, es decir, en cooperación.

Nadie impone una “verdad”.

La autoridad no es jerárquica, sino dado un saber respecto de lo que se habla.

Saber que puede ser aproximado, impreciso, titubeante.

Si en A o B (del ejemplo), uno de ellos pretendiera o ambos pretendieran ser más depositarios de "verdad" que el otro no tendría lugar el diálogo inteligente y, por lo tanto, no habría espacio para el descubrimiento de verdades subyacentes.

Diálogo inteligente. Heterogeneidad de lo psíquico

Hemos escrito en un apartado anterior acerca de nuestra concepción de la "heterogeneidad de lo psíquico".

Hemos desarrollado, también en el libro *Diálogo inteligente en la construcción de* humanidad, la articulación de la heterogeneidad de lo psíquico con el diálogo inteligente.

Escribimos entonces:

"*Cuatro consideraciones queremos hacer vinculando esta característica de lo psíquico humano con el diálogo inteligente tal como lo concebimos.*

Una consideración es la siguiente. Cuando en un intercambio verbal (supongamos, para simplificar, entre dos personas) las posturas se fijan, es decir, que cada una de las personas (o una de ellas) se mantiene en su afirmación sin posibilidad de introducir ningún cambio, sin poder incorporar parte de lo que la otra persona dice, entonces no se está en presencia de diálogo inteligente; ni de diálogo. Lo que ha sucedido es que cada uno de los participantes (o uno de ellos) ha pensado, hablado y actuado desde un núcleo o conglomerado psíquico exclusivamente, sin intervención de otros; es decir, sin dar lugar a la heterogeneidad propia de lo psíquico.

Si las dos personas proceden de esa manera puede producirse lo que en teoría de la comunicación se designa como escalada simétrica. Cada uno va elevando y exagerando el contenido de lo que dice (e, incluso, probablemente, el tono con que lo dice) a medida que el otro va haciendo lo mismo. Las posiciones se polarizan. Se establece un modo vincular en el que la postura de cada uno adquiere características de defensa y ataque respecto de la del otro y ambos pueden terminar diciendo cosas que no son las que habitualmente piensan.

(…)

Otra consideración se refiere a la actitud de quien escucha (y esto ocurre recíprocamente) respecto de lo que puede presentarse como contradictorio en quien habla.

Se anula la posibilidad de desarrollar un diálogo inteligente si quien escucha en la situación mencionada asedia a quien habla por las contradicciones que desde el punto de vista formal presenta. El hostigamiento impide la oportunidad de conexión con el devenir psíquico que va poniendo en juego distintos núcleos o conglomerados.

(…)

Si la actitud de quien escucha no es de asedio ante lo que se presenta como contradicción en quien habla sino de señalamiento con intención de colaboración, entonces podrá estar ayudando a que la persona que habla reconozca diferentes aspectos de sí mismo reflejados en ideas susceptibles de ser articuladas en una síntesis progresiva y otros aspectos que, en esa instancia, se consideren incompatibles con tal intento. De este modo, quien escucha estará contribuyendo a que quien habla pueda conectarse con diversos núcleos o conglomerados heterogéneos entre sí. Ello redundará en un enriquecimiento del pensar, decir y actuar de la persona que habla (y también de la que escucha). Se habrá abierto, entonces, la posibilidad de un diálogo inteligente en el contexto del encuentro.

La tercera consideración. El diálogo inteligente favorece y celebra el despliegue de una diversidad de núcleos o conglomerados en quienes participan del mismo. La actitud crítica es importante en tal sentido. No es lo mismo ser crítico que ser criticón. La persona crítica busca el conocimiento, quiere acceder a una verdad posible. Su actitud es de interrogación. Con esa actitud dialoga con la otra persona, sin aceptar ni rechazar de antemano lo que ella dice sino analizando, reflexionando y tratando de abrir y ampliar las ideas que se ponen de manifiesto.

Cuando dos personas (o más) dialogan de esta manera van desplegando un abanico de afirmaciones, interrogantes, dudas, correcciones, re-afirmaciones, perspectivas, puntos de vista y van pudiendo descubrir en sí mismos, en el otro y en el asunto acerca del cual conversan aspectos no considerados o no conocidos por ellos hasta ese momento. Esa actitud crítica, de interrogación y colaboración, abierta a la novedad, es lo que posibilita que distintos núcleos o conglomerados heterogéneos entre sí (en todos los que participan del intercambio) se hagan presentes, adquieran la fuerza necesaria para expresarse, participen enriqueciendo lo psíquico.

El intercambio es, entonces, encuentro porque se produce entre seres humanos que no tienden a cercenar las potencialidades propias y las del prójimo, sino que buscan propiciar que las mismas se favorezcan recíprocamente y se articulen en la reunión comunitaria. Y porque, de acuerdo a la definición de sujeto que proponemos, da lugar a la posibilidad de descubrir en uno y en el otro algo nuevo que sorprenda y asombre; es decir, a potenciar subjetividad.

Cuarta consideración. Los elementos que constituyen los núcleos de cierta homogeneidad son producciones humanas, cultural, social e históricamente establecidas, y no invenciones exclusivas de un ser humano. La peculiaridad, originalidad con que un ser humano registre, combine, elabore estos elementos y actúe en función de ello, no quita que los mismos estén presentes en las esferas mencionadas. Esto hace que los seres humanos, si bien únicos e imprevisibles en tanto sujetos, tengamos semejanzas básicas ente nosotros. Es la semejanza fundamental en tanto miembros de una especie. Además, nuestro nivel psicológico se halla configurado por elementos que nos

son comunes a los seres humanos y han sido construidos en la historia –que incluye el presente– de la humanidad. Por lo tanto, aquello que vemos en otros y nos parece extraño a nosotros mismos aun aspectos en otra persona y actitudes que tal vez repudiamos– algo tiene que ver con nosotros y la conciencia de ello permite a cada cual el trabajo de elaboración necesario para producir un cambio en aquello que quiere modificar."[26]

La superposición de "verdades" en una misma situación es una muestra de la heterogeneidad de lo psíquico.

En un elemento psíquico se condensan épocas. Presente y "distintos" pasados.

El acuerdo entre A y B del ejemplo para ingresar en el paso de la metacomunicación es, de hecho, una apertura a la heterogeneidad de lo psíquico.

Sin necesidad de conocer estos conceptos, las personas del intercambio aceptan las vacilaciones, contradicciones, cuestiones en principio no lógicas del otro, emociones que desbordan el contenido que manifiestamente se está diciendo y escuchando.

Es posible que las personas que se comuniquen se inquieten ante la presencia de la heterogeneidad, propia y del otro.

En general, tenemos una formación tendiente a la afirmación con seguridad, que toma a la duda como un elemento negativo.

"Soy persona de una sola palabra". "Yo pienso hoy, lo mismo que pensaba hace veinte años y que pensaré dentro de veinte años".

Son frases sentidas por quienes las pronuncian como ejemplares, objeto de imitación, evidencias de honestidad.

Esa forma de pensar no es compatible con el diálogo inteligente y no valora ni acepta las diferencias y contradicciones dentro de una misma persona.

Se hace necesario deconstruir este tipo de pensamiento para poder construir un pensamiento más oxigenado y abierto a la posibilidad de cambio.

Cambio que puede producirse con el tiempo y, también, que puede iniciarse en el "aquí y ahora del intercambio".

Cuando A y B, en el diálogo, van encontrando otras escenas, escenas del pasado, que explican más acertadamente las emociones que se desencadenaron en ellos están de hecho y en ese momento cambiando, aprendiendo, enriqueciendo lo psíquico de cada uno y enriqueciendo el diálogo.

---

[26] **Rivelis, Guillermo**, *Diálogo Inteligente en la construcción de humanidad*, página web www.guillermorivelis.com.ar, 2022, pp. 91 a 93.

Diálogo inteligente. Interrogante

Hemos escrito en este texto la diferencia que por estipulación planteamos entre pregunta e interrogante. Remitimos a su lectura para no repetir.

El proceso que se inicia en el paso de la metacomunicación y que tiene a lo que denominamos diálogo inteligente como manera de intercambio es, en sí mismo, un proceso de interrogación.

Tiene lugar a partir de un primer interrogante planteado de una u otra manera y que podríamos formular como: "¿Por qué nos pasa esto que nos pasa cuando hablamos de lo que hablamos?".

A partir de ese primer interrogante se abre la posibilidad de otros que permitirán esbozos de respuestas que irán aproximando a distintas escenas del pasado y a las emociones que suscitaron y pueden seguir suscitando en el presente (probablemente en el mismo tipo de cualidad y con menor intensidad).

Los interrogantes formulados por cada una de las personas, A y B en nuestro ejemplo, pueden estar dirigidos a sí misma, a la otra persona, al vínculo.

En cualquiera de esos casos, y de acuerdo a nuestras definiciones por estipulación, se trata de un interrogante (no de una pregunta) porque esa persona está incluida en lo que interroga dado que desde el inicio la interferencia se produce en el vínculo comunicativo entre ambos.

La noción estipulada de interrogante se corresponde con la idea de "interrogación", no de "interrogatorio".

Podría ocurrir en este proceso una distorsión consistente en que una de las personas del intercambio dirigiera hacia la otra (o ambas, una a otra) una especie de interrogatorio. Es decir, una secuencia (probablemente abrumadora) de "preguntas" ya no dirigidas a acompañar a la otra persona en su camino de descubrimiento, sino a "saber" acerca de ella.

Se trata de interés, no de curiosidad.

En *La revolución de la esperanza*, escribe Erich Fromm:

"*Interés viene del latín inter-esse, o sea, 'ser entre'. Si estoy interesado, debo trascender mi yo, debo estar abierto al mundo y saltar dentro de él. El interés se funda en la disposición a la acción. Es aquella actitud relativamente constante que nos permite, en todo momento, captar intelectualmente, así como emocional y sensiblemente, el mundo exterior. Quien está interesado se vuelve interesante, porque el interés posee una cualidad contagiosa que despierta el interés en aquellos que no pueden interesarse sin ayuda. El significado de interés se vuelve todavía más claro cuando pensamos en el fenómeno contrario: la curiosidad. El curioso es básicamente pasivo. Quiere que lo nutran de conocimientos y sensaciones, pero jamás puede tener bastante, puesto que la cantidad de la información está sustituyendo a la profunda cualidad del conocimiento (…) El interés es una actitud que todo lo penetra y una forma de relación con el mundo, y podría definirse en un sentido muy amplio como la*

inclinación de la persona viva hacia todo lo vivo y lo que crece. Aun cuando este círculo de interés pareciera pequeño en un individuo, si el interés es genuino, no habrá dificultad de generarle el interés por otros campos, simplemente porque es un individuo interesado."[27]

Se trata, dice Erich Fromm, en el interés, de una inclinación hacia lo vivo y lo que crece.

El proceso iniciado a partir del momento de metacomunicación pone a las personas del intercambio en estado "vivo", en tanto fundado en pensamientos, recuerdos y emociones.

El diálogo inteligente en situación de encuentro va permitiendo el descubrimiento y "crecimiento" de nuevas verdades.

Diálogo inteligente. Proceso de des – naturalización

Proceso de des – familiarización, des – naturalización, extrañamiento, singularización.

Subo al colectivo. Veo una persona mirando por la ventanilla. Sigo caminando y busco mi asiento. No pienso en esa persona.

Probablemente, un poeta mira de otro modo la escena del señor mirando por la ventanilla, des – naturaliza ese hecho, lo singulariza, se extraña, lo recorta como figura sobre fondo y escribe una poesía o una novela o un cuento acerca de una persona mirando por la ventanilla en el colectivo.

Plantean los formalistas rusos que la literatura recorta, singulariza, se extraña, des – naturaliza, pone en primer plano lo que pasa desapercibido en la percepción y el lenguaje habituales.

Es esta una operación que, sin ser poetas, hacemos en muchas ocasiones.

Por historia, por reiteración de lo mismo, son muchas las "costumbres" a las que estamos "acostumbrados", haciendo casi en automático muchas cosas que, prácticamente, no registramos que hacemos.

Las hacemos con familiaridad, naturalidad, sin reflexionar. Del mismo modo procedemos respecto de cosas que hacen otros y de cosas que grupalmente hacemos con regularidad.

En ocasiones, un quiebre en las secuencias habituales se constituye en la posibilidad de percibir y de hablar acerca de lo silenciado (no adrede), de lo desapercibido. Es decir, de des – naturalizar las acciones comprometidas en la situación habitual.

---

[27] **Fromm, Erich**, *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada.* Fondo de Cultura Económica, México, decimotercera reimpresión, 2005, pp. 87 y 88.

El mecanismo de des – naturalización inaugura un proceso rico en tanto amplía la capacidad de otorgar otras significaciones a la significación que en forma subyacente sostenía las conductas habituales.

En la comunicación entre A y B del ejemplo, si el momento de interferencia que quiebra la secuencia "natural" es tomado en sí mismo con su único valor y se lo considera como exclusiva causa de las emociones que se desencadenan y lo que se manifiesta es considerado lógico en función de lo que se ha dicho, entonces vuelve a naturalizarse la situación.

La decisión de metacomunicación de hecho des – naturaliza la situación. Es por tanto, una condición no suficiente, pero sí necesaria para inaugurar el diálogo inteligente.

El diálogo inteligente, al transitar los distintos niveles superpuestos y condensados en la situación de interferencia profundiza el proceso de des – naturalización.

La ampliación psíquica que tiene lugar implica una importante ganancia en conocimiento de sí mismo, del otro, del vínculo, de la manera en que los seres humanos sentimos y pensamos.

Importante ganancia en capacidad de entender, de comprender, de aproximación a la verdad.

Diálogo inteligente. Proceso de transferencia

Proceso de transferencia: tomaremos la definición propuesta por el *Diccionario de psicoanálisis*: "Proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad."[28]

En la base del proceso de transferencia operan los mecanismos de desplazamiento y condensación. Una modalidad infantil de relación de objeto se pone en funcionamiento sobre un "objeto" de la actualidad. Se trata de un proceso inconsciente. Algo del "objeto" entra en conexión asociativa (inconsciente), por ejemplo, por analogía, con algo del prototipo infantil, desencadenando el proceso de transferencia.

La transferencia es el terreno en el cual se mueve la práctica psicoanalítica, pero esto no quiere decir que ese sea el único ámbito donde ocurre. El proceso de transferencia opera constantemente en la vida de los seres humanos, haciendo que los vínculos actuales con personas –pueden ser

[28] **Laplanche, Jean** y **Pontalis, Jean-Baptiste** (bajo la dirección de **Daniel Lagache**), *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2006 p. 439.

lugares, cosas– se impregnen de deseos, de sentimientos amorosos, de vivencias hostiles y de modalidades de relación de objeto infantiles.

Puede comprenderse la complejidad de esta situación cuando una persona transfiere prototipos infantiles sobre otra que, a su vez, está haciendo lo propio sobre la primera. En las situaciones grupales este mecanismo se multiplica entre muchas personas, configurando redes transferenciales.

Continuamente, en toda relación humana están operando dos niveles de funcionamiento. La conexión yoica, voluntaria, regulada según las leyes de la lógica secundaria (con un campo semántico compartido) y la relación transferencial, inconsciente. La intersubjetividad supone este doble funcionamiento en un mismo aquí y ahora. Podemos acercarnos, entonces, a la idea de la complejidad de las relaciones humanas y comprender las confusiones, malentendidos, situaciones que se suscitan y parecen inexplicables.

El proceso de transferencia opera sobre las personas que participan del vínculo, influyendo en el mismo, en los lugares ocupados, en la emisión y recepción de mensajes, en los sentimientos involucrados, en las expectativas y vivencias, en el contenido que se transmite.

En el ejemplo, A transfiere sobre B prototipos infantiles, personas que lo han rechazado (sus padres, especialmente), personas que lo han humillado haciéndole bullyng.

B transfiere sobre A prototipos infantiles, personas que se han burlado de ella por su situación de pobreza.

Cada uno de ellos se vincula con el otro con un modelos anterior, por lo tanto, el otro, parcialmente, en lo que respecto a la dimensión psíquica, deja de ser quién es para (inconscientemente para ambos) pasar a ser un “otro” de la historia.

Es un momento oportuno para definir las distintas “realidades” que participan en la vida humana.

En 1895, en *Proyecto de psicología*, había planteado que nos llega del exterior una energía a la que denomina Q. Esta ingresa al sujeto no tal como existe en el exterior sino en menor cantidad –interviene en ello la función del umbral–. La energía ingresada, que es con la que trabajará el aparato psíquico, es denominada por Freud Q eta, para señalar que esta Q eta se desprende de la energía exterior y guarda relación con ella y, al mismo tiempo, es diferente a la misma. El psiquismo procesa esta energía cualificándola y produciendo el clic sensorial en el polo percepción conciencia (que designa como “omega”). Aquello que hacemos consciente, aquello que afirmamos que es la realidad, guarda relación, pero no es idéntico a la porción de realidad que, modificada, ingresó al psiquismo; es decir, no es idéntico a esa realidad original que suministró la Q (transformada en Q eta) al aparato psíquico. Esta realidad construida a partir de esa realidad o real original, esta realidad humanizada, es la realidad compartida. A partir de esta realidad humanizada construida en forma similar, cada persona

tiene vivencias, percepciones, sentimientos diferentes. Podríamos agregar que las distintas culturas construyen cosmovisiones diversas. Es claro que Freud inserta su obra en la cultura occidental, por lo tanto, este sustrato cultural común se da por supuesto. Entonces, la realidad psíquica es el resultado de la personal apropiación que cada uno de nosotros hace de esa realidad intersubjetivamente compartida. Realidad psíquica es aquello que para un sujeto adquiere valor de realidad; realidad material es la realidad designada como realidad, la realidad real, que es esa realidad compartida; la realidad tal como se nos aparece como consecuencia de las características específicas de nuestra organización psíquica (según plantea Freud en *El porvenir de una ilusión*). La realidad psíquica puede superponerse a la realidad material, puede sustituirla y, lo que es más habitual, entrelazarse con ella. Cuando dos personas hablan acerca de algo –por ejemplo, acerca de un objeto– ambos comparten que ese objeto existe, tienen en común una definición básica de ese objeto ya que de lo contrario no podrían comunicarse. Pueden, muy probablemente, compartir el valor culturalmente otorgado a ese objeto y reconocido en el sistema preconsciente – consciente. Al mismo tiempo, este objeto se encadena en cada uno de ellos de manera distinta, en secuencias y series personales que, probablemente, enlazan con representaciones inconscientes (representaciones de deseo). En cierta medida están hablando del mismo objeto; y, en cierta medida, no.

Sintéticamente, podemos decir que:

– **Realidad o real original**; "naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros" o "mundo exterior" (en el párrafo citado de El porvenir de una ilusión): es lo que está dado. Aquello desde lo cual provienen los estímulos primeros (la Q del Proyecto de psicología). Aquello a lo que podemos acceder solo según nuestra específica organización psíquica humana.

– **Realidad real, realidad material, realidad humanizada, compartida**: es la realidad tal como se nos presenta dadas las características de nuestro psiquismo como especie; es la realidad que, como seres humanos, de acuerdo a nuestra particular organización psíquica, construimos en el intento de escudriñar la realidad o real original. Es aquello a lo que habitualmente llamamos realidad; es lo que intersubjetivamente compartimos. Es a partir de esta realidad que se constituye el principio de realidad.

– **Realidad psíquica**: se vincula con el deseo inconsciente y los fantasmas relacionados con él. Es un tono particular de cada ser humano. Tiene que ver con su historia personal, con su historia de narcisismo y de relación de objeto. Impregna constantemente a la realidad real, material, humanizada, haciendo que cada persona tenga un acceso distinto a esta realidad; y sensaciones, percepciones, sentimientos e ideas diferentes sobre una base de realidad compartida.

Si pensamos en el vínculo entre A y B podemos entender varias cosas a partir de estas definiciones.

Claramente, el primer nivel de realidad es a partir del cual se ha constituido la realidad compartida, humanizada que en la que y con la que nos movemos cotidianamente.

Veremos qué ocurre, entonces, en el interjuego entre este nivel de realidad y la realidad psíquica.

En toda relación, ambos niveles están presentes, como hemos planteado anteriormente.

En todo vínculo humano funciona siempre un cierto nivel transferencial, que se corresponde con la realidad psíquica de cado uno desplazada parcialmente sobre el otro.

Se trata, entonces, de los grados de predominancia.

Si predomina el principio de realidad, el otro es percibido como otro en su realidad.

Si predomina la realidad psíquica, el otro queda englobado en la misma y por lo tanto, en buena medida, y en sentido simbólico, deja de ser quien es por sí mismo y pasa a ser una proyección de esa otra persona.

La interferencia en la comunicación entre A y B es un momento de predominio transferencial en el cual cada uno queda englobado en la realidad psíquica del otro.

Podemos decir, que así como en cada uno de los participantes del intercambio se desencadenan emociones que tienen que ver con situaciones del pasado (“golpea en el pasado”) el “otro” del vínculo condensa otros “otros” de ese pasado. De algún modo, deja de ser quién es para transformarse en otros en el psiquismo de su compañero de interacción que actúa según la relación con esos “otros”.

Obviamente, no se requiere que quienes participan de la interacción conozcan la noción de transferencia ni sepan sobre psicología. Estamos poniendo nombres conceptuales a procesos que ocurren y que los seres humanos desplegamos en la vida cotidiana.

Si no se puede reconocer que “algo pasa”, la comunicación queda estancada en ese momento transferencial, momento de predominio de las realidades psíquicas (en tanto les sucede a ambos o a uno de ellos).

La invitación a comunicarse acerca de la comunicación, a metacomunicarse, posibilita la apertura a la reflexión y con ella la posibilidad de destrabar la irrupción transferencial para ir poniendo las cosas en su lugar y reestablecer el predominio de la realidad real, humanizada, compartida.

De esa manera, nuevamente en términos simbólicos, cada uno vuelve a ser quién es y así puede plantear su propio proceso de descubrimiento y colaborar con el del otro.

La transferencia que tuvo lugar no constituye una dificultad en sí misma. La dificultad consiste en no poder reconocer eso “algo que pasa”, aferrarse a lo que sucede como si fuera la realidad, lo cual entorpecería la situación de “encuentro” y la transformaría en una de “cruce”.

Si “eso que pasa” puede reconocerse y formar parte de la metacomunicación, los participantes resultarán enriquecidos por un mayor y mejor conocimiento cada uno de sí mismo y del otro.

Diálogo inteligente. Los límites de la comprensibilidad

En el libro *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, escribe Rüdiger Safranski presentando lo que plantea Friedrich Schlegel:

“*Lo ‘infinito’ de lo que habla Schlegel es lo simplemente supercomplejo. A este respecto no hay que pensar inmediatamente en ‘Dios’ por más que este entrará pronto en escena. ‘Ironía es una conciencia clara de la agilidad eterna, del caos infinitamente lleno’, escribe Schlegel.*

Pero hay caos en varias dimensiones: el propio sí mismo es un caos. No hemos de imaginarnos que nuestros enunciados y acciones pueden agotarlo jamás y llevarlo a una representación adecuada. Individuum est ineffabile.

En segundo lugar, en relación con lo anterior se da el caos entre los hombres. Ninguna comunicación está realmente en condiciones de hacerse comprensible por completo. Lo que circula entre los seres humanos nada en un océano de cosas incomprensibles. La historia humana consta de historias de tergiversaciones, que pueden tener consecuencias trágicas, pero normalmente nos las componemos con ello. Nos ponderamos recíprocamente en lo relativo a la creencia de que nos entendemos los unos a los otros. ¿Esto es malo? No, responde Schlegel. Sería peor que creyéramos habernos entendido recíprocamente hasta lo más íntimo. Entonces habría desaparecido el misterio, el logos tan prometedor se convertiría en una tautología aburrida. El hombre tiene ‘un sentido infinito para otros hombres’, y precisamente por eso los otros seguirán siendo incomprensibles para él, pues nunca puede llegar hasta el final de la comprensión (…)

…lo incomprensible es una fuerza viva que se menoscabaría si el entendimiento pudiera sacarlo a la luz por completo (…)

Junto a las dos dimensiones del ‘caos’ incomprensible, la propia mismidad y la convivencia humana, hay una tercera dimensión (…): el universo, o el mundo en su conjunto es un ‘caos’. Y aquí entra Dios en escena. Él es lo supercomplejo por excelencia, aunque no es procedente llamarlo ‘caótico’. En cualquier caso, es lo absolutamente incomprensible. Y por eso donde mejor se expresa la verdadera devoción ante esta realidad monstruosa es en la ironía. Cualquier frase referida a lo absoluto y lo trascendente, ¿cómo habrá de poder pronunciarse sin reserva irónica? Decir algo finito sobre lo infinito solo es posible en un plano irónico (…)

La ironía como respeto sonriente ante lo incomprensible evita las pretensiones dogmáticas igual que la pasmada humildad, y por eso es a la vez un arte sociable, investido de una 'sublime urbanidad'; permite el diálogo porque evita el punto muerto de la comprensión completa. La buena mezcla de comunicabilidad e incomprensibilidad es el elixir vital de la conversación ingeniosa (…)[29]

En una conversación entre dos personas se habla de cada uno de ellos (el sí mismo de cada uno y el "otro" para cada uno) y de otras personas, cosas, situaciones, realidades, que no están presentes (el mundo).

Schlegel nos dice, entonces, que se habla del caos, de lo inefable, de lo inabarcable.

Planteamos la viabilidad del diálogo inteligente como despliegue del proceso de metacomunicación a los fines de ampliar los niveles de entendimiento y comprensión.

Debemos admitir y reconocer, ahora, la limitación del diálogo inteligente dada por la limitación de la posibilidad humana de comprender. Es decir, de los límites de la comprensibilidad.

Esto que presentamos no es una "guía" y, muy probablemente, será leído por pocas personas.

Las personas se comunican desde siempre sin necesidad de leer lo que estamos escribiendo.

Intentamos describir y explicar el proceso de comunicación desde la perspectiva del diálogo inteligente. Poner palabras a cosas que de hecho los seres humanos realizan.

Y, de ser posible, hacer un aporte para quienes lean y puedan transmitir para que el diálogo inteligente pueda profundizarse.

Entonces, en el proceso comunicativo si una o ambas personas pretenden entender y comprender totalmente, con precisión, sin fisuras y sin que nada quede afuera de lo que se intenta explicar, el diálogo se interrumpirá, no avanzará, se volverá áspero

Y la situación puede dejar de ser una situación de encuentro para pasar a ser una de cruce.

Freud consideró la compulsión como un funcionamiento de raíces inconscientes. Pero aclaró que la conciencia (el sistema preconsciente – consciente) tiene su propia compulsión. Es la compulsión a asociar.

[29] **Safranski, Rüdiger**, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán,* Barcelona, Tiempo de memoria Tusquets editores, 2009, pp 59, 60 y 61.

Con tal de que nada quede fuera de una explicación, la conciencia puede unir cualquier cosa con cualquier cosa (dentro de una fachada lógica) generando pseudo explicaciones tranquilizadoras pero no ciertas, ineficaces.

La exigencia de comprensibilidad total produce como consecuencia enlaces falsos y un empantanamiento en el proceso que lleva a la comprensión de lo pasado (presente).

Seguirá "golpeando en el pasado" sin acercamiento al esclarecimiento.

La aceptación de la característica humana de límite a la capacidad de comprender acerca del sí mismo, el otro y el mundo es lo que permite avanzar en el camino de comprensión posible.

El diálogo inteligente. Los límites de la palabra

Escribimos en *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad*:

"*El Diccionario de la Real Academia Española define el vocablo "inefable" de la siguiente manera: 'Que no se puede expresar con palabras'. Aclara que es un adjetivo y que proviene del latín 'ineffabilis, indecible'. Como todo adjetivo calificativo es susceptible de ser sustantivado anteponiéndole el artículo neutro 'lo'. Se trata, entonces, de 'lo inefable'.*

Preferimos la sustantivación de la palabra, en este caso, porque pensamos aquello que no se puede expresar con palabras como una entidad en sí misma, como algo que define una instancia y no solo como un calificativo de otra. Pensamos que lo que no se puede expresar con palabras adquiere en la vida de los seres humanos características concretas, en el sentido de hacerse presente tanto en el espacio de lo íntimo de una persona como en sus vínculos privados y en su participación en el ámbito público.

La palabra 'indecible', según la etimología latina del vocablo 'inefable', tal vez exprese con más fuerza lo que intentamos transmitir, entendiendo la partícula 'in' en el sentido de indicar 'lo que no es fácticamente posible'.

Planteamos lo que denominamos 'límites de la palabra' no como incapacidad ni como prohibición u otra acepción que remita a un contenido 'negativo'. Pensamos el límite de la palabra, el hablar balbuceante y el intento de nombrar lo que nos excede como características de lo humano. Consideramos el espacio de la 'no palabra' como una instancia de positividad, aun cuando la fuerza y el peso histórico del concepto 'palabra' nos lleve, en principio, a definirlo anteponiendo un 'no' delante del vocablo 'palabra'.

Intentaremos, entonces, plantear lo que entendemos que está contenido en tal instancia.

Cuerpo y cultura son los antecedentes del psiquismo en la propuesta teórica de Sigmund Freud. La cultura se inscribe en las tres instancias que

constituyen lo psíquico en la segunda tópica. En el yo, sede de identificaciones y aprendizajes. En el superyó, espacio interior de registro legal y normativo en sus tres funciones: auto-observación, conciencia moral y formación de ideales. En el ello, en tanto contiene representaciones primordiales o esquemas adquiridos en determinados momentos de la historia de la humanidad que constituyen una especie de reservorio de la misma (formas de vida, ideas, modalidades de relación, maneras de percibir y pensar que en épocas remotas constituyeron modos explícitos o implícitos pero no reprimidos, y que fueron abandonados al modo de una represión cultural y sustituidos por otros) y, también, en tanto lo que se reprime y allí se aloja tiene estrecha vinculación con lo que una cultura no acepta, censura, rechaza, intenta expulsar de su seno.

Hemos tendido a pensar –quienes somos y nos hacemos responsables de este libro– que cultura y palabra se implicaban necesaria y recíprocamente. Palabra como forma paradigmática de expresión en el seno de una cultura y como manera de 'poder hablar acerca de' (por ejemplo, acerca de una música que, específicamente, expresa en un lenguaje que no es el de la palabra). Ponemos en duda nuestra anterior idea. Muy especialmente, en lo que se vincula a la impronta cultural, al registro psíquico y corporal de lo cultural, a la historia de la cultura (y de las culturas) albergada en el interior de cada ser humano y a las maneras en que estas cuestiones se hacen presentes, de modos no fácilmente localizables, en los intercambios humanos formal y prácticamente regulados por la palabra. Diríamos, entonces, que la palabra supone cultura pero que también hay cultura (y transmisión cultural) en registros que no son palabra. Claro es que se trata de definiciones. Podríamos repensar, tal vez interminablemente, la cuestión. Porque lo que acabamos de escribir es susceptible de ser interrogado. ¿Esa cultura que se transmite por medios y se incorpora en registros que no son palabra no está ya en sí misma sedimentada, expresada y comprendida en palabra? Es posible. Planteamos el interrogante, la duda. También, la presencia de cultura, en cada persona, en registros que no son palabra (particularmente, cuerpo). Sostenemos el interrogante y la duda en sentido más general porque pensamos como posible que en un hipotético comienzo la humanidad pudiera comunicar, transmitir, vivenciar y, también, generar vínculos en registros (signos) no constituidos (tal vez, aún) en registros de palabras.

En tal sentido, pensamos que aun lo que ha tenido palabra (tanto otras culturas, otras 'existencias – yo', como las palabras que acompañan a los contactos de la mamá y el papá con el bebé) es psíquicamente registrado con la característica de la imagen. Representación – cosa que se sobreinviste cuando se liga a palabra pero que también es susceptible de no sobreinvestirse (o no sobreinvestirse en parte) y quedar exclusivamente como registro de y en otros 'lenguajes'. Estas representaciones – cosa a las que no se les enlaza palabra no son, por lo tanto, traducibles; esto es, no se constituyen en palabra inmersa en un código (regulador semántico y sintáctico) que, por compartido, permite la comunicación verbal humana. Tales representaciones – cosa no sobreinvestidas mantienen eficacia y se nos hacen presentes por medio de irrupciones que quiebran la lógica formal (alterando intenciones, acciones, decisiones) y también ***a través de oleadas de sensaciones inexplicables a las que no podemos***

nombrar con palabras que nos hagan sentir que expresan lo que nos sucede. Son sensaciones que generalmente nos dejan en silencio y, también, perplejos, paralizados, confusos, vacilantes, dubitativos.

Pensamos que son al menos cuatro los elementos que constituyen la instancia que podríamos designar como 'más allá de la palabra' para distinguir y señalar su nivel de positividad.

Son ellos:

– El cuerpo –aquello del cuerpo que no ha sido, en principio, simbolizado pero que constituye en sí mismo una realidad y que emite estímulos registrados como sensaciones difusas, confusas, no puntualmente localizables ni descriptibles–. Cuando intentamos localizarlas y describirlas, no nos conforman las palabras que usamos, nos embarga una impresión de gran distancia entre lo que decimos y lo que sentimos.

–Lo psíquicamente representado, vinculado a la historia personal no susceptible de traducirse en palabra preconsciente – consciente.

–Lo registrado psíquicamente y también no traducible, vinculado a otras existencias – yo, a otras culturas, a lo vivido en otras épocas por la humanidad.

–El lugar que es condición de construcción de mismidad, anterior a la vida social, lugar de participación cósmica y universal. Característica esencial humana es la capacidad de conciencia o bien de estar en situación de cierta información respecto de esa copertenencia, de registrar sus resonancias, de afectarse por ello y de elaborar intentos de explicación. Estos intentos de explicación aluden a la conciencia o resonancia de la pertenencia universal y cósmica. Pero el espacio de coparticipacón es anterior al ser social (y condición de su construcción) y, por lo tanto, anterior a la palabra. También desde tal lugar el ser humano en su cotidianidad recibe oleadas de vivencias no susceptibles de ser designadas.

Estas 'oleadas' que, postulamos, provienen de estos cuatro elementos que constituyen la instancia que denominamos 'más allá de la palabra', se hacen presentes en la cotidianidad de la experiencia y existencia de cada ser humano. Y lo hacen sin claros y evidentes anuncios previos. En ocasiones, son sentidas como agradables, en otras como desagradables, o molestas; pero siempre, o generalmente, resultan inquietantes. Forman parte de lo que hace obstáculo a la armonía total a la que solemos aspirar. Vienen a recordarnos el lugar, privilegiado y esencialmente incómodo, de la especie humana en el Planeta y en el Mundo que conocemos y vamos conociendo. Podemos tender a ignorarlas como si no estuvieran. Frecuentemente, los niños, si no son escuchados cuando llaman 'mamá' o 'papá', van gradualmente levantando la voz hasta que se golpean y lastiman para –por fin– obtener respuesta de quien o quienes no ha/n respondido hasta ese momento a la convocatoria. De modo similar, estas oleadas aparentemente misteriosas insistirán con su presencia y –probablemente– si la persona a la que interpelan no las registra, las desmiente, las desconsidera o las niega , darán a lugar a diversas situaciones de malestar

en esa persona –en su salud, en su cotidianidad, en sus intenciones, en su vida de relación–. Freud afirmaba que si a las pulsiones se las echa por la puerta regresan por la ventana. Respecto de estas 'oleadas' puede decirse que algo 'pulsiona', algo interpela desde el interior de uno mismo, y las consecuencias que resultan del intento de ignorar tales expresiones a las que nos estamos refiriendo pueden resultar similares a que las tienen lugar cuando se sofocan las pulsiones.

Estas inesperadas 'oleadas' pueden producirse de manera espontánea, sin que podamos saber qué es lo que las desencadenan. Especialmente, las que provienen de los elementos que hemos designado en primer y cuarto lugar: el cuerpo con la especificación que hemos hecho y el lugar de mismidad. Es posible pensar que las que se vinculan con los otros dos elementos, mencionados en segundo y tercer término, puedan irrumpir por la dinámica propia del registro de inscripción psíquica de estos elementos y también por asociación –inconsciente– con situaciones presentes, según la lógica del proceso primario. Y podemos pensar que situaciones vividas en determinado momento (sensaciones, palabras, imágenes) pueden contribuir (a modo de elementos desencadenantes) a que estos cuatro elementos que configuran lo que denominamos 'más allá de la palabra' se hagan presentes a través de las 'oleadas' que mencionamos.

Esto puede ocurrir, y de hecho ocurre en numerosísimas situaciones, durante un intercambio entre dos (o más personas). Lo que en ese momento parece suceder es que una persona se queda sin palabra ante algo que se le dice, ante un problema que se le plantea, ante una 'pregunta' que se le formula.

Invade, entonces, una especie de sensación de vacío, de bloqueo, de mente en blanco, de querer expresar algo para lo que no se encuentran las palabras ni la manera de hacerlo y no se sabe en qué consiste, qué es ese 'algo'."[30]

Lo que "golpea en el pasado" puede producir estupefacción. Puede hacer que la persona quede "sin palabras". Allí, una oleada.

En la interacción con la otra persona, eso puede resultar incómodo, desconcertante.

Por ejemplo, la persona que hemos designado como A podría haber quedado sin palabras, conmovido y con pérdida de la posibilidad de decir algo, ante la intervención de la persona que designamos como B. O viceversa.

Eso no hace culpable a B (o a A en caso contrario).

Lo hace responsable de haber sido quien, de manera no intencional, tuvo una actitud y pronunció determinadas palabras que desencadenaron en A esa situación.

El diálogo inteligente, en este punto, consiste en que B asuma esa responsabilidad, pueda esperar el tiempo necesario que necesita A, no lo acose

[30] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.,* pp. 136 a 140.

con “preguntas”, no continúe hablando aprovechando el silencio de A, no lo hostigue planteando que no responde adrede o que al no responder le da la razón.

Es un momento en el cual se requiere empatía, capacidad para comprender que eso que le sucede a A podría sucederle a ella misma, que se trata de algo que sucede a todos los seres humanos y que más que fastidiarse se conmueva.

Si no es así, se habrá perdido la posibilidad de descubrimiento de “verdades” en uno y otro, en lo que respecta a ese diálogo (que entonces habrá dejado de ser inteligente y, luego, dejará de ser diálogo).

Si pueden darse esas condiciones de empatía se abrirá una conceptual y emocionalmente muy rica posibilidad de diálogo inteligente entre dos personas que se acompañan en el proceso de descubrimiento de otras “verdades”.

El diálogo inteligente. La comunicación por medios distintos a la palabra

En el ya citado libro *Teoría de la comunicación humana,* los autores plantean que es posible referirse a los objetos -en el sentido más amplio del término- de dos maneras totalmente distintas: representándolos mediante un símil, tal como un dibujo, o bien mediante un nombre.

Estos dos tipos de comunicación son equivalentes a los conceptos de las computadoras analógicas y digitales, respectivamente.

La comunicación analógica es todo lo que sea comunicación no verbal. El término incluye la postura, los gestos, la expresión facial, la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas, y cualquier otra manifestación no verbal de la que el organismo es capaz, así como los indicadores comunicacionales que inevitablemente aparecen en cualquier contexto en que tienen lugar una interacción.

Los seres humanos, entonces, se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en lo que hace a la relación entre las personas que se comunican. El lenguaje analógico posee esa semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.

De tantas posibles, queremos abordar dos cuestiones.

Una se refiere a la relación entre lenguaje digital y analógico cuando ambos no coinciden en lo que transmiten.

El interrogante es, en tales casos, cuál de los dos lenguajes tiene más “llegada” a la persona que los recibe.

Pensamos que depende de la situación.

Si lo que se está transmitiendo es algo muy especial, profundo, que suscita especial interés (una clase de un tema complejo, por ejemplo) y se hace discursivamente, es altamente probable que sea el lenguaje digital el que predomine y el lenguaje analógico sea secundario e, incluso, pueda pasar relativamente desapercibido.

Cuando se transmite un hecho cotidiano, probablemente el lenguaje analógico sea el protagonista y el lenguaje digital, sin dejar de ser importante en cuanto a la transmisión de contenido, quede en un segundo plano.

Por ejemplo, si una persona dice “estoy bien” y esto lo dice con voz muy baja y tono triste, se la ve demacrada, con los párpados caídos y con una respiración continuadamente profunda y prolongada, es muy difícil que se pueda creer que está bien.

Queremos señalar que, en cualquiera de los dos casos, lo que “golpea en el pasado” de una persona puede estar presente en el lenguaje analógico de la otra.

En el segundo caso, en algún lugar dentro de la predominancia del lenguaje analógico.

En el primero, en algún detalle del lenguaje analógico en el contexto de la predominancia del lenguaje digital como en el ejemplo de una clase o en una conversación entre dos personas cuando el tema es algo del nivel de profundidad en interés que señalábamos para una clase.

Lo otro que queremos destacar es que cuando es el lenguaje analógico (en cualquiera de los casos) el que produce la “interferencia” en la comunicación y desencadena que “golpee en el pasado” de uno de los participantes o de ambos, se hace algo más difícil poder reconocer la situación, aun cuando se plantee que “algo sucede”.

Por ejemplo, es posible que una persona diga algo con una intención de acercamiento, de formular una propuesta hacia la otra persona, pero lo haga, involuntariamente, con tono autoritario.

Es posible que el tono autoritario desencadene en la otra persona una emoción que no está ligada al contenido digital de lo dicho.

Es el lenguaje analógico (en este caso, el tono autoritario) el que produce la “interferencia”.

Se hace necesario, entonces, un paso que no necesariamente se requiere en las situaciones en que la “interferencia” tiene lugar como consecuencia de algo del lenguaje digital.

Ese paso consiste en poder ubicar el desencadenante.

Este lenguaje analógico (tono autoritario, en el ejemplo) no estuvo en la intención de la persona que habló.

Por lo tanto, a esa persona puede resultarle más difícil que a la que recibió el mensaje reconocer el lenguaje analógico (tono autoritario) que acompañó a su lenguaje digital (el acercamiento y la propuesta que puede reconocer en su intención).

Si ambas personas pueden hacer ese reconocimiento, puede abrirse, entonces, un diálogo que, como en otras situaciones, se encamine hacia el descubrimiento de otras "verdades".

Diálogo inteligente. Ser sujeto

Nos hemos referido en páginas anteriores a la relación entre diálogo inteligente y subjetividad.

Planteamos que el diálogo inteligente es diálogo entre sujetos. Transcribiremos un párrafo de *Construcción Vocacional. ¿Carrera o camino?:*

"El ser sujeto tiene algo del orden de lo imprevisible. Somos sujetos porque podemos sorprender y sorprendernos. Porque podemos actuar de manera inesperada por otros. Porque no somos controlables. Porque tenemos la posibilidad de descubrir en cada acción algo nuevo en nosotros mismos, de asombrarnos con nuestras conductas y asombrar a otros y, recíprocamente, de asombrarnos por las conductas de otros."[31]

La subjetividad y el proceso de subjetivación (consistente en poder ir produciendo, asumiendo e incorporando como momentos de la propia vida y del sí mismo las transformaciones en y de la propia persona –cuerpo, psiquismo, inserción social–) otorgan la sensación necesaria de continuidad, de ser uno mismo en esa diferencia. Es decir, contribuyen a confirmar el sentimiento de identidad.

Intentaremos vincular estas nociones con un intercambio comunicacional entre dos personas.

Cuando se produce la "interferencia" en la comunicación entre A y B, cuando cada uno de ellos reacciona emocionalmente de manera imprevista de acuerdo a lo que se estaba diciendo, el **ser sujeto** se manifiesta de manera contundente.

El ser humano es, en definitiva, una Caja de Pandora para sí mismo y para los demás.

Si bien pueden ser previsibles algún tipo de conductas, especialmente en personas conocidas, es necesario para oxigenar las relaciones humanas que esa previsibilidad puede quedar contradicha por una conducta inesperada.

Susceptibles de anticipación son los objetos, no las personas.

[31] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit*., Noveduc, Buenos Aires, 2007, p. 36.

La perversión y su correlato social, la psicopatía, intentan neutralizar la subjetividad de las personas sobre las que actúan.

Lo hacen no respetando los límites corporales, paralizando psíquicamente, esclavizando, manipulando.

Ya no es momento de tomar al pie de la letra las “perversiones” señaladas por Freud en *Cinco ensayos para una teoría sexual.* Es sumamente importante lo que plantea como concepción general y porque el estudio de lo que denomina “perversiones” le permite conceptualizar la “pulsión” como un motor en los seres humanos distinto al “instinto”.

Sus descubrimientos acerca de la diferenciación entre sexualidad y genitalidad (una de las formas de la sexualidad) y de la contingencia del objeto, fin y meta sexuales tienen vigencia hoy en día.

La verdadera perversión es la que no forma parte de un juego de opuestos complementarios en una situación consentida por quienes participan.

El verdadero sadismo es el de la persona que ocasiona dolor a una persona que no es masoquista, que no eligió estar en esa situación y que está siendo forzada.

La psicopatía tiene, a grandes rasgos, cuatro pasos.

En el primer paso, la persona psicópata capta de manera prístina la “herida” de otra persona, su dolor, su talón de Aquiles. Tiene para ello una capacidad imposible de aprender y aprehender para quien no posee ese atributo.

En el segundo paso, la persona psicópata “agranda” la herida de la otra persona, habiéndole sentir que su problema es gravísimo, probablemente mucho peor de lo que realmente es.

En el tercer paso, se propone a esa otra persona como su única solución. Únicamente estando cerca de ella (de la persona psicópata) y haciendo todo lo que le dice podrá vivir.

En el cuarto paso, nunca le da ni le propone una solución, pero le suministra una ínfima parte de la misma. De esa manera su víctima nunca puede reponerse como para poder seguir su vida sin la persona psicópata, pero tiene terror de irse, de perder ese vínculo porque supone que por fuera del mismo no obtendrá siquiera esa ínfima parte.

La persona psicópata, de ese modo, des – constructivamente, habrá “construido” un esclavo.

Si algo de esto ocurre en una interacción humana, de ninguna manera podría hablarse de “encuentro” y de “diálogo inteligente”.

Por lo tanto, en el momento de “interferencia” es fundamental que las personas que interactúan (sin necesidad de nombrar el concepto como aquí lo estamos designando y desarrollando) tengan la capacidad de admitir, sin

censurar, eso imprevisto que ha sucedido en el otro (y, en ocasiones como en el ejemplo) en sí misma.

Encontrarse con la "interferencia", con el desencadenamiento inesperado y aparentemente ilógico de emociones, es un encuentro pleno con el **ser sujeto, con la subjetividad**.

Lo que sucede a partir de la aceptación y reconocimiento de esa situación, el poder metacomunicarse y avanzar en el camino de descubrimiento dialogando inteligentemente es una importante posibilidad de contactarse fuertemente con el propio **ser sujeto** y con el de la otra persona.

Diálogo inteligente. Situación de encuentro, no de confrontación

Escribimos en *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad*:

"*El Diccionario de la Real Academia Española define de la siguiente manera la palabra confrontar: cotejar, estar o ponerse de frente.*

Otra definición posible es: comparar y examinar una cosa para apreciar sus diferencias y semejanzas con otra.

Asistimos en la República Argentina (probablemente también en otros lugares del mundo) desde hace varios años (y, a nuestro entender, como consecuencia de una dinámica social, interaccional y política que excede a un gobierno en particular) a un estilo de intercambio comunicacional al que, de manera generalizada, se hace referencia con el término confrontación. Caracteriza la forma de vinculación entre distintas corrientes políticas y entre personas, semejantes entre sí, que adhieren a alguna de dichas corrientes.

Lo mismo puede observarse entre miembros del espectáculo en programas televisivos, entre deportistas al hacer declaraciones y en distintos espacios del conjunto social. En cierta medida se reconoce el estilo, pero se lo sigue reproduciendo; afirmando, habitualmente, que el que confronta es el otro (o los otros). La palabra 'confrontar' es usada, para calificar estas situaciones, con el significado de estar o ponerse de frente y con una carga de hostilidad. No se hace referencia con ella al significado de 'confrontar' como cotejar.

Por lo tanto, el título de este apartado toma a la palabra 'confrontar' (o 'confrontación') con la acepción con la que está siendo usada de hecho.

La confrontación hostilmente connotada consiste en la descalificación o la acusación que cada uno lleva a cabo respecto del otro u otros que participa/n del intercambio. Otro que es caracterizado como ignorante, mal intencionado, mentiroso, indeseable, incapaz, autoritario, intolerante, obcecado, hipócrita, falto de capacidad para entender, entre otros calificativos.

En situaciones de ese tipo, la pelea marca y define el estilo de vinculación con el otro, los otros, el mundo, la vida.

Hemos diferenciado, por estipulación, las palabras 'pelea' y 'lucha', planteando que "pelear' consiste en un enfrentamiento contra otro (u otros) y en pretender ganar a ese otro (u otros) lo que se disputa, mediante procedimientos violentos, mientras que 'luchar' consiste en trabajar esforzadamente –superando obstáculos y generando posibilidades– para lograr instalar (para todos o para la mayor cantidad posible de personas) situaciones sociales, políticas, familiares, individuales, que favorezcan el despliegue de arquitecturas favorables para la Humanidad. Luchar es, en primera instancia, una acción dirigida hacia el interior de uno mismo para reconocer los propios, diversos e, incluso, contradictorios componentes e intentar hacer prevalecer las tendencias constructivas.

El tipo de intercambio del que nos estamos ocupando, calificado como 'confrontación' según el sentido consignado, es diálogo falso; es decir, monólogo. ¿Por qué monólogo? Porque si bien hay referencias y construcciones verbales dirigidas al otro, ese otro es escuchado parcialmente y solo para tener en cuenta lo que dice a los efectos de seguir interviniendo en la línea ya trazada (descalificación y/o acusación). Anunciados debates (que podrían pensarse según el sentido de cotejar del término confrontar) no son tales en tanto quienes participan en los mismos expresan como conclusión lo que ya habían expuesto (o intencionadamente callado) al principio.

En la dinámica (mórbida, des-constructiva) de estos intercambios, el otro no está excluido, sino que está incluido de esa manera y además resulta imprescindible, aunque se tienda a menospreciarlo y precisamente, para ello.

Descartaremos la posibilidad de presentar una propuesta para situaciones en las que las personas que intervienen no tienen intención de cambiar el modo de vinculación, dado que hacen de la confrontación hostilmente connotada una estrategia o una forma elegida de vivir. Tal vez, estas personas puedan decidirse a modificar tal modalidad vincular (que, supuestamente, les proporciona lo que consideran beneficioso) cuando tengan posibilidad de observar y reconocer el beneficio humano y verdadero que obtienen otras personas que participan de modalidades de intercambio signadas por el intento y búsqueda de comprensión recíproca.

Los vínculos humanos no son simples. Cada momento de la historia condensa personas, procesos, movimientos, corrientes de ideas, guerras, invasiones, acuerdos y desacuerdos, revoluciones, técnicas de cultivo y producción, creaciones, producciones artísticas, formas múltiples de pensamiento, impulsos y reflexiones. Humanidad pasada y presente. Humanidad compleja y heterogénea en su unidad. Cada ser humano vive en un momento de la historia siendo receptor y partícipe de lo que en tal momento se condensa. Además, toda persona es un ser complejo: cuerpo, dinámica pulsional, información ancestral, familia, historia infantil, experiencia, incertidumbre, mismidad, caos, cosmos. El vínculo humano tiene lugar en uno de esos momentos de condensación de historia y entre sujetos constituidos en esa complejidad y capaces de subjetividad; es decir, de actuar de manera inesperada.

Hemos planteado que el encuentro es una de las posibilidades de producción vincular. Otra, es el cruce, con las características que señalamos. No necesariamente ocurre el encuentro. La vida social actual expone a través de sus canales de información publicada muchos más sucesos que ponen en evidencia vínculos cargados de agresividad que situaciones de encuentro. Ello no significa que en la cotidianidad la relación proporcional entre ambos tipos de vínculo sea la que habitualmente se registra y difunde (no solo por medios masivos de comunicación –que captan y escenifican lo que ocurre en el contexto social–, sino también a través del comentario curioso entre personas). Es factible que muchas otras zonas (no iluminadas por las cámaras ni destacadas en las conversaciones habituales) sean escenarios de vínculos solidarios, amorosos, constructivos. Y, probablemente, sean muchas más de las que tendemos a creer que existen. Aun en tales situaciones integradas por seres humanos con intenciones de contactar con otros de maneras favorables para todos, se producen cruces y desencuentros que adquieren características agresivas, des – constructivas, en las que el intercambio toma la forma de la confrontación hostilmente connotada. Es así porque quienes integran la situación son seres humanos con todo lo que ello implica.

Cuando hablamos de cruces y desencuentros con características agresivas no hacemos referencia a lo que se denomina discusión. Una discusión, en tanto intercambio en el que se plantean distintas opiniones, puede adquirir características hostiles o constituir una rica comunicación que abra una oportunidad para que cada uno de los participantes pueda replantear sus propios puntos de vista y perspectivas. Para ello es necesario que quienes intervengan escuchen para entender, acepten el abanico de versiones que un asunto puede desencadenar y posibilitar. Y esto puede suceder aun cuando se debata con apasionamiento y fervor.

Muy frecuentemente, el encuentro no se produce espontáneamente. Sucede a menudo que las personas que interactúan deben trabajar para construirlo, en caso de desearlo. El encuentro y el diálogo inteligente son construcciones humanas muy frecuentemente no inmediatas. Constituyen el producto de un trabajo cooperativo.

La construcción de la situación de encuentro y diálogo inteligente requiere del trabajo de todas las personas que participan del intercambio. Cada una con su modalidad, con su capacidad para aportar, con sus posibilidades – condicionadas por distintos factores–.

(…)

Claro es que existen situaciones en la vida de los seres humanos –como producto de los sistemas sociales y de las interacciones que hemos generado hasta el presente– en las que se hace muy difícil la construcción de vínculos de encuentro. Bienes excesivamente escasos o distribución aberrantemente desigual de los mismos favorecen (des – constructivamente) el establecimiento de modos agresivos de intercambio.

Escribimos en Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente:

'Es probable que los seres humanos seamos capaces de concebir bellas ideas que aún no estemos en condiciones de sostener prácticamente y, por lo tanto, de concretar en acciones y sistemas que se mantengan y profundicen en el tiempo. Configuraciones de personalidad constituidas en el seno de nuestras sociedades tornan dificultosa dicha concreción. Pensamos que es tarea psicoterapéutica trabajar para contribuir a que las personas podamos estar a la altura de los valores superiores, de nuestras más significantes y fértiles intenciones y de los más éticos y hermosos pensamientos que podamos generar.'[32]

Esta tarea es –con las distintas modalidades según las diferentes situaciones– de todos los seres humanos empeñados en mejorar la vida. Y puede llevarse a cabo en cada interacción concreta entre personas. Agregamos ahora que confiamos en que los seres humanos habremos de concebir otras bellas ideas –probablemente, cada vez más bellas– y que podremos ir traduciéndolas en formas de vida beneficiosas para todos, prósperas, fértiles, felizmente éticas.

Un vínculo humano nos pone ante lo impredecible, lo abierto, lo susceptible de caos y cosmos, lo insondable.

Vincularse es entrar en un territorio que contiene espacios oscuros y espacios luminosos. Y es internarse en una situación que es al mismo tiempo instancia abismal y posibilidad de crecimiento, de intercambio constructivo, de creatividad, de amor.

Pulsión, impulso –no como rasgo patológico, sino como una característica de un polo (Ello) de la personalidad– son elementos constitutivos del ser humano. Se ponen en movimiento y lo ponen en movimiento. No son renunciables, no es posible dejarlos de lado por un exclusivo recurso de voluntad. El torrente psíquico no solo los incluye, sino que se configura con el aporte de tales elementos, que se ponen en juego en cada momento de la vida de una persona. Pulsiones de construcción y Pulsiones de des-construcción operan en la cotidianidad y participan e influyen en las formas y modalidades que adquieren los vínculos humanos.

El trabajo cooperativo de construcción de situaciones de encuentro y diálogo inteligente no es sin ni contra los elementos que participan en el establecimiento de situaciones de cruce, sino con estos elementos, considerándolos e intentando articularlos y subordinarlos a las posibilidades constructivas. En tal sentido, proponemos algunas actitudes (que irán acompañadas de acciones) que pueden contribuir a transformar un vínculo que se ha iniciado o ha ido adquiriendo la característica de cruce en una situación de encuentro y diálogo inteligente. No pretendemos suministrar una clave sino transmitir ideas que requerirán ser enriquecidas por las de otras personas interesadas en estos temas (en teoría y en la práctica cotidiana) y

[32] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit*., 194 y 195.

comprometidas con la construcción de situaciones que contribuyan al proceso de humanización.

Entendemos como 'proceso de humanización' el proceso histórico, paulatino, por el cual los seres humanos vamos descubriendo, desplegando y consolidando las características propias y específicas de la especie humana en lo que respecta a sus capacidades constructivas, creativas, solidarias, amorosas y a sus posibilidades de:

– reconocer con gratitud lo que le ha sido dado,

– generar vínculos de contemplación, de respeto y de uso cuidadoso con la naturaleza,

– forjar y organizar sociedades justas que permitan el desarrollo y el logro de las condiciones de humanidad para todos.

Dicho esto postulamos, entonces, como necesarias las actitudes que mencionamos a continuación.

El reconocimiento de:

– el carácter de imprevisibilidad que caracteriza a los vínculos humanos,

– la existencia en los seres humanos de elementos pulsionales,

– la posibilidad humana de racionalidad,

–la capacidad humana de transformación de situaciones mediante el trabajo cooperativo

y la consideración de las propias zonas de irracionalidad (puestas en juego en un vínculo específico),

–la aceptación de la existencia de zonas de irracionalidad en el otro (u otros) del vínculo,

– la posibilidad de quienes participan (en caso de estar interesados en ello) de articular los elementos irracionales y racionales a los fines de producir acciones creativas,

– los procesos transferenciales y la posibilidad de ocurrencia de los mismos (sin necesariamente conocer el concepto).

– cuestiones (cosas, asuntos, observaciones, ideas, afirmaciones) en las que puede tener razón el otro; y, en otras situaciones, la necesidad de tener en cuenta cuáles son sus razones (aunque pensemos que no tiene "razón").

En un intercambio en el que se tiende a la confrontación lo más fácil para cada una de las personas que participan es hacer hincapié en lo que supone que tiene razón. Este procedimiento es bastante sencillo, pero deja a esa persona en situación egocéntrica. No le permite cuestionarse, crecer, cambiar, aprender. Se confirma a sí misma y permanece centrada en el mismo lugar (psíquico, social, humano).

Es con disposición a escuchar, reconociendo que la articulación de distintos puntos de vista amplía y enriquece la propia concepción de mundo, y en intercambio con el otro (su semejante – diferente), como cada ser humano puede profundizar su apertura al mundo y crecer.

Si quienes participan de un intercambio que se ha iniciado con las características de cruce (o las ha ido adquiriendo) tienen la intención de construir vínculos prósperos y fértiles y si tienen la actitud a la que nos referimos en el párrafo anterior es posible transformar tal modalidad vincular en una situación de ***encuentro y diálogo inteligente***."[33]

Hemos transcrito una larga cita porque entendemos que contiene los elementos necesarios que se requieren en los intercambios tal como los estamos considerando, es decir, en el despliegue de la metacomunicación y el camino hacia el descubrimiento.

Es durante todo el diálogo, pero muy especialmente en el momento de "interferencia", es decir, el momento de reacción emocional inesperada y en apariencia inadecuada cuando particular importancia tiene dejar de lado una situación de cruce, de confrontación, decidirse al reconocimiento de la subjetividad propia y de la otra persona, y elegir el diálogo inteligente en situación de encuentro como forma próspera de comunicación.

Si prevalecen la hostilidad y el reproche en ambas o en una de las personas que interactúan y la situación queda fijada ahí, en esa modalidad de cruce, se vuelve imposible avanzar en el descubrimiento de otras verdades que permitan mayor conocimiento de sí mismo (especialmente) y del otro y la profundización de las subjetividades.

Sin menospreciar el valor de la política como instrumento de transformación que tenemos los seres humanos, cada vez estamos más convencidos que el mundo puede cambiar y mejorar si, también y muy especialmente, intentamos cambiar "munditos".

Pequeños espacios de "mundo" que habitamos cotidianamente

[33] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit*., pp. 149 a 166.

ALGO, MUCHO, SEGUIRÁ GOLPEANDO EN EL PASADO

No es posible y tampoco sería deseable que pudiéramos sobreinvestir todo el inconsciente y dejáramos de contar con él.

El movimiento psíquico requiere de la pulsión, inconscientemente inscripta para ponerse en funcionamiento.

Así, también, requiere la mayor cantidad de sobreinvestiduras en vez de retornos de lo reprimido, consecuencia de la represión para que en los caminos puestos en marcha prevalezca la tendencia a la construcción, la vida.

También los retornos de lo reprimido (formaciones del inconsciente) constituyen una rica y nutritiva fuente, aun en la generación de neurosis, porque permiten tomar la "punta del ovillo" de una serie que, por asociación, nos puede conducir a verdades profundas.

Para ello, es necesario que no nos enojemos con la neurosis ni con sus posibles síntomas.

No se procede amorosa y constructivamente con lo que estamos enojados.

Habitualmente, maltratamos aquello con lo que estamos enojados o lo dejamos de lado como si al no mirarlo pudiera desaparecer.

Enojarnos con esa formación psíquica producida por uno mismo y que anida en uno mismo es enojarse con uno mismo.

Lo mismo vale con el enojo hacia el otro.

Es posible que el momento de "interferencia" produzca fastidio. Es un fastidio lógico. Pero si nos quedamos parados en el fastidio estaremos acelerando el auto que quedó en el barro con lo cual estaremos cada vez hundiendo más las ruedas en un lugar equivocado. O estaremos abandonando el auto porque como consecuencia del enojo, pensaremos que "no hay nada que se pueda hacer".

La aceptación de la "interferencia", de las emociones suscitadas no acordes a lo que sucede, el reconocimiento de esa situación y la comprensión de la misma como típicamente humana (y no necesariamente patológica) es lo que permite pensar el problema de otra manera, "amigarse" con el mismo y emprender el camino, potencialmente descubridor, del diálogo inteligente.

En cada instante de la vida tenemos la oportunidad de actuar de modo diferente a lo esperado hasta por nosotros mismo, de hacernos responsables y tomar en nuestras manos aquello que en otros momentos hubiéramos revoleado por los aires.

Y que hubiéramos revoleado por los aires para volver a la zona de confort.

Craso error. Ya no podremos. Cuando sintomáticamente algo se abrió, no volverá a cerrarse. A lo sumo, y lamentablemente, quedará como un quiste molesto que me entorpece la tranquilidad y la felicidad posible. Quiste sobre el que no indago por temor a encontrarme con verdades que, aun cuando sean auspiciosas, implican más trabajo y más compromiso con uno mismo, con el otro, con los otros "otros" que no están ahí, con la vida.

"Yo no puedo" es una forma de cerrar aquello que abierto generaría, muy probablemente, y en un principio, inseguridad, incertidumbre, cimbronazo en la sensación de integridad que hace a la identidad, sensación de salto al vacío.

El interrogante conmueve.

En esto, como en tantísimos otros asuntos vinculados al crecimiento, al aprendizaje, al mejor y mayor conocimiento de uno mismo, del otro, de los otros "otros", del mundo, de la vida solo podremos responder al interrogante si, arriesgando y sumergiéndonos en la experiencia, probamos, intentamos, decidimos vivirla.

Vivir la experiencia, entonces, con sentido de existencia.

Mientras tanto, y después, seguirá habiendo golpes en el pasado.

Así somos los seres humanos.

Golpes en el pasado susceptibles de abrir nuevas puertas a la vida que incesantemente busquen verdad.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund, Carta 52 a Fliess en *Obras Completas*, Volumen 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, pp. 274 a 276.

Freud, Sigmund, *De la historia de una neurosis infantil* en *Obras Completas*, Volumen 14, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979.

Freud, Sigmund, *Lo Inconsciente* en *Obras Completas*, Volumen 17, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979.

Freud, Sigmund, *Más allá del principio de placer* en *Obras Completas*, Volumen 18, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979.

Freud, Sigmund, **nota en Introducción del narcisismo** en *Obras Completas*, Volumen 14, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, p. 93.

Freud, Sigmund, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Freud, Sigmund, *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la práctica del psicoanálisis I)* en *Obras Completas*, Volumen 12, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, p. 131.

Fromm, Erich, *Un nuevo humanismo, como condición para el mundo uno (conferencia de 1962)* en *El humanismo como utopía real*, Barcelona, Paidós, 2007, pp.103 y 104.

Laplanche, Jean y **Pontalis, Jean-Baptiste** (bajo la dirección de **Daniel Lagache**), *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Montero, Rosa, *El peligro de estar cuerda*, Barcelona, Editorial Planeta, 2022.

Rivelis, Guillermo, *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?*, Buenos Aires, Noveduc, 2007

Rivelis, Guillermo, *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad*, página web www.guillermorivelis.com, 2022.

Rivelis, Guillermo, *Diálogo inteligente. Una propuesta de intercambio y aprendizaje* en revista Novedades Educativas Nº 226, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L., 2009.

Rivelis, Guillermo, *Educar. Construir humanidad*, página web www.guillermorivelis.com, 2022.

Rivelis, Guillermo, *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, Buenos Aires, Noveduc, 2009.

Rivelis, Guillermo, *Lo semejante*, página web www.guillermorivelis.com, 2022.

Rivelis, Guillermo, *Psicoterapia. Condiciones de humanidad y criterios de salud. Encuentro y diálogo inteligente*, Buenos Aires, Noveduc, 2022.

Rivelis, Guillermo, *Sin permiso*, página web www.guillermorivelis.com, 2022.

Rodó, José E., *Ariel*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1994

Safranski, Rüdiger, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Barcelona, Tiempo de memoria Tusquets editores, 2009

Saramago, José, *frases* en Google.

Watzlawick, Paul Bavelas Banet y Janet y Jackson Don D., *Teoría de la comunicación humana*, Barcelona, Herder, 1991.

El pasado, eso que “no pasa”, permanece.
Permanece como memoria preconsciente y, muy particularmente, como memoria inconsciente.
Irrumpe, se interpone, se hace “presente” en el presente.
Emociones que se corresponden con acontecimientos antiguos (desde el punto de vista de la historia personal) aparecen vinculadas a acontecimientos actuales que no las justifican por sí mismos.
Emociones, sentimientos que suelen interferir en la comunicación actual con otro u otros.
Es posible trabajar, partiendo de esas manifestaciones, con el pasado que “no ha pasado” para comprenderlo e integrarlo armónicamente al presente haciendo que enriquezca nuestro modo de mirar, pensar, actuar.